
JEANNE PARKER
Bajo el Muérdago del
Highlander
Ediciones

Bajo el muérdago del Highlander

Jeanne Parker

Título original: Bajo el muérdago del Highlander.

© Nombre autor y año publicación Jeanne Parker 2025
Diseño de portada: Leydy García

Correción: Noni García

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Epílogo.
Agradecimientos.

Prólogo

Broke Sullivan

Riverdale, al norte de Nueva York

—Tiene que ser una broma, Chloe Morgan —exclamo, anonadada, viendo el pedrusco que adorna su dedo—. ¿Cuándo te has comprometido? —pregunto, alzando la voz.

—Anoche —replica sonriente, radiante—. Ian me lo pidió y me fue imposible decirle que no —hace ese mohín tan suyo—. Fue precioso, Broke. —Su sonrisa, sus ojos brillantes por la emoción, me hacen sonreír imitándola, porque es un espectáculo observarla ahora mismo. Ella ha nacido para esto.

—¿Con un escocés?, ¿en serio? —cuestiono en broma, intentando que el hecho de saber que se irá lejos de mí no me afecte, el miedo a la soledad me abruma, pero, como siempre, debo ocultarlo bajo mi mejor sonrisa fingida—. ¿Tienes que irte a la otra parte del mundo?

—No seas exagerada —replica, riendo encantada—. Solo son diez horas en avión. —Alzo una de mis cejas, se encoge de hombros —. Eso no es nada.

—Por supuesto que no —farfullo, rodando los ojos—. ¿Y para cuándo se celebra ese maravilloso enlace? —pregunto con sorna.

—Depende. —De nuevo, mi ceja se mueve con vida propia—. ¿Cuánto te costaría organizar una boda en Castle Leod?

—¿Perdón? —La miro incrédula, vamos, que los ojos casi se me salen de las cuencas por la impresión—. ¿Por qué debo organizar yo nada? ¿Tu escocés no tiene dinero para contratar a alguien…?

—Por supuesto que sí —asiente complacida—. Pero te quiero a ti junto a mí en Castle Leod. Será la experiencia de nuestras vidas, Broke —exclama emocionada.

—No lo tengo claro —rebato—. ¿Qué demonios se me ha perdido a mí en Escocia?

—Ayudarme con mi boda de ensueño —responde como si fuera obvio—. Y estar a mi lado. No podría hacerlo sin ti, Broke.

—No seas dramática —espeto—. ¿Por qué no os casáis aquí?

—Tienes que estar de broma —reprocha, observándome como si me hubieran salido dos cabezas—. ¿Pretendes que me case en Nueva York pudiendo hacerlo en un castillo en las Highlands?

Mi lado práctico responde por mí, asiento, y ella bufa dándome por imposible. Entiendo su emoción, de hecho, siempre ha dicho que ella quería una boda de ensueño, ¿y qué mejor que casarte en un castillo? Cuando veo cómo pierde la sonrisa con la que ha llegado a mi pequeño apartamento, me siento como una estúpida. Que yo no crea en el amor y en los cuentos de hadas no me da derecho a arrebatarle la ilusión a la única persona en el mundo a la que quiero en mi vida.

—Lo haré —concedo, murmurando derrotada, ella grita y se tira sobre mí, caemos hacia atrás en el sofá—. ¡Chloe! —exclamo riendo.

—Gracias —grita una y otra vez, es como una niña pequeña el día de Navidad, ella es la que aporta esa chispa de emoción a mi vida perfectamente estructurada—. Estoy segura de que será todo perfecto y que harás que sea el día más feliz de mi vida.

Se levanta como un resorte, alisándose el vestido blanco y rosa que lleva puesto. La observo con una sonrisa serena en los labios, bajita y delgada, con una cara de duendecilla que hace que mi

instinto protector aflore en cada momento. Su pelo rubio a la altura de sus hombros y sus ojos castaños llenos de ansias por vivir hacen de ella una mujer hermosa que llama la atención allá donde va.

—Ian quiere conocerte. —Ahora es mi turno de levantarme como si me hubieran dado una patada en el trasero—. Esta noche ha reservado en un buen restaurante. Pasaremos a por ti a las ocho, no acepto un no por respuesta —grita ya desde la puerta, el portazo resuena en el pequeño espacio en el que me encuentro.

¿Qué acaba de pasar? El tornado Chloe Morgan, eso es lo que ha sucedido. Ha llegado como cada mañana para soltar la bomba de su compromiso y, por supuesto, no podía conformarse con eso, tenía que arrastrarme a su locura, como lleva haciendo media vida. Ella ha sido la única constante en la mía desde que nos conocimos hace años.

—Genial —farfullo—. ¿Y qué me pongo para conocer a semejante portento de hombre? —me pregunto a mí misma, repasando mentalmente lo que tengo en el armario.

Llevo meses escuchando hablar maravillas a mi mejor y única amiga del hombre que había conocido sin pretenderlo, al más puro estilo americano de película. Llegaba tarde y ambos se disponían a coger el mismo taxi, pero lejos de comenzar a discutir, él, como buen caballero de brillante armadura, se ofreció a compartirlo, ¿quién hace eso hoy en día?

En cuanto me lo contó, desconfié, sí, lo reconozco, tiendo a pensar lo peor de todo el mundo, es la única manera de que no terminen decepcionándote cuando menos te lo esperas. Pero, en vez de hacerlo, Ian se convirtió en poco tiempo en una constante en la vida de Chloe, me negué a conocerlo creyendo que todo terminaría pronto cuando tuviera que regresar a su país. Me equivoqué de nuevo, han pasado los meses y ha demostrado ser un hombre de los que ya no existen, y me alegro mucho por mi amiga, por ello me dejaré llevar, prepararé la mejor boda del siglo y la veré llegar al altar para compartir un futuro junto al hombre que su corazón ha

elegido. Aunque para ello tenga que dejarla en Escocia y yo vuelva a Nueva York. Me niego a pensar en eso, empañar los momentos de felicidad que están por venir me convertiría en alguien demasiado egoísta.

Las horas pasan muy rápido para mi gusto, y cuando me quiero dar cuenta, vuelvo a casa corriendo para que me dé tiempo a darme una ducha y arreglarme en condiciones. Esto de tener dos empleos me está volviendo loca, pero pagar un alquiler, aunque sea en uno de los barrios más pobres de Nueva York, no es nada sencillo. Si no fuera porque no conozco otra cosa y porque soy urbanita de nacimiento, estoy segura de que me hubiera ido de esta ciudad hace mucho, después de todo, cuando Chloe se case, ya nada va a atarme aquí.

Tres cuartos de hora después, cuando el timbre suena, estoy lista y de los nervios, como si fuera a una cita a ciegas. Mi amiga me da el visto bueno con un simple guiño y me coge de la mano para salir del apartamento. Ella va preciosa, con un sencillo vestido negro, mientras que yo he escogido uno rojo que creo que me favorece por mi cabello negro, que llevo largo hasta la cintura. No logro comprender por qué quiero causarle buena impresión al prometido de Chloe.

—Estás preciosa —alaba cuando salimos a la calle—. Ian nos espera aquí —indica, señalando un coche aparcado en doble fila—. No seas mala, está nervioso por conocerte.

«Pues ya somos dos…», pienso, intentando ocultarlo.

Capítulo 1

Broke

Aeropuerto de Inverness, Escocia

«¡Quién me mandaría a mí…!». Sí, soy mucho de pensar para mí misma, y lo hago mientras bajo del avión que nos ha traído hasta las remotas Highlands escocesas.

—¿Por qué hace tanto frío? —me quejo, a pesar de mi abrigo, mientras arrastro mi maleta. Mi amiga, a mi lado, parece entusiasmada, mirando a su alrededor y dando saltitos como una niña pequeña en Disneyland.

—Porque estamos en pleno invierno en Escocia —responde como si fuera una estupidez semejante pregunta—. Recuerda que quiero una boda en Navidad, cuando todo esté nevado.

—Sí, sí —interrumpo—. Una boda de cuento de hadas —repito lo que tantas veces he escuchado—. Debo quererte mucho, porque me has hecho soportar la escala en Londres para llegar a Inverness… —mascullo, mirando a nuestro alrededor.

—¡Ian! —el grito de Chloe retumba en mis tímpanos, suelto un taco mientras veo cómo corre para lanzarse a los brazos de su prometido. Soy testigo de cómo se besan con una pasión abrumadora, incluso aparto la vista sintiéndome una intrusa, estar con ellos y poder observar el amor que los une me hace recordar el hecho de que nunca lo he conocido. Me acerco a ellos despacio para darles tiempo, se separan cuando llego a su lado. Ian, como siempre, me recibe con su deslumbrante sonrisa, que podría competir con la de un anuncio de dentífrico.

—Me alegro de verte, Broke —dice sincero, se le nota, este chico es trasparente y es lo que más me gusta de él—. Imagino que estaréis cansadas. —Abre la puerta trasera del coche para que suba, parece que ya está acostumbrado a mi forma de ser, pues no espera respuesta por mi parte—. Todavía nos quedan unos cincuenta minutos hasta Castle Leod.

—¿Una hora más? —exclamo horrorizada—. Me muero por un baño caliente, hace un frío de cojones. ¿Cómo puedes vivir así?

—Nací aquí —se carcajea mientras se pone tras el volante—. En Nueva York también nieva, señoritas —añade arrancando—. Os acostumbrareis…

—Menos mal que no tengo que hacer semejante cosa —murmuro, mirando por la ventanilla cómo salimos hacia la carretera, dejando atrás el aeropuerto.

Casi una hora después, y tras de cruzar media Escocia, o al menos es lo que me parece, recorremos un camino de tierra, rodeado de colinas, niebla y árboles enormes mecidos por el viento que silba entre las ramas. Todo es completamente opuesto a Nueva York, por lo que me siento fuera de lugar, y no me gusta cuando no puedo controlar lo que sucede a mi alrededor.

Ian detiene el coche frente al imponente Castle Leod, hogar de los Mackenzie desde hace siglos. Se alza ante mí majestuoso e intimidante, como si estuviera a punto de engullirme, un escalofrío recorre mi espina dorsal y no tiene nada que ver con el frío que ha calado en mis huesos.

—Bienvenidas a Castle Leod —exclama Ian, con orgullo, regresándome a la realidad, y, por un momento, me he imaginado varios siglos atrás.

Descendemos del coche y él comienza a bajar las maletas mientras Chloe parlotea a su lado y yo solo observo lo que me rodea en completo silencio. La puerta del castillo se abre y aparece él, Callum Mackenzie, señor de Leod.

—Llegáis tarde —amonesta con una voz potente, se cruza de brazos mientras nos observa severo.

Arqueo una ceja impaciente ante su tono y la forma en la que me mira, como si fuera la culpable de que viva en el fin del mundo. Me acerco a él como atraída por un imán, de hecho, no soy consciente de lo que hago hasta que soy capaz de oler su perfume. Parpadeo sorprendida, pero no me dejo amedrentar.

—Disculpe, mi señor —digo con ironía—. ¿Tal vez deberíamos haber amenazado al piloto del avión para que fuera más rápido? —pregunto con una sonrisa en mis labios que espero lo saque de quicio.

—Haya paz —interviene Chloe seguida de su novio—. Lamentamos el retraso. —Ruedo los ojos, detesto pedir perdón, mucho más si no he hecho nada como para hacerlo—. El avión salió tarde desde Londres.

—Además, ya hay mucha niebla, Callum —agrega su hermano —. Deja de ser tan cascarrabias, ¿qué impresión vas a dar a nuestra invitada?

El señor todopoderoso me observa como si fuera un insecto al que aplastar, me tenso porque odio ese tipo de miradas. Finalmente, se aparta de la puerta para dejarnos entrar, es entonces cuando me olvido del frío y de lo mal que me ha caído Callum Mackenzie. Soy capaz de notar cada detalle que me rodea; los suelos de piedra, el fuego crepitando en la gran chimenea, la historia viva en las paredes y el intenso olor a *whisky* que parece impregnarlo todo.

—¿A que es precioso? —me pregunta mi amiga, sacándome una vez más de mi ensoñación—. ¿Crees que podrás obrar tu magia aquí?

—Lo dudo —escucho que masculla el grandullón, le miro mal y el imbécil lo único que hace es sonreír con suficiencia—. Siempre puedes aceptar mi ofrecimiento, Chloe —añade sin dejar de

observarme—. Una llamada, y tengo a la mejor organizadora de bodas aquí.

—Gracias, pero no —responde mi amiga—. Ya te expliqué lo importante que es para mí que sea Broke quién organice mi boda.

—Disculpad a mi hermano —se excusa Ian, que parece incluso algo avergonzado ante su comportamiento—. Tendréis que acostumbraros a su bocaza —termina mascullando.

—Supongo que ocuparás la misma habitación que la otra vez —le dice a mi amiga—. Acompañaré a nuestra invitada a la suya, es lo menos que puedo hacer como buen anfitrión.

Miro a Chloe en busca de ayuda, pero la muy perra solo sonríe y me insta a que siga al capullo dueño de este castillo. No me queda de otra porque se ha llevado mi maleta como si nada, y subimos unas escaleras en completo silencio mientras admiro la belleza que me rodea. Cuando se detiene, choco con su espalda por no ir prestando atención, mira sobre su hombro con los labios fruncidos, me alejo de inmediato ante el chispazo que acabo de sentir. ¿Lo habrá notado él también?

—Espero que sea de tu agrado —dice, aunque, por la mirada que me recorre de la cabeza a los pies, parece dejar claro que debo estar agradecida de que me permita estar aquí. Sé lo que ve, una mujer vestida con unos sencillos vaqueros, un suéter color malva y unas botas negras.

—No necesito grandes lujos —escupo desafiante, alza una ceja con cinismo, cómo me gustaría borrarle el gesto de un guantazo—. Gracias por dejar que me quede en su hogar, señor Mackenzie.

—Los amigos de mi hermano siempre son bienvenidos —murmura, aunque algo me dice que no es del todo sincero—. Dentro de una hora, se servirá la cena, sea puntual, o no probará bocado.

Se marcha dejándome con la palabra en la boca, lo observo caminar con esa seguridad de quien sabe que tiene el mundo a sus

pies. Espalda ancha cubierta por un suéter de cuello alto, color marrón oscuro junto a unos pantalones negros, las manos en sus bolsillos y ni una mirada hacia atrás.

«Este hombre es insoportable y arrogante, pero demasiado atractivo para mi paz mental», pienso, entrando en la habitación asignada para mí, cierro la puerta y me apoyo en ella intentando digerir todo lo que ha pasado desde que he puesto un pie en las salvajes Highlands.

Capítulo 2

Callum Mackenzie, señor de Castle Leod.

Desde el momento en que la vi bajarse del coche, supe que aquella mujer iba a ser un problema. No solo por la manera en que se plantó frente a mí, con la barbilla en alto y una actitud desafiante, sino porque, por primera vez en años, siento que mi rutina está a punto de verse alterada.

Mi castillo. Mis reglas. Y, ahora, ella.

La neoyorquina tiene una forma de moverse que exuda seguridad, como si el frío no la afectara, como si no tuviera ni la más mínima intención de adaptarse a las normas de mi mundo. Inaceptable.

Por supuesto, no puede mantener la boca cerrada, tiene que responder con esa falta de clase y educación que esperaría de una americana, solo le ha faltado llegar mascando chicle. Por primera vez en mucho tiempo, sentí algo inesperado.

Curiosidad.

Aprieto la mandíbula. Estoy demasiado acostumbrado a la obediencia, al respeto tácito de quienes pisan Castle Leod. Broke Sullivan, por lo visto, no conoce el concepto. Mientras caminábamos hacia el castillo, la observé de reojo. Demasiado segura de sí misma. Demasiado acostumbrada a liderar. Su amiga Chloe la sigue con alegría, hablando sobre la boda, sobre la decoración, sobre lo maravilloso que sería transformar el lugar en un escenario navideño.

Transformar.

Exhalo con lentitud. ¿Era eso lo que pretendían hacer con él? ¿Venir aquí con sus luces, sus vestidos y sus costumbres, y hacer de Castle Leod algo que no era? Pero, entonces, cuando cruzamos el umbral del castillo, veo el momento exacto en que Broke se detiene. Se gira con lentitud. Sus ojos recorren los techos altos, los muros de piedra, los retratos de mis antepasados, que parecen observarla desde las paredes. Algo cambia en su expresión, una chispa de asombro, de respeto involuntario.

Odio reconocer que siento un inesperado golpe de satisfacción. No todo el mundo tiene el privilegio de estar aquí, y que la neoyorquina sepa apreciarlo me complace sobremanera. Intento no recrearme en tales pensamientos y la conduzco a la habitación que he destinado para ella y su estancia aquí, recorremos el pasillo en completo silencio, estoy acostumbrado a ellos. Dejo que la atmósfera haga su trabajo, puedo ver el choque en sus ojos. El contraste entre Nueva York y las Highlands. El contraste entre ella y yo.

La observo cuando intenta que entre en su juego de provocación. Puedo ver el fuego en su expresión, la pequeña sonrisa ladeada que revela que disfruta desafiándome, y si hay algo que detesto es la desobediencia, pero todavía odio más que mi cuerpo reaccione a su desafío.

Maldita sea.

No respondo como ella espera. No debo jugar. No debo ceder. Porque algo en esta mujer me inquieta demasiado. Algo que, si no tengo cuidado, puede cambiarme a mí también. Camino con paso firme por los pasillos del castillo, sintiendo el peso de la rutina en cada piedra bajo mis botas. Nada debía cambiar.

Y, sin embargo, ella está aquí.

Broke Sullivan no se parecía en nada a lo que esperaba. Se movía con una seguridad exasperante, con una actitud desafiante que no encajaba en Castle Leod. No es sumisa. No es dócil. Y eso me molesta más de lo que debería. Espero haber sido claro en

cuanto a la puntualidad se refiere, aunque no necesito mirarla dos veces para saber que la puntualidad no será su fuerte. Pero eso no es lo que me inquieta.

Lo que me inquieta es la sensación que todavía vibra en mi pecho. Esa maldita energía que ha traído consigo, como si su sola presencia fuera capaz de alterar la atmósfera del castillo. Respiro hondo. No tengo tiempo para distracciones, se lo dejé muy claro a mi hermano cuando acepté esta locura de la boda

Entro en mi estudio, buscando refugio entre los libros y documentos que siempre me devuelven la calma. Me sirvo un poco de *whisky* en un vaso y lo sostengo entre los dedos, observo cómo el líquido atrapa la luz tenue del fuego.

Mi mundo es ordenado, estructurado, predecible. Pero, ahora, por alguna razón que no quiero analizar, ya no lo siento así. La imagen de Broke cruza mi mente por segunda vez en menos de un minuto. Maldita sea.

Me llevo el vaso a los labios y bebo con lentitud, ignorando el nudo en mi pecho. La neoyorquina no va a quedarse aquí mucho tiempo. Solo unos días. Solo hasta la boda. Solo lo suficiente para hacerme la vida imposible.

—Maldita la hora en la que dejé que Ian me convenciera de dejar entrar extraños a Castle Leod —mascullo malhumorado.

Llaman a la puerta y el susodicho entra como si nada, con una sonrisa de oreja a oreja en su rostro de facciones despreocupadas. Así es Ian; siempre alegre, positivo y vivaz.

—Imagino que debes estar subiéndote por las paredes —se burla de mí, cerrando para conseguir privacidad, una que se ha visto invadida por dos extrañas. Al menos, la prometida del alcornoque que tengo por hermano es más educada que su amiga—. Sabía que tú y Broke ibais a chocar —ríe mientras se sirve un *whisky* y se sienta en mi silla.

—Levanta de ahí —ordeno, perdiendo la paciencia—. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no te sientes en mi sillón? —cuestiono.

—No lo pagues conmigo —se defiende sin inmutarse—. ¿Qué más te da si estás ahí plantado? —pregunta, después suspira—. Pensé que no llegaría el día en que Chloe volviera a Leod para casarnos.

—Cuánto romanticismo —mascullo rodando los ojos—. Procura controlar a tu amiga, Ian —advierto con seriedad—. No tengo tiempo para solucionar problemas.

—¿Qué te hace pensar que Broke va a provocarlos? —cuestiona, cruzándose de brazos una vez terminado de beber—. Es una buena chica, Callum, dale una oportunidad.

—Toda ella es un maldito problema con el que no quiero lidiar —exclamo—. Contrólala —ordeno, señalándolo con un dedo.

Alza sus manos en señal de paz, un gesto que suele hacer muy a menudo, al menos, cada vez que le pido algo como ahora. Se marcha para asegurarse de que su prometida puede vivir sin él más de cinco minutos, ruedo los ojos ante esa insana dependencia que tienen el uno del otro y que no logro comprender.

El reloj de pared comienza a sonar anunciando que la cena será servida en breve, por lo que salgo del despacho preguntándome si mi orden será cumplida y mi invitada se dignará a ser puntual tal y como le he exigido.

—Vaya. Has logrado llegar a tiempo. Todo un milagro —espeto cuando veo que baja las escaleras y que no hay ni rastro de su amiga y mi hermano.

—Oh, no quería perderme la oportunidad de ver si aquí la comida es tan ruda como el anfitrión. —Ladea su cabeza y me dedica una sonrisa que me saca de quicio, sus ojos verdes brillan con diversión.

—¡Ya estamos aquí! —La llegada de los tortolitos interrumpe nuestra guerra de pullas—. Hemos sido puntuales, ¿cierto? —pregunta algo preocupada.

—Habéis pasado la prueba —replico sin apartar la mirada de Broke, veo cómo esta rueda los ojos ante mi respuesta—. Pasemos al salón —indico.

La mesa está impecablemente servida. La luz de las velas parpadea, proyectando sombras en los muros de piedra. Broke toma asiento, observando el lugar con una mezcla de curiosidad y desafío. Rompe el silencio de la sala arrastrando la silla para sentarse, la imito, pero más comedido, en mi lugar de la mesa como anfitrión de la velada. Mi hermano y su prometida a mi derecha.

—¿Siempre eres así de… ruidosa? —no puedo evitar preguntar una vez estamos todos sentados a la mesa, suelo ser un hombre capaz de controlarse con una facilidad pasmosa, pero con ella, todo parece imposible.

Capítulo 3

Broke

Me encanta sacarlo de quicio, y es tan fácil que podría convertirse en un *hobby* mientras me encuentre en Castle Leod. Ya que me he visto arrastrada hasta estos lares, qué menos que poder divertirme un poco.

—Lo cierto es que suelo serlo más —susurro seductora, Chloe se atraganta con el vino que está bebiendo y me lanza una mirada de advertencia, solo me encojo de hombros—. ¿Siempre eres así de… insoportable? —sonrío complacida mientras veo cómo tensa su mandíbula, alzo mi copa de vino para dar un buen trago.

Silencio tenso. Callum la observa con paciencia irritada. Por mi parte, le mantengo la mirada, desafiante. Chloe, como siempre, intenta mediar preguntándome algo sobre la boda, me retiro de la guerra de miradas para hacerle caso, aunque la tensión se mantiene en el ambiente, incluso mi cuerpo lo nota, es como una energía crepitando en mi interior.

—Pensé que la cena sería más… rústica. ¿Dónde está el *haggis*? ¿Las cabezas de jabalí? ¿Las leyendas de fantasmas? —pregunto para provocarlo, se ha mantenido en silencio, sin participar en nuestra conversación.

—Si quieres algo más tradicional, puedo servirte en la cocina del siglo XVI. Sin calefacción —replica sin inmutarse.

—Vaya, qué hospitalidad —exclamo riendo, recibo una patada por debajo de la mesa, ahogo un gemido, y no pienso detenerme

porque estoy disfrutando de lo lindo—. Este lugar tiene carácter. Frío, imponente, silencioso…, como su dueño.

—Me preocuparía si te encontraras demasiado cómoda aquí —replica sin apartar la mirada, es una batalla de voluntades que ninguno quiere perder.

—Tranquilo, todavía no he decidido si me gusta o no —respondo como si nada, sin perder la sonrisa.

—No pierdas el tiempo pensándolo —espeta para beber de su copa.

La cena termina y el anfitrión decide que la velada debe continuar en el salón. Los hermanos beben un buen *whisky* y nos ofrecen un vaso a cada una. Nunca me ha gustado, por lo que, cuando lo pruebo, no puedo evitar hacer una mueca de asco que no pasa desapercibida por el escocés arrogante que tengo en frente.

—Déjame adivinar. ¿Acostumbrada a cócteles neoyorquinos con nombres pretenciosos? —Ruedo los ojos ante su ataque.

—Prefiero bebidas que no sepan a castigo medieval —escupo, carraspeando para que la garganta deje de arder.

—Ah, entonces el problema no es el *whisky*, sino tu falta de carácter —se burla sonriente mientras bebe su bebida endemoniada.

—Chloe, cielo —llamo a mi amiga sin dejar de mirarlo—. Dile a tu cuñado cómo es mi carácter —sonrío con ironía.

—De mierda. —El escocés alza una de sus cejas ante el exabrupto de su cuñada—. Perdón. Lo que quiero decir es que Broke tiene un carácter fuerte —corrige al darse cuenta de su metedura de pata.

—Gracias por la aclaración —dice, cruzándose de piernas, poniéndose cómodo en su asiento, más parecido a un trono—. Ser barriobajera no la convierte en una mujer con carácter.

—¡Callum! —amonesta su hermano, que hasta ahora se había mantenido al margen—. Retira eso de inmediato —ordena.

—No necesito que me defiendas, Ian —intercedo para que ambos hermanos no discutan por mi culpa—. Gracias, pero no quiero que tu hermano se disculpe, me gusta saber lo que piensa la gente de mí, de ese modo, sé a qué atenerme.

—No me puedo creer semejante comportamiento —exclama ofendido—. ¿Qué clase de anfitrión actuaría así con una invitada? —cuestiona, molesto, sin dejarlo pasar.

Me sorprende que se levante y salga del salón sin abrir la boca. Ian sigue maldiciendo mientras mi amiga intenta calmarlo, por mi parte, no puedo dejar de observar la puerta por la que cierto escocés ha salido como alma que lleva el diablo. ¿Por qué parece odiarme tanto?

Puede que ambos seamos de mundos completamente opuestos, pero eso no es suficiente razón para semejante reacción. Reconozco que yo siento el mismo rechazo por él, sin embargo, el mío nace de la necesidad de protegerme, de defenderme.

—No le des más vueltas —replico cansada de escucharlo—. No me importa lo que tu hermano opine de mí, así que no te hagas mala sangre.

—No tiene por qué insultarte solo porque seamos de países y costumbres diferentes —rebate entre dientes—. Lo siento, de verdad, Broke. Ahora mismo me siento muy avergonzado.

—Lamento todo esto —dice mi amiga apenada—. No pensé que te trataría así —añade—. Conmigo es educado, distante, pero jamás me ha faltado el respeto.

—Supongo que soy yo —replico, intentando aparentar diversión —. Saco lo mejor de él.

Puede que Ian se lo crea, pero Chloe me conoce demasiado bien, hemos crecido juntas, por lo que no soy capaz de engañarla,

aunque soy muy buena actriz.

—Deberíais acostaros —digo, cambiando de tema—. Todos estamos agotados, mañana será otro día. Comenzaremos con los preparativos.

Se marchan reticentes, pero les convenzo diciendo que yo también me voy a dormir, nada más lejos de la realidad. Lo que hago es recorrer un pasillo que llama mi atención, alumbrado por una tenue luz me lleva hasta la biblioteca, observo maravillada las obras que me rodean. Siempre me ha gustado leer, sumergirme en historias que me lleven lejos de mi realidad, es lo único que me salvó de pequeña.

El castillo está en calma, pero en la biblioteca aún crepita el fuego. Paso un dedo por los tomos antiguos, perdida en mis pensamientos, hasta que mi anfitrión aparece en el umbral de la puerta y siento cómo me observa sin necesidad de girarme; cuando lo hago, se encuentra de brazos cruzados.

—Si sigues husmeando, te cobraré entrada —dice como si hace un rato no me hubiera insultado, dando por hecho demasiadas cosas.

—Si esperabas que me quedara encerrada en mi habitación, no me conoces en absoluto —replico, sin mirarlo, mientras continúo acariciando los tesoros escondidos.

Avanza unos pasos hasta adentrarse en la estancia, su voz más baja, su presencia llenándolo todo. Es entonces cuando mi corazón comienza a latir con fuerza, intento permanecer inmóvil, de espaldas, mientras hago como que sigo admirando el tesoro oculto que forman estas obras

—Eso ya me ha quedado claro —espeta sin añadir nada más, luego, el silencio.

La tensión de la cena aún flota en el aire, pero ahora se ha transformado en algo distinto. Algo menos afilado, algo más denso.

Me giro lentamente, encontrando sus ojos en la penumbra, me sorprendo al comprobar que ha avanzado más de lo que me imaginaba, pues no esperaba tenerlo detrás de mí. Decido que es la hora de una buena retirada, por hoy he tensado demasiado la cuerda y no quiero romperla antes de tiempo y acabar de patitas en la calle sin poder cumplir la promesa que le he hecho a Chloe. No podría perdonármelo jamás.

Al pasar por su lado para salir, mi mano roza la suya, noto cómo se tensa al instante, a pesar de ser algo insignificante, ambos nos quedamos completamente quietos. Le miro sorprendida por la reacción de mi propio cuerpo, que no es muy distinta al suyo.

—Es solo un roce, Highlander. No te asustes —murmuro para romper la tensión casi asfixiante.

—No me asusto. Tú eres la que sigue aquí —replica sin apartar la mirada de la mía, juraría que en sus ojos grises, que hasta ahora me habían parecido fríos, danzan llamas.

Capítulo 4

Callum

Observo cómo mi invitada huye de la biblioteca. Cuando la puerta se cierra despacio, no puedo evitar expulsar el aire que hasta ahora no me había dado cuenta de que estaba reteniendo.

El roce ha sido insignificante. Apenas unos segundos. Y, sin embargo, aún puedo sentirlo. La manera en que mi piel ha tocado la de Broke. El instante exacto en el que el aire entre nosotros se ha vuelto insoportable. El maldito segundo en que mi cuerpo ha actuado antes de que mi mente pudiera detenerlo.

No estoy acostumbrado a esto. A sentir que hay «algo» que no puedo controlar en el ambiente. A sentir que alguien puede afectarme sin siquiera proponérselo.

Respiro hondo. No es importante. No debe serlo.

Me siento en uno de los sillones de lectura, dejando que la luz tenue del fuego me ofrezca la estabilidad que Broke ha destrozado en una fracción de segundo. Me paso una mano por el rostro, intentando olvidar y calmar a mi corazón.

Un roce. Un instante. Una mujer que no debe estar aquí.

Niego con la cabeza, irritado por mi propia reacción. No puedo permitirme esto. Pero, cuando cierro los ojos por un breve momento, en un intento de recuperar el control, lo primero que aparece en mi mente es ella.

Los labios entreabiertos. La respiración contenida. La certeza de que he estado a punto de besarla.

«Maldita sea», pienso enfurecido conmigo mismo y con la mujer de los ojos de gato.

Porque Callum Mackenzie no comete errores. Y, sin embargo, Broke Sullivan está a punto de convertirse en el más grande de todos.

Y no estoy dispuesto a volver a cometer uno como el de hace cinco años.

***

El castillo estaba iluminado con las primeras luces de la celebración. Se suponía que la semana anterior a la boda sería de preparación, de tranquilidad, de aceptación. Pero nunca he sentido emoción por el matrimonio. Solo certeza. Solo lo inevitable. Y terminé por dejarme llevar, por conformarme con lo que Elara y yo tenemos.

Hasta que veo la silueta de mi prometida en los pasillos, inclinada sobre un hombre que no soy yo. Me detengo, mis manos se cierran en puños antes de que pueda detener el impulso.

El hombre, un noble de Edimburgo, elegante, seguro de sí mismo, susurra algo cerca del oído de Elara, mi prima. Y ella… ella sonríe.

Siento… Ni siquiera estoy seguro de lo que siento. No son celos, pero sí rabia, ira apenas contenida porque me ha visto la cara de idiota.

—Sabes que esto es un trato, no una elección —escucho que afirma sin que su voz tiemble ni un ápice.

—Pero si fuera una elección…, nunca sería él, ¿verdad? — cuestiona dudoso.

Elara no responde de inmediato. Solo desliza los dedos por el brazo del hombre, con la misma elegancia que siempre muestra. Como tantas veces ha hecho conmigo en el pasado.

No necesito escuchar más. Mi cuerpo se mueve por impulso, dando a conocer mi presencia, mi voz sale fría y calculada, a pesar de la rabia que recorre mi cuerpo.

—Espero que me digas que acabo de escuchar mal —exijo con los dientes apretados, luchando por mantener la compostura y no alzar la voz para que todos se enteren de la clase de perra que es.

Elara gira su cabeza con calma, sin sobresaltos. Su mirada azul me atraviesa, como si no hubiera nada de qué disculparse. Exhala lentamente.

—Callum, no hagas una escena —espeta como si estuviera hablando con un niño pequeño y no con el que va a ser su futuro marido dentro de una puñetera semana.

No hubo disculpa. No hubo vergüenza. Solo un reconocimiento de que nunca había sido su elección real. El compromiso explotó esa misma noche. La familia intentó suavizar el escándalo, pero aprendí una lección que nunca olvidaría; no se puede confiar en lo que se supone que debe funcionar. No se puede confiar en los lazos impuestos. No se puede confiar en las emociones que parecen una trampa.

***

Y, ahora, años después, con Broke desafiante, apasionada, impredecible, siento la misma inquietud en mi pecho. Porque, con ella, no hay certezas. Solo el riesgo de sentir demasiado, y es algo que no me puedo permitir, ya que volver a ser vulnerable no es una opción para mí.

Hacía mucho que no recordaba aquella maldita noche, un motivo más para detestar la presencia de la Neoyorkina en Leod. No logro comprender por qué ha conseguido que lo que tanto he luchado por olvidar regrese a mi memoria, ni siquiera se parece a Elara, mi prima y exprometida es una mujer elegante, culta y de una belleza clásica. Con su cabello pelirrojo dejando claras sus raíces

escocesas, sus ojos azules, fríos como el mar del norte, y un rostro tallado por los dioses.

Sin embargo, Broke Sullivan tiene una belleza tan salvaje como ella misma. Cabello negro como el ébano y unos ojos de color verde tan claro que me recuerdan a los de una gata astuta, su cuerpo parece creado para el pecado, soy un hombre y debo reconocer que no me ha pasado inadvertido, sería un hipócrita si lo negara, y eso es algo que no soy.

Si hubiera imaginado que esto iba a pasar, habría descartado categóricamente que se organizara absolutamente nada aquí en el castillo. Ian siempre consigue meterme en líos, ha sido así desde que nació cuando yo contaba cuatro años, nunca he podido negarle nada, mucho menos desde que nuestros padres murieron en un accidente aéreo hace dos años. Me prometió algo sencillo y con pocos invitados, sin embargo, sé que eso no va a ser posible, nuestra familia es enorme, al menos, eso suplirá el lado de la novia, porque es huérfana.

Reconozco que la primera vez que me habló de Chloe no me gustó nada. Pensé que sería algo pasajero, como todas las anteriores, sin embargo, había un brillo distinto en esos ojos tan parecidos a los de mi madre que no pude obviar, por ello no me opuse y me alegro, ya que, cuando la conocí, entendí por qué mi hermano la ama como lo hace. Es como un pequeño duende al que necesitas proteger, muy distinta a la amazona de su amiga, podría rivalizar con la más aguerrida escocesa.

De nuevo ella… De nuevo Broke.

Me dan ganas de darme cabezazos contra la pared más cercana por ser tan estúpido como para dejar que me afecte su presencia en Castle Leod. No debería estar aquí recordando el pasado, ni mucho menos pensando en una mujer que pronto saldrá de mi vida. Me levanto malhumorado, recorro el pasillo silencioso hasta mi habitación.

Me desnudo para dirigirme a la ducha, bajo el agua caliente intento que los músculos de mi cuerpo se relajen, sin embargo, el simple recuerdo del roce de su mano consigue que cierta parte de mi anatomía responda. Gruño frustrado, mi puño golpea los azulejos, salgo y me tumbo sobre la cama sin molestarme en secarme, miro el techo y respiro hondo varias veces mientras paso uno de mis brazos tras mi cabeza.

—Van a ser unas semanas muy largas —mascullo.

Pasan horas hasta que por fin puedo conciliar el sueño, por lo que levantarme a la mañana siguiente me cuesta horrores. No recuerdo haber dormido tan mal en mucho tiempo, y es porque mi mente estaba repleta de pensamientos, de recuerdos y de miedos futuros que me atormentaron hasta bien entrada la madrugada.

Espero que Broke se mantenga alejada de mi camino hoy, de esa manera podré volver a construir mi muro a mi alrededor para que nadie sea capaz de acercarse lo suficiente a mí.

Capítulo 5

Broke

Apenas puedo sentir el frío del pasillo mientras avanzo apresuradamente, mi respiración aún alterada por lo que acaba de suceder.

Lo que «casi» ha sucedido.

La puerta de mi habitación cede bajo mi mano, y apenas cruzo el umbral, apoyo la espalda contra la madera, cerrando los ojos con fuerza.

«¿Qué demonios fue eso?», pienso desconcertada, siempre suelo controlar lo que sucede a mi alrededor, pero con Callum me es imposible, su sola presencia me pone de los nervios y su forma de ser me saca de mis casillas.

Mi cuerpo aún lleva el rastro del momento en la biblioteca. La cercanía. El aire demasiado denso entre nosotros. La mirada de Callum, fija en mis labios. Me he alejado antes de que fuera demasiado tarde. Antes de que hiciera algo irracional. Antes de que Callum, el hombre imposible e impenetrable, hiciera algo que ninguno de los dos podría tomar como un simple accidente. Exhalo lentamente, como si el gesto pudiera disipar la inquietud en mi pecho.

Pero no podía.

Porque la verdad era clara, cruda e innegable:

«Lo había querido», pienso de nuevo, no puedo ocultármelo a mí misma. Había querido ver si él realmente me besaría. Había

querido sentir ese roce que, por un segundo, se había vuelto inevitable.

Y ahora… ahora no tengo idea de qué hacer con lo que ha estado a punto de pasar.

***

A la mañana siguiente, me levanto con unas ojeras de campeonato por no haber dormido en condiciones. Me he pasado la noche dando vueltas en la enorme cama de matrimonio, incluso he soñado con estupideces que hacían mi cuerpo arder.

—Voy a matar a Chloe por traerme hasta aquí —mascullo mientras me visto tras darme una ducha para volver a sentirme una persona.

He escogido unos simples pantalones vaqueros y un jersey rojo para intentar sentirme caliente en este maldito país. Recojo mi pelo en una coleta alta para que no me moleste en la cara y me calzo mis Converse favoritas, no me molesto en maquillarme, no pretendo que cierto hombre crea que quiero causarle buena impresión.

Al bajar al salón, no me sorprende encontrar al señor del castillo al cabecero de la mesa leyendo varios documentos. Le doy los buenos días y él responde sin ni siquiera alzar la mirada. Callum me saluda con la misma voz neutra. Ni un solo indicio de que la noche anterior hubiera estado a centímetros de besarme.

Esperaba algo.

No sé exactamente qué. Una mirada diferente, una pausa entre nosotros, una confirmación de que lo que pasó en la biblioteca había significado algo.

«¿Fue un juego? ¿Un impulso insignificante? ¿O simplemente… no le importó?».

Detesto sentirme así, por ello lo odio un poco más que ayer. No soy el tipo de mujer que se obsesiona con un hombre que no quiere

admitir lo que estaba frente a él. No debería importarme. Pero cuando lo veo inclinarse sobre la mesa del desayuno, concentrado en una carta, siento una punzada molesta en el pecho. Porque, por primera vez en mucho tiempo, no tengo el control de la situación.

—Buenos días. —La llegada de la parejita feliz interrumpe nuestro tenso silencio—. ¿Cómo has dormido, Broke? —pregunta mi amiga mientras me da un beso en la mejilla y se sienta a mi lado.

—Como el culo —mascullo, malhumorada, y de reojo me doy cuenta de que Callum aparta la mirada de sus papeles y me observa molesto ante mi forma de hablar, por lo que decido continuar en mi línea, al menos, así consigo una reacción por su parte—. He dormido mejor en peores sitios.

—No lo dudo —replica sin poder evitarlo, escucho un suspiro por parte de mi amiga—. No creo que estés acostumbrada a tanto lujo —se burla, ahora soy yo la que me tenso ante el insulto velado y le miro molesta, sonríe complacido por haber conseguido su cometido.

—Callum —advierte Ian—. No continúes por ahí —añade molesto—. ¿No tienes trabajo que hacer? —pregunta.

—Por supuesto —asiente tras sostenerme la mirada durante lo que me ha parecido una eternidad—. Algunos tenemos que trabajar. Cuando termines de desayunar, ven a mi despacho —ordena levantándose—. Tenemos que hablar.

No me pasa desapercibido que Chloe mira preocupada a Ian, y no puedo evitar sentirme culpable. ¿Y si mi bocaza hace que nos eche a patadas de Castle Leod? No pienso ser la responsable de arrebatarle su sueño a la única amiga que he tenido en mi vida.

—¿Crees que es algo importante? —pregunta.

—Seguramente es para quejarse. —Ian se alza de hombros como si no le diera mucha importancia—. No te preocupes. Empezad con los preparativos —sonríe a ambas, se levanta, le da un suave beso y sale del salón.

—Joder —espeto—. Lo siento, Chloe.

—No es tu culpa —replica con tristeza—. Callum te ataca y tú te defiendes, no puedes evitarlo. Hagamos caso a Ian y comencemos con los preparativos.

—No te preocupes, ¿de acuerdo? —Ella sonríe, pero no llega a sus ojos—. Lo arreglaré.

Pasamos dos horas anotando todo lo que quiere, es algo que debo tener claro antes de comenzar nada. Hemos paseado por el gran salón, por un invernadero y por una sala enorme que me ha explicado que se utilizaba para los grandes bailes antiguamente.

—Entonces, ¿quieres que la boda sea al aire libre? —cuestiono insegura—. Chloe, vas a matar a los invitados de frío —exclamo.

—Pero será precioso —rebate soñadora—. La nieve de fondo…

—¿Por qué no en el invernadero? —Me mira dudosa—. Podemos decorarlo y la nieve se ve igual a través de las cristaleras…

—No estoy segura —murmura pensativa—. ¿Crees que hará mucho frío?

Ruedo los ojos ante la estúpida pregunta, ya lo hace, ¿soy la única que lo nota? Unos pasos nos interrumpen, Ian aparece y, aunque intenta sonreír como si nada, nos damos cuenta de inmediato de que algo le preocupa.

—¿Todo bien? —cuestiono, cruzándome de brazos—. ¿Tu hermano está dando problemas?

—No le gusta que el castillo se llene de gente, y con la boda a la vuelta de la esquina, es un hecho y comienza a ponerse nervioso. —Alzo una de mis cejas—. Se le pasará.

Me enfurezco cuando me doy cuenta de que ni siquiera él cree lo que dice. Por lo que, aunque Chloe intenta detenerme en varias ocasiones mientras recorro el pasillo que lleva a su despacho como alma que lleva al diablo, no lo consigue, y se rinde cuando abro la

puerta como un vendaval sin siquiera molestarme en llamar, ganándome una mirada reprobatoria desde detrás de su escritorio.

—Ni se te ocurra pagar con ellos lo que sea que hay entre nosotros, Highlander —advierto, cerrando de un portazo, para lo que voy a decir no quiero espectadores.

—¿Entre nosotros? —cuestiona irónico—. Creo que te subestimas demasiado, Broke.

—¿De verdad? —pregunto, acercándome hasta apoyar mis manos sobre el escritorio—. No jodas a los míos porque me voy a cabrear.

Capítulo 6

Callum

Verla ante mí furiosa es un espectáculo digno de presenciar. Sobre todo, porque cree estar defendiendo a mi hermano y a Chloe de mí. Sus ojos se han oscurecido, su respiración errática, que hace que su pecho suba y baje con rapidez, sus mejillas sonrojadas.

Joder…

Me remuevo en mi silla para intentar aliviar la presión de mis pantalones. Le mantengo la mirada tratando de tranquilizarme, no sé qué demonios le ha dicho Ian para ponerla de tan malhumor, pero no me importa, no puedo permitir que me hable así.

—Relájate —ordeno sin levantarme, no puedo hacerlo—. No sé a qué demonios viene esto, pero cuida tus palabras.

—¿Crees que te tengo miedo? —pregunta, cruzándose de brazos. Perfecto, mis ojos de nuevo van donde no deben—. Ian y Chloe van a casarse en este maldito castillo dentro de tres semanas, y tú no vas a mover un dedo para impedirlo.

Actúo sin pensar, me levanto como un resorte y mis manos se posan sobre la mesa que nos separa; lo que al principio me ha parecido gracioso, ahora me enfurece.

—¿Qué te hace pensar que tienes potestad para ordenarme nada? —siseo—. No te equivoques, Broke —advierto en voz baja—. Este maldito castillo, como tú lo llamas, es mi hogar, soy quien decide qué se hace y qué no, así que no tenses la jodida cuerda —termino escupiendo.

—Vaya —aplaude—. El señor de Castle Leod sabe decir tacos —se burla.

—Fuera de mi vista —señalo la puerta—. No te he dado permiso para que entres aquí. A partir de ahora, mantente alejada de mí y nos llevaremos bien hasta que todo este circo termine.

—Bien —asiente con brusquedad, vislumbro algo más en sus ojos, pero no me permito pensar en ello—. Pero te agradecería que, delante de tu hermano y de Chloe, no hables tan despectivamente del día más feliz de sus vidas. —Se encamina hacia la puerta—. Que seas un capullo sin sentimientos no significa que los demás no los tengan.

Sale igual que ha llegado, como un vendaval, y dejándome enfurecido y de los nervios. ¿Cómo se atreve a darme órdenes en mi propia casa? Nunca nadie se ha enfrentado a mí con tanto fervor y sin un ápice de miedo, ha defendido a las personas que ama con uñas y dientes, por lo que, a pesar de lo furioso que me siento, no puedo evitar que cierto orgullo brote en mí. Lo supe en cuanto la vi, no es una mujer como con las que acostumbro a tratar, y lo que no puedo controlar no tiene cabida en mi mundo.

La discusión con mi hermano llega a mi memoria, es lo que ha desencadenado todo esto.

***

—¿Querías hablar conmigo? —pregunta al entrar al despacho.

—Cierra la puerta —le pido sin mirarlo, observo el jardín desde el ventanal, mis manos tras mi espalda.

—¿De qué trata todo esto, Callum? —cuestiona, perdiendo la paciencia—. No tengo todo el día. ¿Es algo referente a las cuentas?

—Todo eso está bien —replico, volviéndome para encararlo—. El problema es otro y lo sabes. Me dijiste que nada iba a cambiar, pero esa mujer que has traído aquí…

—Detente —ordena, alzando la mano—. Si vas a volver a faltarle el respeto, mejor cierra la boca, Callum —espeta—. Broke ha venido aquí como mi invitada, hermano, y tú no tienes nada que decir. Te recuerdo que esta también es mi casa. Puede que seas el mayor y por ello el señor de Castle Leod, pero no te da derecho a tratar a mis invitados como si fueran escoria.

—No he hecho eso —me defiendo, sabiendo que, en el fondo, tiene algo de razón—. ¿Es mucho pedir que no perturbe mi apacible existencia?

Se ríe y pasa una mano por su cabello castaño claro, tan distinto al mío. Me mira negando con la cabeza, como suele hacer cuando me da por un caso perdido, luego, la lástima en su mirada, tenso mis puños porque odio que me mire así.

—Lo que haces no es vivir —escupe—. Te has encerrado en este castillo para huir de todo y de todos. Broke no tiene la culpa de lo que te hizo Elara. —Gruño al escuchar ese nombre—. Siempre comparas a todas las mujeres con esa maldita harpía.

—No la nombres —ladro—. Cállate la boca de una vez.

—No me da la gana —revuelve con rabia—. He dejado que te consumas durante cinco años, me he cansado de toda esta mierda, Callum. Haz lo que te dé la gana, pero no me obligues a vivir como lo haces tú, yo quiero amor, quiero compartir cada día que me quede con la mujer que he elegido, y no vas a impedírmelo.

Sale dando un portazo, dejando muy claro lo enfadado que está. Por el contrario, a pesar de que ha nombrado a alguien que sabe que no debe, yo no lo estoy. Toda mi furia y frustración ha desaparecido porque sé que tiene toda la razón.

***

Después ha aparecido Broke y he pagado con ella toda mi mierda. Pero necesito que se mantenga fuera de mi camino, necesito volver

a la normalidad, donde nada ni nadie perturbaba mi paz, una que me ha costado mucho conseguir.

A la hora de la comida, me doy cuenta de que la Neoyorkina va a cumplir su palabra, mi hermano y Chloe están sentados en la mesa, pero ella no está, y me muerdo la lengua para no preguntar. La tensión se puede cortar con un cuchillo, ni siquiera la pizpireta prometida de Ian habla, solo come en silencio. Cuando se retiran y me dejan de nuevo solo, mis puños se aprietan sobre la mesa, después me bebo de golpe mi copa de vino. Observo a mi alrededor; silencio, soledad, lo que tanto aprecio y, sin embargo, ya no siento lo mismo que hace un par de días. No puedo evitar preguntarme dónde está Broke, dónde ha comido o si ha cogido sus maletas y se ha marchado a Nueva York.

¿Habré sido muy brusco?

Me encierro en mi despacho y no salgo ni siquiera para cenar, ordeno que me traigan una bandeja con algo ligero, al menos, espero que, con mi ausencia, mi hermano y sus invitadas cenen con tranquilidad. Odio sentirme un intruso en mi propio hogar, pero más odio saber que es algo que me he buscado yo mismo.

La chimenea crepita, proyectando sombras que bailan en las paredes de piedra, pero no presto atención. Mi mirada está fija en el ventanal, más allá de los jardines, y la noche que se extiende como un velo silencioso.

Las palabras que le he dicho a Broke resuenan en mi cabeza. Mantente alejada. Fuera de mi camino. Frías, cortantes…, tal como siempre he sido. Entonces, ¿por qué siento que algo dentro de mí no encaja? Paso una mano por mi rostro, intentando borrar el eco de mi propia voz. Pero no puedo. No esta vez.

Me descubro recordando el casi beso de anoche, el instante en que todo se detuvo, en que la distancia entre nosotros desapareció y, por un segundo, creí que iba a cometer una locura. Fue en esa

fracción de tiempo cuando algo cambió. Y, ahora, por más que lo niego, esa sensación persiste.

El sonido de pasos me saca de mis pensamientos. Mi hermano menor entra, despreocupado, pero al instante nota algo distinto en mí, se da cuenta de que no estoy de humor, lo que me sorprende es que él lo esté. Se apoya contra el umbral de la puerta y, con una ligera sonrisa, dice:

—¿Vas a esconderte aquí hasta el día de la boda? —bromea, alzo una ceja sorprendido por su cambio de humor—. Callum, no tienes por qué hacer esto —suspira—. Por favor, mañana no nos rehúyas, las chicas no se sienten cómodas con este ambiente.

¿Incluye a Broke?

Capítulo 6

Broke

Tal y como he prometido, me he mantenido lejos del señor todopoderoso Callum Mackenzie, lo cierto es que no me ha sido complicado porque este castillo es enorme. He decidido comer en la biblioteca con la esperanza de que no apareciera por allí, no lo ha hecho, y he aprovechado para adelantar bastantes cosas respecto a los preparativos de la boda.

También me ha ayudado a mantener la cabeza ocupada y no pensar estupideces como lo que estuvo a punto de ocurrir anoche entre el hombre más insoportable que he conocido y yo. Sin embargo, cuando a la hora de la cena ha sido él quien no ha aparecido por el gran salón, no he podido evitar sentirme culpable. Soy una idiota, lo sé, pero no podemos obviar el hecho de que es su casa y estamos obligándole a permanecer oculto solo por no verme.

—No pretendía esto cuando vine aquí —digo cuando hemos acabado los postres—. Podría hacer todo desde Nueva York y venir solo para la boda…

—Ni se te ocurra repetir eso jamás —replica mi amiga con fervor —. Te quiero aquí, y si eso no puede ser, nos iremos. Podemos celebrar la ceremonia en otro lugar.

—No seáis dramáticas —intercede Ian—. Callum tiene un carácter de mierda, pero es un hombre justo. No está enfadado con vosotras, sino conmigo, esta mañana hemos discutido y he nombrado algo que no debería, eso es todo.

Me guardo para mí lo que pienso en realidad. No quiero ser la responsable de que discutan de nuevo, pero no creo que solo sea

ese el motivo por el cual Callum Mackenzie parezca un oso herido. Sin embargo, las palabras de Ian me hacen pensar, ¿qué o quién tiene la potestad de desestabilizarlo? Me parece un hombre frío e impenetrable, por lo que, sea lo que sea, tiene el suficiente poder como para conseguirlo.

Me levanto y camino hasta una de las ventanas, la noche ha caído, pero jadeo sorprendida ante la estampa que me recibe. Ha comenzado a nevar, de hecho, hace rato que debe haber empezado porque ya hay un manto que cubre todo el suelo.

—Está nevando —exclamo alegre, mis amigos corren hasta llegar a mi lado, Chloe aplaude emocionada mientras Ian pasa un brazo sobre sus hombros.

—Lo sabía .—Da saltitos como una niña—. Sabía que nevaría para nuestra boda. —Su prometido ríe feliz al verla tan emocionada —. Será preciosa, ¿verdad?

—Por supuesto que sí —susurra Ian, la observa con tanto amor que no puedo evitar apartar la mirada, ese dolor sordo de nuevo en mi pecho.

—Voy a acostarme —anuncio, necesito alejarme—. Mañana quiero comenzar pronto.

—Te ayudaré —se ofrece Ian—. Si tienes que sacar cosas pesadas del almacén…

—No es necesario —interrumpo—. Puedo encargarme sola.

—Pero está nevando mucho —insiste—. Es posible que mañana no podamos salir del castillo, no te arriesgues si ves que es peligroso.

Asiento sabiendo que no voy a hacerle caso, no creo que la nieve me impida llegar al almacén, no puedo permitirme estar ociosa, o me volveré loca en este castillo. Los sentimientos que me embargan desde que puse un pie aquí son difíciles de controlar, por

lo que prefiero no pensar en ellos, analizarlos es peligroso, y siempre huyo del peligro.

Subo las escaleras despacio, pensativa, hasta que siento la mirada de alguien sobre mí, y al mirar sobre mi hombros, descubro que Callum está apoyado en el umbral de la puerta de su despacho. Las mangas de su camisa remangadas hasta sus antebrazos, el cabello despeinado como si llevara horas pasando sus manos entre sus hebras, soy capaz de distinguir sombras en sus ojos, algo le atormenta, pero no seré yo quien le pregunte por ello. La orden de que me mantenga alejada de él todavía resuena en mi mente.

El tiempo parece detenerse, mis pies inmóviles y nuestras miradas atrapadas la una en la otra. Soy yo quien rompe el hechizo, me obligo a hacerlo. Un pie delante del otro y desaparezco por el pasillo, dejándolo atrás con el corazón golpeando con fuerza mi pecho, odio esta sensación, ¿por qué con él?

Entro en mi habitación molesta conmigo misma, me dirijo a la ducha, dejo que el agua golpee mi espalda mientras cierro los ojos, intentando olvidar lo que acaba de pasar. Salgo y me pongo mi pijama para meterme bajo las mantas que recubren mi cama, por extraño que parezca, me duermo de inmediato, el cansancio mental y físico termina por pasarme factura.

***

La tormenta arreciaba, el viento golpeando el castillo con una furia implacable. Cada ráfaga era como un susurro de advertencia, arrastrando nieve contra los muros de piedra.

Sin embargo, he bajado al viejo almacén, buscando algo que se pueda utilizar para la decoración. Pero, en el momento en que entré, el peso de la nieve acumulada contra la puerta provocó que se cerrara de golpe, bloqueándola desde afuera. La advertencia de Ian resuena ahora con fuerza en mis oídos, son las siete de la mañana y dudo que estén levantados. Sé que hay servicio pero dudo que me

escuchen, además, viejos recuerdos me asaltan dejándome inmóvil y sin ser capaz de pensar.

Oscuridad. Silencio.

Intento empujar, pero el frío ya ha endurecido la madera y las bisagras. Estoy atrapada. El tiempo pasa lento, cada minuto haciendo que mi respiración se vuelva más errática. No puedo quedarme aquí, no estoy segura de cuánto tiempo trascurre.

Y, entonces, pasos firmes retumban en el pasillo.

Callum.

No debería estar tan segura porque no lo veo, pero lo siento, y eso me aterra más que el hecho de haberme quedado encerrada.

Un golpe contra la puerta. Otro más. Finalmente, las bisagras ceden, dejando entrar una ráfaga de aire helado y… a él.

Callum cierra los ojos un instante, como si le costara soportar lo que ve.

—¿Cómo demonios terminaste aquí? —gruñe.

Me cruzo los brazos, intentando ignorar la forma en que mi cuerpo reacciona a su presencia. Y como una forma de autodefensa ante su ataque.

—He venido para ver si encontraba algo que pudiera utilizar el día de la boda —alzo el mentón—. ¿Es un crimen? —cuestiono a la defensiva.

—Lo es cuando una tormenta azota el castillo —replica como si fuera estúpida—. Nadie había notado tu ausencia hasta que Ian y Chloe se han levantado.

—¿Y por qué demonios has venido tú? —escupo—. Soy capaz de cuidar de mí misma, Mackenzie.

—Ya se nota —se burla, un rugido se escucha fuera y cierra la puerta—. Maldita sea.

—¿Qué haces? —grito al verme de nuevo sumida en la oscuridad—. Salgamos de aquí…

—La tormenta ha empeorado —estalla—. No llegaríamos al castillo, casi no lo consigo.

—¿Te has vuelto loco? —pregunto de nuevo—. No estamos lejos y…

—El viento junto a la nieve y la niebla imposibilita la visión —interrumpe, alzando la voz—. No pienso arriesgarme, si tú quieres hacerlo, ahí tienes la puerta.

Lo escucho trastear hasta que se hace una pequeña luz. Ha encendido varias ¿velas? ¿Por qué no las he visto antes? Agradezco el hecho de que lleve un mechero.

—¿Ahora qué haces? —Le veo utilizar el teléfono—. Lo he intentado y no hay cobertura, vives en el fin del mundo —mascullo.

—Este sí tiene —murmura—. Estoy avisando a Ian para que no se le ocurra venir a por nosotros. Con suerte, la tormenta amainará lo suficiente para regresar pronto al castillo.

—¿Y si no? —pregunto, intentando ocultar mi miedo.

—Esconderé tu cadáver —resuelve con tanta seriedad que muchos podrían dudar de si está hablando en serio o no, bufo ante su estúpida contestación.

No consigo pensar alguna respuesta ingeniosa, por lo que guardo silencio. No logro comprender cómo puede estar tan tranquilo, estamos atrapados sin saber cuándo podremos salir de aquí, hace un frío de mil demonios y parece no sentirlo.

Tiene nervios de acero, debo reconocerlo. Ahora mismo soy capaz de verlo como uno de sus antepasados, todo un *highlander*.

Capítulo 7

Callum

El frío se cuela por cada rincón del almacén, envolviendo el aire con una humedad gélida que cala hasta los huesos. Broke se frota los brazos, intentando recuperar algo de calor, pero la verdad es evidente: estamos atrapados, y la temperatura no hará más que bajar.

Camino de un lado a otro, mis músculos de la mandíbula tensos, el ceño fruncido con pura frustración.

—Esto es tu culpa —escupo, mi voz baja, pero cargada de tensión y enfado por ver que tiene frío y no puedo sacarla de aquí.

—Eso ya lo has dicho —masculla mientras le castañean los dientes—. Te repites, Highlander.

Me giró bruscamente, mi mirada ardiendo como si quisiera desafiar la misma tormenta.

—Si hubieras hecho caso, si simplemente hubieras evitado meterte donde no debes, no estaríamos aquí.

Un crujido, grave, lento, llama nuestra atención e interrumpe nuestra discusión. Giro la cabeza rápidamente, mi cuerpo tenso de alerta, escucho cómo Broke contiene la respiración.

El sonido viene de la parte más oscura del almacén, donde las sombras se mueven con cada ráfaga de viento. Algo —o alguien— está ahí.

Me quedo petrificado cuando, con un grito ahogado, Broke se abalanza sobre mí, su cuerpo repta por el mío, que actúa por

instinto abrazándola. Me tenso, pero no la aparto porque la siento temblar aterrada.

—Broke… —murmuró, mi voz más baja de lo habitual.

Ella cierra los ojos por un segundo, tratando de calmarse, sin embargo, parece que algo la atormenta.

—Odio los lugares cerrados —confiesa con voz temblorosa, con el pulo acelerado.

Frunzo el ceño, observándola con atención.

—¿Por qué? —pregunto en voz baja.

Broke traga saliva, pero termina por responder mirando a la nada, como si su cuerpo estuviera abrazado al mío, pero su mente estuviera muy lejos de aquí.

—Cuando era niña, en el orfanato…, a veces, nos encerraban en habitaciones pequeñas como castigo. Sin luz, sin saber cuándo saldríamos.

Nos quedamos en silencio tras su confesión, no la suelto y poco a poco me relajo. Ella no se aleja, al contrario, acaba escondiendo su rostro en mi cuello, enviando miles de descargas eléctricas por todo mi cuerpo.

No es solo una confesión. Es algo que duele.

Broke parece darse cuenta de lo que ha hecho y dicho porque se separa de mí de golpe, como si la hubiera golpeado un rayo, no me mira, solo se aleja hasta quedar contra la pared. Aprieto los dientes, mi mirada fija en Broke, quien sigue con los brazos cruzados, su piel temblando por el frío.

Debería ignorarla. Eso sería lo correcto.

Pero mi cuerpo ya ha tomado la decisión antes de que pueda detenerlo. Sin decir nada, me quito mi abrigo y lo dejo caer sobre sus hombros, el calor de la tela envolviéndola al instante.

—No necesito tu ayuda —murmura, pero no se mueve para quitárselo.

Frunzo el ceño molesto por su actitud, parece que me está castigando por ese pequeño momento en el que me ha dejado ver lo vulnerable que es en realidad. Mi voz sale más dura de lo que pretendo.

—No me importa lo que necesites. No voy a dejar que mueras congelada.

Pero no es solo eso. Cada vez que ella está cerca, es como si algo se quebrara dentro de mí. Un instinto primitivo. Una urgencia que no tengo derecho a sentir.

Broke no me mira. Pero siento su respiración cambiar, su cuerpo adaptándose al calor que mi abrigo le brinda.

Y ahí está otra vez. Ese impulso de acercarme más.

Debería retroceder. Pero no lo hago.

Las horas pasan y el viento parece detenerse poco a poco, comienza a llover y maldigo en silencio, eso hará que sea más difícil caminar sobre la nieve, pero quedarnos a pasar la noche aquí no es una opción. Me niego a poner en peligro a Ian, pero si las cosas empeoran, tendré que pedirle ayuda.

Escaneo el almacén, mis ojos recorriendo cada rincón con precisión calculada. No podemos quedarnos aquí.

—Hay otra forma de salir —digo finalmente, mi voz firme, aunque el frío hace que mi respiración sea más pesada.

Broke me observa, cruzando los brazos, parece desafiarme en silencio. Me acerco a una vieja estantería, mis manos recorriendo los bordes. Una puerta de mantenimiento. La estructura es antigua, pero si la empujo con la fuerza suficiente…

Un golpe seco. Un crujido.

El polvo cae del marco, la madera cede apenas unos centímetros.

—Necesitaré tu ayuda —gruño, aunque mi orgullo me impide mirarla directamente.

Broke ladea la cabeza, disfrutando, puedo percibirlo en el brillo en su mirada.

—¿Qué fue eso, Mackenzie? ¿Necesitas mi ayuda? —cuestiona burlona mientras se acerca hasta mí.

Exhalo con fuerza, conteniendo el impulso de responderle como realmente me gustaría.

—O te quedas aquí toda la noche, o haces algo útil —termino diciendo.

Broke ríe suavemente, pero se acerca más. Por primera vez, trabajamos juntos, nuestros cuerpos cerca, las manos en la misma madera…, y la tensión sigue creciendo.

El último golpe contra la madera es demasiado fuerte. Cede de golpe y, antes de que ninguno pueda reaccionar, pierdo el equilibrio. El frío suelo de piedra me recibe con fuerza, mi espalda impactando contra la superficie áspera. Y encima… ella.

Broke ha caído sobre mi pecho, sus manos instintivamente aferradas a mi suéter, su rostro demasiado cerca del mío. El tiempo parece detenerse. Su respiración caliente roza mi piel estremeciéndome, la siento, cada curva, el pulso acelerado, cada movimiento de su cuerpo sobre el mío.

No se mueve de inmediato. Debo reconocer que yo tampoco, ambos nos hemos quedado petrificados. Porque, por un instante, por solo un segundo, todo lo demás, el frío, la tormenta, y la razón, ha desaparecido.

El silencio eléctrico todavía crepita entre nosotros cuando una voz que conozco demasiado bien suena muy cerca.

—¿Interrumpo algo? —Ian nos observa risueño, no tengo la menor duda, giro la cabeza de inmediato, mi expresión endurecida, como si acabaran de atraparme en un acto que jamás admitiré.

Broke, todavía sobre mí, parpadea rápidamente, la sorpresa en su rostro es más que evidente.

Mi hermano está de pie en la entrada, los brazos cruzados, su mirada llena de curiosidad contenida. Le conozco demasiado bien y sé que lo está disfrutando de lo lindo.

—Vaya, hermanito. —Ian ladea la cabeza, fingiendo estudiar la escena—. No sabía que te gustaba resolver tormentas de esta manera.

Aprieto la mandíbula, no por la situación en sí, sino porque el aire sigue impregnado de Broke. Su calor aún está sobre mí. Su cuerpo aún presiona el mío. Pero la magia se ha roto, por lo que reacciona moviéndose rápidamente, tratando de apartarse, y en el proceso, su mano se apoya sobre mi pecho, la intensidad del contacto no pasa desapercibida para ninguno de los dos.

La tormenta aún ruge afuera. Pero la verdadera batalla está dentro de nosotros mismos.

—Broke. —Chloe llega corriendo y la abraza—. Gracias a Dios que Ian ha recordado que había una puerta de servicio, temíamos que estuviera tapiada o algo…

—Estoy bien —escucho que masculla entre temblores—. No pasa nada.

—Vamos a que te des un baño. —Se la lleva y ella se deja guiar —. He pasado mucho miedo, a pesar de que Ian estaba seguro de que junto a Callum estabas a salvo.

Capítulo 8

Broke

¿Qué demonios ha pasado? No dejo de hacerme la misma pregunta una y otra vez mientras me dejo llevar por Chloe. Tiemblo como si todavía estuviera en ese maldito almacén, me doy cuenta de que todavía llevo el abrigo de Callum, su olor llena mis fosas nasales, y juraría que puedo sentir su calor en las palmas de mis manos.

—¿Por qué estás tan callada? —pregunta una vez entramos a mi habitación—. ¿Ha pasado algo ahí dentro?

—¿Qué iba a pasar? —pregunto a la defensiva mientras comienzo a desnudarme con manos temblorosas—. Solo he pasado un frío del carajo, Chloe.

—¿No te has asustado en ningún momento? —cuestiona preocupada—. Menos mal que Callum ha ido en tu busca, Ian quería ir con él, pero no le ha dejado. Ha pasado al menos una hora hasta que él ha recordado la maldita puerta que conectaba con la zona de servicio, pero hemos tardado más porque toda esa parte está deshabilitada.

—No importa —mascullo, entrando en la ducha, gimo cuando el agua caliente golpea mi cuerpo—. Lo importante es que ya estamos fuera.

Mientras intento entrar en calor, no puedo evitar pensar en lo ocurrido. El frío era implacable, pero no fue lo peor de estar encerrada con Callum. Lo peor fue darme cuenta de que, por mucho que intentara negarlo, él me afectaba más de lo que jamás admitiría. Cada movimiento suyo dentro del almacén, cada roce accidental,

cada sombra proyectada por la débil luz de las velas hacía que mi pulso se acelerara un poco más.

Era un desafío silencioso. Una lucha sin palabras. Un abismo en el que sabía que no debía caer, pero del que tampoco podía apartarme. Cuando el frío se volvió insoportable, él lm ofreció su abrigo. Pero mi cuerpo tenía otras reglas. Lo que más odio pensar es que, en un momento de vulnerabilidad, le he contado cosas de mi pasado que nadie más que Chloe, que las ha vivido conmigo, sabe.

No quería aceptarlo. No quería depender de él. Sé que he cruzado un límite del que no podré volver atrás. No fue solo el frío el que me hizo temblar en aquel almacén.

Fue él. Y eso me aterra como hace mucho nada me aterraba.

Cuando el agua comienza a enfriarse, salgo de la ducha, no me sorprende que mi amiga continúe esperando por mí sentada en el borde de mi cama. Me visto con la ropa más gruesa que he traído, que consiste en un pantalón de pana color burdeos, un jersey negro y mis inseparables botas.

—Debes tener hambre —dice, asiento distraída—. Bajemos.

Antes de salir de la habitación, cojo el abrigo de mi anfitrión para poder devolvérselo; cuanto antes pase ese trance, mucho mejor. Mientras descendemos por las escaleras, no puedo evitar escuchar voces airadas, Chloe me mira extrañada, me encojo de hombros.

—No lleva ni dos días aquí y ya ha causado más problemas que nadie que conozco. —Mi amiga se tensa a mi lado, yo miro al frente, intentando digerir el golpe—. Ayer ya te dije lo que pensaba.

—Has sido tú el que has insistido en hacerte el héroe —rebate Ian, saliendo de nuevo en mi defensa—. Podría haber ido a por ella.

—¿Y que tu prometida saliera histérica tras de ti? —replica con ironía—. Prefiero enfrentarme a una tormenta y a esa bruja que a semejante trance.

—No te pases —ladra mi amigo—. No ha sucedido nada. No es culpa de Broke que se haya desatado una maldita tormenta, Callum.

—Una persona con sentido común no sale cuando nieva —exclama—. Mucho menos si no conoce el terreno.

Sé que tiene razón, y eso me enfurece todavía más que escucharlo despotricar sobre mí. Ha quedado muy claro que ninguno de los dos soporta al otro, a pesar de que, al estar juntos, siempre saltan chispas de un modo u otro.

—¿Lo que te molesta es que te has quedado encerrado con ella? —Siento la mirada de Chloe sobre mí—. ¿O que os haya encontrado de la forma en la que lo he hecho? —Ahora sí que me tenso, incluso siento cómo enrojezco.

—Solo fue un maldito accidente —gruñe Callum, su voz más áspera de lo habitual.

Frunzo el ceño, su pecho todavía marcado por la sensación de haber estado sobre él. Ese contacto…, ese instante en que todo quedó en silencio entre nosotros.

—¿Seguro, hermano? —Ian ya no parece molesto, sino divertido, como si disfrutara demasiado su incomodidad—. Porque lo que vi no parecía precisamente… un accidente.

—¿Qué es lo que no me has contado? —masculla Chloe entre dientes, alzo la mano para pedirle silencio.

Silencio. Espero, conteniendo la respiración.

Entonces, lo escucho.

—No fue nada —dice, su voz más firme ahora, como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo—. Solo quería salir del maldito almacén.

Siento el impacto de sus palabras como un golpe frío.

Nada.

«¿Es eso lo que fue para él? ¿Es eso lo que realmente cree?».

—Lo que digas, Callum —replica Ian con ligereza, pero no siento nada ligero en mi pecho.

Si él quiere fingir que no pasó nada…, yo también puedo hacerlo.

Decido que he escuchado lo suficiente, por lo que continúo bajando las escaleras, aunque mi amiga intenta detenerme, hago el suficiente ruido como para que me escuchen y dejen de hablar de mí. Endurezco la expresión, manteniendo cada emoción cuidadosamente contenida mientras entro en la sala. Callum e Ian están ahí, aún de pie, pero la conversación cambia desde el momento en que me escuchan.

Sin mirarlo directamente, camino hasta donde está Callum, sostengo su abrigo con un movimiento seco y lo deja caer sobre la mesa.

—No lo necesito. Gracias por prestármelo —mi voz es neutral, demasiado controlada, demasiado calculada.

Callum me observa. Siento su mirada, sé que él nota la diferencia, el cambio en mi actitud, la frialdad repentina. Pero no le doy la satisfacción de explicarlo.

Ian, por supuesto, disfruta demasiado la escena.

—Vaya —murmura, con una sonrisa ladeada—. Eso fue casi más helado que la tormenta. ¿Sucede algo, Broke?

—¿Qué va a pasar? —cuestiono con ironía, sentándome para comer—. Solo le devuelvo a tu hermano su abrigo…

Me desliza en mi asiento con absoluta calma, como si no hubiera escuchado nada, como si la conversación entre los dos hermanos no me hubiera afectado en absoluto. Pero la verdad es otra. Mi pulso sigue acelerado. Mis manos están tensas. Mi pecho siente el impacto de cada palabra negada por Callum.

Él todavía está de pie, su abrigo en la mesa, su mirada fija en mí por un instante antes de apartarse. Sabe que hay algo diferente en mi actitud, pero no puede descifrarlo, y yo disfruto de ello, es mi pequeña venganza. Ian, en cambio, lo nota de inmediato.

—Vaya, Broke, me alegro de verte tan entera —comenta, con un tono de diversión apenas disimulado—. Diría que hasta pareces disfrutar la comida.

Levanto la mirada por un segundo, fingiendo una sonrisa ligera.

—¿Por qué no habría de hacerlo? —mi voz es suave, afilada en los bordes.

Callum no dice nada. Sé que me está observando de reojo, intentando procesar mi indiferencia repentina. Como si algo dentro de él supiera que lo he escuchado. Dejo de prestarle atención en el momento en que al fin se sienta con brusquedad y Chloe lo hace a mi lado con cuidado, su mano aprieta mi muslo para llamar mi atención, la miro y niega con la cabeza casi imperceptiblemente, es su manera de decirme que deje lo que sea que tengo planeado.

—Parece que ya has recuperado el control. —Aprieto los cubiertos con fuerza por el golpe bajo que acaba de asestarme solo para que le haga caso, solo quería comprobar algo y ya lo he hecho —. Es un alivio.

—¿Verdad? —cuestiono de vuelta, aprieta la mandíbula con fuerza al ver que no es capaz de sacarme de mis casillas—. Me alegro de que así tus nervios no sufran.

Ian se atraganta con su bebida y me mira con un brillo de malicia en los ojos. Chloe, a mi lado, masculla algo que no logro comprender. No es mi estilo permanecer callada mientras me atacan, el *highlander* dueño de Castle Leod ya debería saberlo; si me busca, me encuentra, así de sencillo.

No podrá conmigo, y es mejor que lo entienda cuanto antes.

Capítulo 9

Callum

Maldigo la mala suerte que he tenido por ser sorprendido por mi hermano en semejante situación. Con el cuerpo de Broke sobre el mío encendiendo en mí un deseo que no me gusta admitir, mucho menos sentir, pero no es algo que logre controlar.

Conozco a mi hermano y no va a dejarlo pasar, y puede ser un grano en el trasero cuando se trata de sacarme de quicio, parece disfrutarlo sobremanera. Al igual que la morena que, sentada a mi izquierda, parece disfrutar de la comida como si hace menos de dos horas no hubiera estado aferrada a mí muerta de miedo dentro de ese maldito almacén olvidado.

Y lo que más detesto son sus pullas, que lo único que consiguen es que mi malhumor y frustración empeoren. Ella no lo sabe, pero, desde su llegada, vivo en ese estado constante, mi cuerpo en alerta, y un deseo insatisfecho que comienza a hacer mella en mí.

—No te preocupes por mis nervios —espeto—. Son de acero.

—Como tú —me sonríe con fingida dulzura—. ¿Qué se siente al ser un tempano de hielo? ¿Has sido siempre así, o es que vivir en este castillo dejado de la mano de Dios ha ayudado en el proceso?

Mis puños se aprietan sobre la mesa, sin saberlo, ha tocado una fibra sensible. Puedo darme cuenta de cómo Ian se remueve inquieto en su asiento, ha perdido su sonrisa burlona porque hasta ahora estaba disfrutando del espectáculo, pero sabe que Broke acaba de traspasar un punto que no debería haber traspasado.

—Si soy un témpano de hielo —murmuro, con un tono afilado—, entonces debes estar congelada, porque sigues demasiado cerca.

Broke se inclina ligeramente, una sonrisa cargada de descaro en sus labios.

—No te preocupes, Mackenzie. Aprendí hace tiempo a no depender del calor ajeno.

El aire se vuelve pesado.

Ian observa la batalla como si fuera un espectáculo privado, pero no interfiere. Sabe que esto es algo entre nosotros y que no voy a permitir que siga riéndose a mi costa.

No aparto la mirada, porque lo que más me irrita no es la provocación en sí, sino el hecho de que Broke no muestra ni un solo indicio de que lo ocurrido en el almacén la haya afectado tanto como a mí, y eso me jode más de lo que estoy dispuesto a admitir.

Mi hermano llama mi atención carraspeando mientras apoya los codos en la mesa, su sonrisa más grande de lo necesario, y su mirada alternando entre Broke y yo con pura diversión. Su prometida permanece en silencio, algo muy raro en ella, como si intentara pasar desapercibida en todo este caos.

—Bueno, bueno —murmura, con una expresión que delata su intención de provocar—. Esto se está poniendo interesante.

Frunzo el ceño, mi paciencia pendiendo de un hilo.

—No hay nada interesante aquí —gruño, con el tono seco que siempre uso cuando quiero acabar con una conversación. Pero Ian no se deja intimidar tan fácil.

—Ah, pero hay algo curioso en todo esto —continúa, ignorando mi actitud. Broke sigue comiendo como si no pasara nada. Yo tenso, irritado, desconcertado por algo que no sé cómo manejar, y los comentarios de mi hermano menor no ayudan en absoluto.

Ian ladea la cabeza, fingiendo pensar.

—Déjame ver si entiendo… —dice, como si estuviera resolviendo un enigma—. Pasaste unas cuantas horas encerrado con ella, la protegiste del frío, estabas prácticamente dándole tu calor…

Broke no reacciona, sin embargo, dejo el tenedor sobre la mesa con demasiado control para no clavárselo en esa bocaza que Dios le ha dado.

Ian no se detiene.

—Y ahora te sientas aquí, completamente rígido, como si nunca hubiera ocurrido nada —baja la voz ligeramente, casi como si estuviera revelando un gran secreto—. Lo cual solo significa una cosa…

Silencio.

—Algo sí ocurrió —sentencia convencido, le fulmino con la mirada, nuestra invitada sigue en silencio, comiendo como si el tema no fuera con ella.

Pero la tensión en el aire es casi insoportable.

Me reclino en mi silla, mi expresión volviéndose más fría, más controlada, como si cada palabra de Ian y Broke me resbalaran. Pero no es cierto. No del todo.

—No ocurrió nada —digo finalmente, con tono bajo, firme, definitivo, quiero dejarles claro que el tema termina aquí.

Broke no reacciona, al menos, no aparentemente, aunque juraría que se tensa y masculla algo en voz tan baja que soy incapaz de afirmar si ha hablado o solo ha sido mi imaginación.

Ian alza una ceja, claramente poco convencido, pero esta vez decide no presionar más. El aire sigue pesado, la tensión aún palpable, pero he dejado claro que no pienso seguir jugando este juego.

—Si me disculpáis… —La miro mientras se levanta—. Creo que voy a mi habitación a descansar un poco, me duele mucho la

cabeza.

¿Es una excusa? Es lo primero que pienso, después no puedo evitar preocuparme un poco ante la posibilidad de que nuestra aventura le haya pasado factura.

—Te ha escuchado. —Giro la cabeza sin comprender para mirar a mi hermano, que observa cómo las dos mujeres se marchan en silencio—. Estoy seguro. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—¿Debo hacer algo? —cuestiono a la defensiva—. No es mi culpa que escuche tras las puertas —me encojo de hombros, doy un sorbo a mi *whisky*—. Creo que he hecho lo que cualquiera haría, la he mantenido a salvo y la he sacado del maldito lío en el que ella sola se había metido.

—Qué caballeroso —se burla—. Sabes muy bien a lo que me refiero, Callum —amonesta—. No te hagas el tonto porque estás muy lejos de serlo. Tienes que disculparte con Broke.

—Ni de coña —espeto de inmediato, Ian alza una ceja por mi exabrupto—. No voy a hacerlo, así que deja el tema de una puñetera vez, *bràthair.*

—A veces no consigo entenderte —golpea la mesa frustrado, de los dos, es el más calmado, yo soy mucho más temperamental, aunque intente ocultarlo bajo una máscara de autocontrol—. La atacas, pero he visto cómo la miras. —Me tenso—. He visto cómo las has protegido y…

—*Gu leòr* —ordeno, levantándome de golpe, la silla cae al suelo con un estrepito sordo.

—Vaya —murmura Ian, con una sonrisa ladina—. Parece que alguien no quiere seguir con el juego.

Lo fulmino con la mirada, mi ceño fruncido haría retroceder al hombre más valiente. Pero Ian, por supuesto, no se intimida.

—Solo digo*, bràthair*, que tarde o temprano tendrás que admitir lo que yo soy capaz de ver.

Se levanta con tranquilidad y sale de la sala, mientras que mi respiración es errática, mi corazón golpea con fuerza en el pecho y mi cuerpo parece a punto de explotar.

Desde que me he levantado de la cama, todo ha sido un caos. Primero, tengo que rescatar a una invitada no deseada; después, tengo que aguantar sus pullas como si le debiera algo, y por último, mi hermano jugando a sacarme de quicio. Mi paciencia tiene un límite y ambos lo han sobrepasado con creces.

Capítulo 10

Broke

—No pienso salir de aquí hasta que me digas qué diablos pasa con mi cuñado —espeta Chloe una vez estamos de nuevo en mi habitación—. Te gusta —no es una pregunta, es una afirmación que me enfurece.

—No digas tonterías —escupo, paseándome arriba y abajo frente a la chimenea—. ¿Gustarme un patán déspota y frío?

—Callum no es así. —Le lanzo una mirada enfurecida por su defensa—. Realmente no —añade sin dejarse intimidar.

—¿De parte de quién estás? —cuestiono—. ¿No ves cómo me trata? Lo hace con condescendencia, como si fuera una mierda y él mejor que yo solo por tener dinero y un puñetero castillo perdido en estas tierras salvajes —mascullo cada vez con más rabia.

—Lo que tú digas —se burla—. Te conozco, Broke. Puede que Callum esté un poco a la defensiva contigo, lo que me lleva a pensar que Ian tiene razón —se cruza de brazos con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —Estoy de una mala leche que muerdo y lo estoy pagando con ella—. Yo no le veo la gracia.

—Desde donde yo estoy, sí —replica cantarina—. Voy a disfrutar mucho viendo cómo os resistís. Recuerda que tengo que ser la madrina de tu primer hijo. —Mi mandíbula casi toca el suelo—. Descansa, voy en busca de mi amorcito.

—¡Estás como una cabra! —grito, la escucho reír mientras cierra la puerta y se aleja por el pasillo.

Me tiro sobre el colchón, exhalando despacio, mi pulso aún acelerado por todo lo que ha pasado en las últimas horas.

Esto no es nada. No puede ser nada. Es solo atracción.

Es solo una reacción física, una tontería sin importancia, una respuesta natural a alguien como Callum. Nada más.

Entonces, mi mente regresa a la cena, a cada mirada esquiva, a la manera en la que cada palabra suya me afectó, a cómo su actitud me desespera…, pero también me atrae. Y, de repente, convencerme de que solo es atracción se siente cada vez más difícil.

Porque no es solo eso, ¿verdad?

Si fuera solo atracción, no me afectaría tanto cuando él me ignora. Si fuera solo atracción, no sentiría esa necesidad absurda de entenderlo, de desafiarlo, de hacer que reaccione. Si fuera solo atracción…, no estaría sintiendo miedo de lo que esto podría significar.

Cierro los ojos, dispuesta a convencerme de que todo es pasajero. Una tontería que pronto desaparecerá.

Decido centrarme en los preparativos, el tiempo corre y no puedo permitirme perderlo en alguien que no me conviene. Conseguiré que Ian y Chloe tengan la mejor boda, un recuerdo que atesorar toda su vida, y después volveré a la mía en Nueva York, lejos de aquí y de cierto *highlander* con aires de grandeza.

Con esta firme decisión, me siento más tranquila, más dueña de mí misma que hace una hora. Reconstruyo en silencio mis muros, esos que, por un momento, habían comenzado a resquebrajarse, he bajado la guardia y puede que lo pague caro, porque le he dado munición para atacarme. ¿Cómo se me ocurre hablarle de mi pasado?

—Soy una imbécil —mascullo—. ¿Cómo he dejado que el miedo me hiciera hablar de más? —Estoy enfadada conmigo misma por mostrar debilidad ante el enemigo, uno que, aun así, me ha protegido y me ha sacado de ese lugar sana y salva—. No pienses así —me ordeno entre dientes—. Es como un depredador, está buscando la ocasión perfecta para saltarme a la yugular.

Solo debo concentrarme en sobrevivir tres semanas. Puedo hacerlo, he pasado por cosas peores y salido victoriosa. Mantenerme lejos de un hombre es pan comido.

A cabezota no me gana nadie. Ni siquiera Callum Mackenzie.

***

Ha pasado una semana desde aquel incidente y ha sido relativamente fácil mantenerme alejada del hermano de Ian, sobre todo, porque al día siguiente, cuando bajé a desayunar, este me informó de que Callum había tenido que viajar por negocios. No pregunté nada, no me importaba, o al menos no debía hacerlo, y por ello actué con indiferencia.

¿Por qué pienso en esto mientras, sentada en la mesa frente a la chimenea del pequeño salón, intento distribuir las mesas con la lista de invitados? Aunque me jode reconocerlo, no consigo sacar de mi cabeza la forma en la que me miró cuando estábamos encerrados, ni aquella noche en la biblioteca. Es mucho más fácil cuando enumero cada una de las pullas que me ha lanzado o su manera de comportarse conmigo.

—¿Necesitas ayuda? —me sobresalto porque no he escuchado a Ian entrar, se acerca sonriente—. He dejado a Chloe dándose un baño relajante en mi gran bañera, está encantada.

Sonrío imaginándome el momento, mi amiga siempre ha soñado con muchas de las cosas que nos faltaron mientras crecíamos entre las frías paredes de un orfanato de Nueva York.

—Debería ser sencillo —digo mientras señalo los papeles—. Chloe no tiene a nadie más que a mí —bajo la voz entristecida—. Pero tú suples el vacío con tu gran familia, colega.

Se carcajea mientras se sienta frente a mí. Observa la lista que él mismo ha hecho y que me entregó hace dos días, frunce el ceño como si se diera cuenta de una cosa.

—Asegúrate de poner a Elara lejos de Callum —me pide con cautela—. Por favor. Si fuera por mí, no la invitaría, pero es de la familia y no puedo hacerlo —se encoge de hombros, abro la boca para preguntar el motivo, aunque no debería, cuando una voz mucho más potente nos sorprende a ambos.

—Qué estampa más bonita para darme la bienvenida —se burla el señor del castillo, me giro para mirar hacia la puerta y ahí está él. Apoyado en la jamba y de brazos cruzados, observándonos con una sonrisa burlona en sus labios—. ¿Dónde se encuentra tu amada prometida, *bràthair*?

—Dándose un baño —devuelve con tranquilidad—. ¿Cómo ha ido el viaje?

—Estupendo —responde, entrando en la estancia, haciendo que parezca mucho más pequeña—. Siempre es un placer pasar unos días en Edimburgo.

—Imagino. —La sonrisa de Ian es tensa, por lo que me doy cuenta de que hay algo entre ellos que me estoy perdiendo—. ¿Le has dado recuerdos a Eleonor de mi parte?

—Por supuesto —responde—. También le he dicho que en breve le llegará su invitación. —Ahora me mira a mí—. ¿Qué demonios has estado haciendo? La gente debería tenerlas ya…

—No la culpes a ella. —Ian se levanta como un resorte—. No contaba con la presencia de tu amiga. —Por la forma en la que lo dice, no me cabe la menor duda de que es su amante.

Mis manos se aprietan en dos puños bajo la mesa, el muy cerdo se ha ido de minivacaciones con su amante a semanas de la boda de su hermano menor.

—¿Y por qué no? —pregunta con frialdad, sin apartar la vista de mí.

—¿Sinceramente? —cuestiona entre dientes—. Porque hace meses que no ibas a verla.

—¿Y tú que demonios sabes? —espeta de vuelta—. La mitad del año no estás en Castle Leod…

—¿Quieres decir que os veis una vez cada seis meses? —se burla, me siento una intrusa, intento concentrarme de nuevo en los papeles que tengo frente a mí.

—No tengo por qué darte explicaciones, Ian —escupe—. Manda la maldita invitación —ordena.

La tensión en el ambiente es casi asfixiante.

Capítulo 11

De vuelta en Castle Leod después de una semana y todo parece igual y a la vez distinto. Soy capaz de percibir la presencia de Broke, la mujer que me ha hecho huir de mi propio hogar, incluso antes de verla con mis propios ojos. Juraría que puedo oler su perfume, incluso escuchar su risa o su voz entre los muros de piedra.

Por eso, cuando entro en el salón y la veo con mi hermano, no sé qué me sucede, pero no me gusta. Entro atacando como un toro, pagando mi frustración incluso con Ian, que no parece inmutarse, me conoce de sobra y sabe que a veces soy como un oso con una espina en la pata.

Lo que más odio es el silencio y la indiferencia por parte de Broke, tan distinta a la mujer que conocí hace una semana, la cual me respondía a cualquier ataque mordaz que saliera por mi boca. Ahora ni siquiera me mira, intenta aparentar que no está escuchando la conversación que tenemos frente a ella, entrecierro los ojos, no me gusta.

—Parece que estás muy ocupada —digo, sin poder evitarlo, necesito una reacción por su parte. Lo que al principio me sacaba de quicio, ahora lo ansío.

Broke levanta la vista, pero solo por un instante. Su expresión es fría, medida.

—Alguien tenía que encargarse de todo mientras tú desaparecías.

Noto la diferencia de inmediato. Ella no está intentando discutir. No está jugando a desafiarme. Me está excluyendo de su mundo.

Y eso me irrita más de lo que debería.

—Para eso estás aquí —replico con mordacidad—. Haz lo que he pedido.

Me giro dispuesto a marcharme, quiero darme una ducha y descansar en condiciones, el chirrido de una silla me detiene, pero no me giro.

—No soy tu sirvienta, imbécil —grita, ahí está, sonrío sabiendo que ninguno de los dos puede verme.

No digo nada y continúo mi camino sabiendo que debe estar hirviendo de furia. Por un momento, he creído que no lograría nada con mi orden, pero, aunque se haya propuesto evitarme, su temperamento le juega malas pasadas, al igual que el mío me las juega a mí.

Comienzo a desnudarme en cuanto entro a mi habitación, me dirijo al baño y me meto bajo la cascada de agua caliente. Cierro los ojos mientras golpea mi nuca y espalda, intento borrar estos días que he pasado lejos de Castle Leod. He mentido, pero ellos no tienen por qué saberlo.

Un par de minutos después anudo la toalla a mi cintura y salgo hacia el vestidor, el sonido brusco de la puerta abriéndose de golpe interrumpe el silencio. Broke entra hecha una tormenta, su paso firme, su mirada encendida, su cuerpo tensándose con la rabia contenida.

La observo con el ceño fruncido, agua aún atrapada en mi piel. Debo decir que no me esperaba que viniera tras de mí, mucho menos que Ian no la haya detenido

—¿No puedes esperar a que, al menos, me vista antes de intentar matarme? —murmuro, me sorprende la furia que percibo, solo he hecho un comentario sabiendo que reaccionaría, pero esto es algo desproporcionado incluso para ella.

Broke no responde de inmediato, su pecho subiendo y bajando con una respiración cargada de emociones.

—No vuelvas a hacerlo —sisea con rabia.

—¿Hacer qué? —pregunto en voz baja, pero ambos sabemos que no es una pregunta inocente.

Broke aprieta los labios, su rabia volviendo a encenderse.

—Provocarme. Jugar a ver cuánto puedo aguantar.

Inclino la cabeza ligeramente, una sonrisa ladeada apareciendo en mis labios.

—¿Eso crees que hago? —cuestiono con ironía.

Broke se acerca un paso, como atraída hacia mí, su cercanía comienza a afectarme.

—Lo sé —sentencia, haciéndome frente—. Si te has quedado con ganas de juerga, vuelve a Edimburgo con tu amiguita.

Silencio.

El aire pesa entre nosotros, lleno de lo que ninguno quiere admitir. Alzo una de mis cejas porque tengo la impresión de que no es consciente de todo lo que me ha permitido descubrir con unas pocas palabras, contengo una sonrisa de triunfo porque creo que, si lo hago, es capaz de abalanzarse sobre mí, aunque la idea resulte tentadora.

Broke está celosa. El descubrimiento es un golpe silencioso, una verdad que se instala en su mente y no me deja indiferente.

La tengo frente a mí, a un paso de distancia, siento la tensión vibrar en el aire, sé que va a escapar, fingir, negar. Entonces hago lo único que tiene sentido.

No le da tiempo. No le doy espacio para retroceder.

—Dilo —exijo con firmeza, necesito escucharlo de sus labios. Broke frunce el ceño, pero no responde—. Dilo, Broke —mi voz es baja, intensa, controlada—. Admítelo.

No dice nada. Aprieta la mandíbula, su mirada encendida, su cuerpo tenso, porque la confrontación conmigo la obliga a aceptar lo que se niega a sí misma. Y yo lo veo todo, lo siento en la distancia mínima que nos separa, en la rabia contenida en sus ojos, en el desafío que no alcanza a disfrazar lo que hay debajo. Así que acorto la distancia. No hay aviso. No hay tiempo para que ella huya. Mis labios la encuentran en un instante de pura necesidad, en un choque de emociones que ninguno puede controlar.

Es tenso. Es intenso. Es inevitable.

Y lo peor de todo… es que ambos sabemos que, después de esto, no hay vuelta atrás. Siento su resistencia desaparecer, siento cómo ella responde, cómo se entrega al beso como si toda la negación se hiciera polvo en este mismo momento.

Y eso lo cambia todo. No es solo la tensión que nos ha estado consumiendo. No es solo el desafío constante. Es algo más. Algo que ninguno quiere nombrar.

Pero entonces, de repente, el aire cambia. Broke me empuja, abrupta, sus manos firmes contra mi pecho, retrocedo solo un paso, sorprendido, pero sin perder la mirada sobre ella. Está alterada, su respiración agitada, su expresión una tormenta de emociones que parece no poder controlar.

—No —murmura, su voz baja, tensa.

Frunzo el ceño, observándola, analizándola, porque aunque ha dicho no…, sus ojos cuentan otra historia. Ha sentido esto tanto como yo. Pero está aterrada de admitirlo. Sin embargo, no es solo su mirada la que lo desmiente, su cuerpo habla con la verdad. Puedo ver claramente cómo sus pezones empujan contra la tela de su camisa de color negro, sus labios hinchados por mis besos, sus mejillas sonrojadas y esos ojos verdes que ahora están oscurecidos por el deseo.

—Broke… —mi voz enronquecida, me duele cierta parte de mi anatomía que se encuentra ahora muy despierta, ella me silencia

alzando la mano.

—¿No te han dejado satisfecho, Highlander? —pregunta con mordacidad—. Conmigo no cuentes, como has dicho antes, si estoy aquí es para ayudar a Ian y Chloe, no para calentar tu cama.

Sale igual que ha entrado, como un vendaval ,dejando tras de sí una tormenta de sentimientos y deseo insatisfecho. Creo que voy a pagar cara mi mentira. Mascullo una maldición dirigiéndome a la ducha de nuevo, necesito agua helada para bajar lo que tengo entre las piernas.

Capítulo 12

Broke

Lo ha hecho, se ha atrevido a besarme.

Recorro el pasillo hecha una furia, sintiendo todavía sus labios sobre los míos, sus manos en mis caderas y su cuerpo musculoso pegado a mi pecho. Me detengo y me apoyo en la fría pared de piedra, mis piernas tiemblan y todo me arde por el deseo que me niego a sentir.

—Maldito cabrón —siseo, limpiando mi boca con rabia con el dorso de la mano—. Se ha pasado una semana follando con otra y ahora pretende que…

—¿Hablando sola? —Grito por el susto, Ian aparece como una sombra—. Madre mía —comienza a reír—. Ya me lo veía venir.

—¿De qué te ríes? —mascullo con ganas de pegarle, pero no es justo que pague con él mi frustración—. No le veo la maldita gracia. El cerdo de tu hermano acaba de…

—Besarte —termina por mí sin ninguna duda—. Se nota.

—¿Cree que soy una puta? —pregunto entre dientes, mi amigo pierde la sonrisa de golpe—. ¿Acaso no ha tenido suficiente con sus vacaciones en Edimburgo?

—Broke, por el amor de Dios —exclama—. No te lo tomes así. Estoy seguro de que si Callum te ha besado es porque no ha podido evitarlo. Ninguno de los dos quiere reconocerlo, pero esto es algo que estaba cantado desde que os conocisteis.

—Mentira —rebato con furia, me niego a aceptarlo en voz alta, sería como reconocer mi debilidad de nuevo, no puedo permitirme el lujo de dejar que Callum se acerque a mí—. No pienso reconocer una mierda. Mantenlo alejado de mí —le advierto, separándome de la pared que hasta el momento había sido mi apoyo, y comienzo a caminar rápido para alejarme.

Doy un portazo en cuanto entro en mi habitación, se ha convertido en mi refugio, el lugar donde me oculto cuando todo lo que me niego a sentir me abruma demasiado. Ahora mismo no quiero hablar con nadie, por eso cierro con llave, sabiendo que Chloe no tardará en aparecer en cuanto Ian le cuente lo que ha pasado.

No puedo hablar ahora, no puedo enfrentarme con todo este cúmulo de sentimientos contradictorios que abruman mi cabeza. Por una parte, me siento furiosa por haberle respondido el beso en vez de darle un guantazo; por otra, por no habérmelo dado a mí por alejarme cuando lo que más deseaba era lanzarlo sobre la cama y cabalgar sobre lo que se apretaba contra mi vientre. Gimo desesperada, me tumbo en la cama y cubro mis ojos con mi antebrazo buscando una vía de escape al deseo insatisfecho que palpita entre mis piernas.

—Cómo lo odio —siseo, removiéndome inquieta, en realidad, estoy mintiendo, y eso es lo que más me jode.

Ojalá pudiera hacerlo, todo resultaría muy sencillo. Me encantaría odiarlo por lo que ha estado haciendo mientras yo me comía la cabeza todas las noches, buscando una razón lógica para lo que sucede entre los dos. Desde luego, podrían darme un premio a la imbécil del año, él disfrutando y yo aquí haciendo el tonto. Lo peor de todo es que me ha besado después de estar con ella. Joder, nunca me he considerado una mujer celosa, ¡no debería estarlo!

—¿Dónde ha quedado la indiferencia? —me pregunto a mí misma, unos golpes en la puerta llaman mi atención—. No estoy de humor, Chloe. Hablamos después.

—No soy Chloe —su voz, me incorporo sorprendida, el corazón de nuevo golpeando con fuerza en mi pecho—. Abre la puerta o la abriré yo.

—No vas a romperla —espeto convencida de que jamás dañaría nada de su amado castillo.

Silencio…

Frunzo el ceño, ¿ya se ha rendido? Me estoy tumbando de nuevo cuando la puerta se abre como si nada, abro la boca sorprendida, el dueño y señor de Castle Leod irrumpe en mi santuario, señales de alarma comienzan a sonar en mi cabeza.

—Sal de mi cuarto —le grito, levantándome, estar acostada en la cama no es una opción.

—No me das órdenes en mi casa —rebate—. Tú y yo vamos a hablar.

—¿Tienes algún motivo para seguirme hasta mi habitación e irrumpir sin ser invitado? —intento desviar el tema, en sus ojos veo una firme decisión y no estoy segura de si me gusta o no.

—Simple curiosidad. Quería ver cuánto te dura la huida esta vez.

—¿Huida? —repito, mi voz peligrosamente baja.

Callum se encoge de hombros, relajado, como si esto fuera la conversación más trivial del mundo.

—Ya sabes…, si corres lo suficiente, tal vez el beso desaparezca de tu memoria.

—Cielo… —lo digo de forma despectiva, no os engañéis—. No soy yo la que ha puesto kilómetros de por medio y ha pasado una semana en Edimburgo.

Veo cómo mi pulla llena de veneno no parece afectarle, al contrario, apoya su espalda en la pared y cruza los brazos en una pose relajada.

—Un buen ataque, lo reconozco —asiente sonriendo, maldita sonrisa—. Pero no va a servirte de mucho, *bhana -bhuidseach.*

—Tu madre —escupo, alza una ceja—. Por si acaso —me encojo de hombros—. ¿Te has vuelto loco?

—Eso dicen. Pero te aseguro que ahora mismo tengo toda mi cordura intacta.

Exhalo con frustración, mis manos apretadas en puños a los lados.

—¿Y qué demonios crees que estás haciendo? —vuelvo a preguntar.

Callum sonríe, pero es ese maldito tipo de sonrisa que odio, la que sugiere que disfruta demasiado de esta situación que no estoy controlando.

—Solo quería ver cuánto tiempo ibas a seguir fingiendo que el beso no ha ocurrido.

Aprieto la mandíbula para no gruñir como un animal por la rabia. Que hable tan despreocupadamente de algo que ha tambaleado mi vida hasta los cimientos me jode, me jode mucho.

Callum da un paso más hacia mí, acercándose demasiado, parece decidido a hacer desaparecer la distancia que yo misma he impuesto por puro sentido de autopreservación.

—Dilo de nuevo. Y mírame cuando lo digas —exige ahora mortalmente serio

La tensión en la habitación se eleva, el aire se siente más denso, más peligroso.

—No significó nada —repito, intentando que mi voz no tiemble.

Mentira. Ambos lo sabemos.

Callum ladea la cabeza, su mirada afilada, se acerca hasta que nuestros cuerpo se rozan, siento el calor que desprende el suyo,

incluso juraría que puedo sentir los frenéticos latidos de su corazón.

—¿De verdad? —Hay algo peligroso en su tono, algo que me desafía, que me obliga a enfrentarlo de verdad.

Alzo el mentón y lo miro con decisión. Su mandíbula firme se tensa al darse cuenta de que no pienso dar mi brazo a torcer, no va a poder conmigo y saberlo no parece gustarle. Sonrío complacida, ya que, por un momento, he creído que había perdido el control y que no podría recuperarlo. Necesito que se marche o no podré sostener esta máscara mucho más

Capítulo 13

Callum

Parece muy segura de sí misma, a pesar de que he percibido el temblor en su voz y he visto cómo mi cercanía la afecta, aunque quiera ocultarlo. Es algo que me alivia, ya que pensaba que solo era cosa mía, al menos, los dos sentimos lo mismo, por más que Broke se empeñe en seguir luchando.

He tenido una semana para cambiar la perspectiva, el no poder acostarme con Eleanor fue un balde de agua helada que me devolvió a la realidad que tanto luchaba por negarme. Lo intenté, no puedo negarlo, pero, en el momento clave, la imagen de cierta bruja de cabello negro como el ébano y ojos verdes me golpeó con fuerza, mi cuerpo no reaccionó como solía hacerlo, de hecho, Eleanor se enfadó bastante y puede que no quiera venir a la boda, pero eso no es lo importante ahora mismo.

Esto es deseo. Nada más. El beso, la tensión, la obsesión repentina con cada palabra que Broke dice… Todo se reducirá al mismo punto. Si satisfago el deseo, si finalmente llevo esto al punto donde ambos podamos saciar lo que nos consume, entonces todo volverá a su sitio.

Podré seguir con mi vida. Recuperaré el control. Podré olvidar que alguna vez Broke fue algo más que una maldita irritación que se ha convertido en necesidad.

—Si te vuelvo a besar, ¿qué pasaría? —pregunto en apenas un susurro, observo sus labios, su lengua actúa por instinto humedeciéndolos.

—Que te daría una patada en las pelotas —replica, rompiendo la magia, me carcajeo, lo reconozco, ella consigue hacerme reír como nadie—. No vuelvas a intentarlo, Mackenzie. Como te he dicho antes, lárgate de nuevo si tan necesitado estás, yo no estoy en venta.

Se aleja, pero la cojo del antebrazo, su cuerpo golpea mi pecho, bufa y me mira molesta, mi cuerpo reacciona de nuevo. ¿Por qué demonios tiene que oler tan bien, tan dulce, tan natural? Acostumbrado a mujeres artificiales, la belleza de Broke me parece casi irreal, casi como si fuera una ninfa de las que vagaban en tierras de mis antepasados.

—Sabes que acabaríamos en tu cama, conmigo en tu interior. —Ahí está, pienso complacido. Mejillas sonrojadas, pechos con pezones inhiestos y respiración irregular—. ¿Qué me dices, *A bhana-bhuidseach?*

—Que te vayas a la mierda —espeta empujándome—. Sal de mi habitación.

Pierdo mi sonrisa porque, por mucho que me atraiga y que esté dispuesto a aceptarlo, no pienso permitir que me hable así. Ella nota el cambio, pero no deja de desafiarme, muy en su línea, me pregunto qué demonios tiene que pasar para que sus muros desaparezcan.

Cuando voy a responder, la puerta se abre sin previo aviso y aparece Chloe, se queda inmóvil y nos mira sorprendida.

—¿Broke? —pregunta preocupada.

Cierro los ojos un segundo, exhalando con irritación, ¿por qué nunca nada puede salirme como quiero? Broke, por supuesto, aprovecha la oportunidad. Se aparta, su postura recuperando toda su frialdad, y cuando se gira hacia la puerta, ya no hay rastro de la vulnerabilidad que hace apenas un instante la había atrapado.

¿Cómo se recompone en cuestión de segundos? Usa la interrupción como una salida perfecta. ¿Cómo su expresión dice que está aliviada…, pero su cuerpo aún tiembla?

Chloe se acerca más, su presencia ya es suficiente para hacer que entienda que he perdido este asalto. Así que no me queda más opción que irme. Pero cuando cruzo la puerta, al dejar la habitación atrás, la frustración se instala en mi pecho. Esto no ha terminado.

Broke cree que ha escapado…, aunque no será por mucho tiempo.

Me encierro en mi despacho con un portazo y me sirvo un *whisky* que temple mis nervios. Lo bebo de un trago, hago una mueca cuando el alcohol quema mi garganta, pero me sirvo otro de inmediato.

Me acerco hasta la ventana para ver que el cielo se ha cubierto de nubes negras que amenazan tormenta, no puedo evitar recordar la última que nos encerró a Broke y a mí en el viejo almacén. Debo reconocer que, en estos días que he estado lejos, me preocupaba la posibilidad de que cometiera otra tontería que la pusiera en peligro, por eso, cuando hablaba con Ian, intentaba sonsacarle sin que se notara mucho mi interés.

El despacho está en silencio, salvo por el leve tintineo del hielo en mi *whisky* al moverse en el vaso. Me dejo caer en la silla, mi mandíbula tensa, la paciencia completamente agotada. Broke me ha dejado así. Malhumorado. Irritado. Con la cabeza dando vueltas en círculos malditos que no tienen respuesta. No tendría que estar aquí, bebiendo y perdiendo el tiempo en pensamientos que no deberían ocupar espacio en mi mente.

Pero aquí estoy, con el beso aún en la piel, con la imagen de Broke grabada en la memoria, con el sabor de la frustración más fuerte que el *whisky* que quema mi garganta.

El sonido de mi teléfono me devuelve a la realidad, estoy tentado a no responder cuando veo que se trata de Eleanor, pero lo

hago por el tiempo que hemos sido algo, es lo menos que puedo hacer.

—¿Has llegado bien? —pregunta en cuanto descuelgo—. ¿Callum?

—Pensé que estabas enfadada —replico—. He llegado bien, hace rato que llegué a Castle Leod.

—Estaba preocupada —susurra, por costumbre siempre le avisaba cuando llegaba a casa, hoy se me ha olvidado porque cierta morena me ha desafiado en cuanto he puesto un pie en el castillo.

—Lamento no haberte avisado —le digo con sinceridad.

—Te has olvidado —no es una pregunta, ni siquiera un reclamo.

—Cuando he llegado, mi hermano estaba inmerso en los preparativos de la boda y… —guardo silencio porque me doy cuenta de lo estúpido que parezco dando explicaciones cuando nunca lo he hecho—. Le he dicho que te envíe una invitación.

—No creo que sea lo mejor —rebate—. Ahora mismo no sé en qué punto estamos, Callum. —La escucho suspirar—. En realidad, nunca lo he sabido.

No comprendo la necesidad que tienen las mujeres de darle tantas vueltas a todo, de tener que etiquetar cualquier tipo de relación. Hasta ahora, Eleanor no había mostrado signos de aspirar a nada más que a vernos de vez en cuando, solo cuando tenía que viajar a Edimburgo. Por lo que no logro comprender este giro inesperado, en realidad, desde hace una semana, toda mi vida parece tambalearse en la cuerda floja mientras soy un mero espectador que no puede hacer nada por detener el desastre. Por eso estoy tan decidido a acabar con lo que me atormenta, solo tengo que saciar mi deseo, meterme en la cama con la Neoyorkina, darme cuenta de que es solo una más y seguir con mi apacible y ordenada existencia.

—No puedo obligarte —digo, al fin, cuando me doy cuenta de que me he perdido en mis pensamientos y que el silencio se ha alargado demasiado—. Piénsalo.

Cuelgo porque odio los dramas, y últimamente parece que vivo en uno que escapa a mi control.

—¿Se puede saber qué demonios hacías en la habitación de Broke? —Mi hermano irrumpe en el despacho sin siquiera pedir permiso, algo raro en él.

—No has llamado a la puerta —amonesto—. No es de tu incumbencia.

—Es mi invitada, mi amiga —rebate—. ¿Qué quieres de ella, Callum? —pregunta frustrado, pasa una mano por su cabello más claro que el mío—. No logro comprenderte, te comportas de una manera muy extraña.

—No debes comprenderme, solo dejarme en paz —mascullo levantándome—. No te metas, Ian.

Capítulo 14

Broke

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Chloe cuando Callum sale de mi habitación como alma que lleva el diablo—. ¿Te lo has tirado? —exclama.

—¿Eres tonta? —cuestiono, poniendo los ojos en blanco ante la estupidez que acaba de salir por su boca—. Estábamos discutiendo, como siempre.

—¿En tu habitación? —insiste, frunciendo el ceño—. ¿Qué es lo que no me estás contando?

—Nada —corto con brusquedad—. Ya he terminado con la distribución de las mesas, tenéis que revisarlo, y las invitaciones están lista, salvo una de última hora.

—¿Quién falta? —pregunta sorprendida, suspiro aliviada por haber conseguido desviar su atención—. Ian no me ha comentado nada…

—La amiguita de Callum —espeto, rezo para que ella no se dé cuenta de mi molestia—. Hay que enviarla a Edimburgo.

—¿Callum tiene una amante? —La insto a que baje la voz—. ¿Desde cuándo? —Me encojo de hombros.

—¿Cómo quieres que lo sepa? —replico, intentando sonar indiferente—. Pregúntale a Ian, parece que la conoce.

—No entiendo por qué debe venir… —murmura pensativa—. Le dije a Ian que quería algo íntimo y me da la sensación de que ha invitado a media Escocia.

—No haberte buscado un *highlander* con un castillo —replico mordaz—. Son una familia numerosa, Chloe, es normal que quiera que estén con él en un día tan importante.

—No me había dado cuenta que tanto hasta que hicimos la lista. —Se sienta en el borde de la cama, percibo un brillo de tristeza en su mirada—. Sin embargo, yo no tengo a quién invitar.

—Me tienes a mí —me acuclillo ante ella—. Te quiero.

—Y yo a ti, no lo olvides —replica sonriendo—. Gracias por todo lo que estás haciendo, por seguirme hasta aquí cuando sé que lo detestas.

—No es tan malo —golpeo con suavidad su hombro, ella ríe—. No quiero verte triste, ¿de acuerdo? Vas a formar tu propia familia con un hombre maravilloso que te ama, pronto llenaréis este frío castillo de chiquillos chillones que sacarán de quicio al ogro de su tío.

—Eres malvada —se carcajea ante la estampa que he creado en un momento.

—Tienes que grabarlo y enviármelo —insisto, todo lo hago para que deje de pensar, de comparar la familia numerosa de Ian con la suya inexistente.

—No sé qué haría sin ti —murmura, odio verla triste.

—Y no tendrás que comprobarlo —sentencio—. Aunque vivas a kilómetros de distancia, siempre estaré a tu lado. Una llamada, un mensaje, y me tendrás aquí.

—¿Me lo juras? —cuestiona dudando, asiento—. Bien, te haré cumplir tu promesa.

—¿Por qué siento que me la acabas de jugar? —cuestiono, incorporándome, ella ríe y se pone en pie también—. ¿No tienes nada que hacer?

—¿Y dejar que pienses tonterías? —me coge del brazo y tira de mí—. No voy a dejar que te escondas.

Aunque intento resistirme, y podría hacerlo con ganas, decido dejarme llevar. Mientras bajamos, escuchamos un portazo que nos hace mirarnos extrañadas, segundos después, el señor del castillo pasa como una exhalación por delante de nosotras sin detenerse, sale como alma que lleva el diablo.

Minutos después, el galope de un caballo nos deja saber que se ha marchado. Chloe suspira a mi lado.

—Ian está presionándolo demasiado —dice preocupada—. Le he dicho que lo deje en paz, pero no me hace caso.

—Son hermanos —me encojo de hombros—. Ian no tiene por qué ir con pies de plomo alrededor del amo y señor de Castle Leod.

—Estás a la defensiva con él porque te niegas a aceptar que hay algo entre vosotros —espeta, descendiendo los escalones que nos faltan.

—Eso no es verdad —exclamo—. Que nos hayamos besado no…

Se detiene de golpe y me choco con su espalda, maldigo en voz baja por mi bocaza. Se gira muy lentamente para mirarme con sus ojos entrecerrados, trago saliva porque, cuando Chloe reacciona de esta manera, es que está molesta.

—Sabía que me estabas mintiendo —sisea, señalándome con su dedo, retrocedo sonriendo en son de paz—. ¿Te has morreado con mi cuñado y pretendías ocultármelo?

—Por el amor de Dios —exclamo ante el dramatismo de la situación—. No le he robado su inocencia, Chloe.

—Cariño, déjala en paz. —Suspiro aliviada ante la aparición de Ian—. Es más parecida a Callum de lo que ella quiere admitir y por eso chocan como dos trenes.

—Qué ataque tan gratuito —espeto, cruzándome de brazos—. ¿Por qué os empeñáis en ver más de lo que hay en realidad?

—Porque vosotros os negáis a hacerlo. —Mi amiga alza la voz y la miro impresionada—. Joder, Broke, ¿tan difícil es dar tu brazo a torcer y reconocer lo que hasta un ciego sería capaz de ver?

—¿Pretendes que haga lo que tu cuñado quiere? —cuestiono molesta—. ¿Me meto en su cama, se divierte conmigo y después que me pegue la patada?

—¡Tú vas a irte! —grita más fuerte, sus ojos anegados en lágrimas, de verdad que no entiendo qué está sucediendo ahora mismo, esta reacción tan desmedida no tiene lógica—. ¿Qué esperas de él?

—¿Para empezar? —Ambos me observan, estamos en medio del pasillo y esta conversación no debería producirse aquí, pero a la mierda todo—. Respeto. Desde que he llegado, me ha dejado claro que no me traga, que a sus ojos soy menos que una mierda, una con la que quiere follar, claro —me carcajeo para intentar ocultar el dolor que me produce esa certeza.

—Callum no piensa eso —defiende Ian, alzo una de mis ceja, masculla algo que no logro comprender—. Maldita sea, te tiene más miedo que tú a él.

—Yo no le tengo miedo a nadie —muerdo cada palabra con rabia—. He perdido las ganas de socializar —espeto, volviéndome hacia las escaleras de nuevo—. No me esperéis para la cena.

Aunque mi amiga me llama, Ian le dice que me deje respirar, le doy gracias en silencio, a pesar de lo que ha dicho. Odio que piensen que le tengo miedo a ese patán, aprendí muy temprano que nada ni nadie debe tener ese poder sobre mí, y no pienso dárselo a Callum Mackenzie.

Me encierro en mi habitación, me acerco hasta la ventana, sin darme cuenta ha comenzado a llover, y sin poder evitarlo, pienso en

él.

—No debería importarme —murmuro molesta—. Sabe cuidarse solito.

Me cruzo de brazos, la lluvia se intensifica, los truenos cada vez son más fuertes y los relámpagos rompen el cielo. Callum no vuelve, miro el reloj, hace al menos media hora que se fue.

—¿Dónde demonios estás? —pregunto con el corazón encogido, y cuando estoy tentada a salir en busca de Ian, lo veo llegar—. Maldito imbécil.

Capítulo 15

Callum

Estoy calado hasta los huesos, pero no me importa. Regreso al castillo porque mi caballo se pone nervioso con las tormentas, por mí no lo hubiera hecho, porque la que tengo en mi interior es mucho más fuerte que la que azota ahora mismo mis tierras.

Lo llevo hasta las cuadras y lo dejo en su cubículo, regreso al castillo despacio, sin prisa, como si los relámpagos sobre mi cabeza no existieran. Al entrar, lo primero que hago es quitarme las botas, avanzo por el pasillo para ir a mi habitación y cambiarme cuando la puerta de Broke se abre con brusquedad, me mira como si quisiera matarme.

—¿Qué he hecho ahora? —pregunto agotado.

—¿Eres idiota o algo así? —Suspiro, rodando los ojos, esto ya es una rutina entre nosotros—. Estás empapado —acusa.

—Gracias por la apreciación —mascullo—. No me había dado cuenta.

Entro a mi cuarto y no comprendo por qué no cierro la puerta, creo que muy en el fondo sé que me va a seguir, mejor dicho, quiero que me siga. Que se adentre en la guarida del león.

—Podría haberte partido un rayo —replica, no estoy seguro de si es consciente de que me ha seguido, hace una semana la hubiera echado sin contemplaciones, ahora, verla en mi habitación no me desagrada en lo más mínimo.

—No es la primera vez que me pilla la lluvia, *A bhana-bhuidseach.*

—¿Qué demonios significa eso? —replica altiva—. Si vas a insultarme, hazlo en un idioma que entienda.

—Puede que te lo diga algún día —me encojo de hombros mientras me desabrocho la camisa—. O también puedes averiguarlo por ti misma…, mi idioma es hermoso. ¿No te causa curiosidad?

—Tanto como una almorrana en el trasero —masculla con espontaneidad, me hace reír a carcajadas, creo que como hace años que no lo hacía—. Vaya, si pareces humano…

—¿Lo dudabas? —pregunto con la voz ronca al darme cuenta de cómo mira mi pecho ahora desnudo—. Creía que nuestro beso de antes te había dado una pista…

Parpadea y se sonroja al darse cuenta de que la he pillado, ahora mira incómoda hacia otra parte, pero sigo sintiendo el calor que desprendían sus ojos sobre mi piel mojada. Da varios pasas hacia atrás al darse cuenta de dónde está, es como si hasta este momento no lo hubiera hecho.

—Mierda —la escucho sisear—. ¿Qué demonios hago aquí dentro?

—Yo no te he obligado —alzo las manos mientras me acerco muy despacio, mi intención no es dejarla escapar, no de nuevo—. Tal vez es tu subconsciente jugándote una mala pasada…

—Seguro —espeta—. Bueno, pues ahora que sé que no te ha partido un rayo, me voy.

Se gira, pero soy más rápido, cierro la puerta y ella queda entre la madera y mi pecho. Su respiración se acelera, el calor de su cuerpo llegando hasta el mío, suspiro impregnándome de su aroma.

—¿Por qué tanta prisa? —pregunto en voz baja—. ¿Estabas preocupada por mí, *a ghràidh*?

—Por supuesto que no —responde a la defensiva.

—Claro —susurro ahora contra su cuello, su piel erizándose—. ¿Ni siquiera un poquito? —insisto—. Yo sí lo hubiera estado en tu lugar, incluso hubiera salido a buscarte.

—No sé montar a caballo —reconoce en un susurro ahogado.

—Tendremos que remediarlo —muerdo el lóbulo de su oreja—. Seguro que serás magnífica cabalgando…

Espero que entienda el doble sentido, aunque no estoy muy seguro. Ha echado el cuello hacia atrás apoyándolo en mi hombro para darme mejor acceso, no creo ni que se haya dado cuenta, es como si el deseo consiguiera hacerla entrar en trance.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —pregunta mientras mis manos se pierden bajo su jersey para apoderarse de sus pechos, gimo cuando me doy cuenta de que no lleva nada debajo—. No deberíamos…

—Claro que sí —interrumpo, girándola para quedar frente a frente, me arriesgo a que el hechizo se rompa, pero me niego a tomarla sin mirarla a los ojos en el proceso, lo necesito—. No vuelvas a huir —es una orden, una petición, una súplica…

—Nos odiamos, Callum —dice, gimiendo cuando mi boca captura uno de sus pezones—. Dios —exclama temblando.

—No creo que eso nos defina —rebato con la poca cordura que todavía conservo—. *Tha thu gam chur às mo chiall*…

La insto a que me rodee las caderas con sus muslos una vez le he bajado los pantalones y las braguitas, lo hace y la empujo contra la pared, la puerta no es buena opción porque no quiero que nos interrumpan. Como puedo y sin dejar de besarla, me desabrocho los míos, es mi turno de gemir torturado cuando mi polla encuentra el camino al paraíso de una sola estocada, su humedad y calidez me aprietan como un guante, Broke gimotea contra mi hombro, sus

dientes se clavan en mi piel haciendo que suelte un gemido que parece más animal que humano.

—No pares —me insta mientras se mueve contra mí buscando más, por mi parte, intento mantener el control, siempre me ha gustado el sexo duro—. No voy a romperme, Highlander.

Es lo único que necesito para comenzar a embestir con fuerza, con rapidez, buscando conseguir para ambos el tan esperado alivio. Cubro sus labios con los míos para intentar acallar sus gritos, porque puede que Ian y Chloe piensen que la estoy matando en vez de follándomela como un animal.

El tiempo parece detenerse, solo se escuchan nuestros gemidos, el golpeteo de mis caderas contra las suyas. Y a mi parecer, todo acaba demasiado rápido. Con un grito, Broke convulsiona entre mis brazos en un potente orgasmo que desencadena el mío, gimo contra su cuello mientras los últimos coletazos me estremecen de pies a cabeza. Jadeamos en busca de oxígeno, no quiero mirarla, no quiero encontrar en sus ojos de nuevo esa frialdad, me tenso ante ese pensamiento y ella también se da cuenta.

—Suéltame —ordena cortante, lo hago, al alejarme de ella, de nuevo, me invade el frío—. Esto no debería haber pasado.

Comienza a vestirse con rapidez y sale por la puerta sin darme opción a réplica. Cuando se cierra, mi puño se estampa contra la madera. Me dirijo a la ducha intentando despejar mi mente de la neblina de pasión que todavía parece que no se disipa con la facilidad que siempre lo hace.

—Maldita sea. —Dejo que el agua caiga por mi espalda, me enjabono el cuerpo con desgana porque, en el fondo, no quiero perder el olor que ha dejado Broke impregnado en mi piel—. Se suponía que esto zanjaría el problema… —mascullo, dándome cuenta de que no he tenido suficiente, que sigo queriéndola en mi cama.

Mientras me seco pensativo, no puedo dejar de darle vueltas al hecho de que Broke estaba preocupada por mí, puede que lo niegue y que jamás lo reconozca, pero a mí no me puede engañar. ¿Cómo se supone que vamos a pasar los días que quedan hasta la boda juntos sin matarnos o comernos a besos? Sabía que, si le ponía las manos encima, iba a ser muy difícil continuar como si nada, aunque tenía la esperanza de que fuera lo único que necesitara para que lo que parecía unirnos desapareciera, no ha sido así y de nada sirve que lo niegue.

Es casi la hora de cenar, y quedarme encerrado en mi habitación no es una opción. Bajo las escaleras y frunzo el ceño al escuchar risas en el salón, al entrar, todos están sentados.

—Llega tarde, milord —dice Broke, sosteniéndome la mirada desafiante, como si hace una hora no hubiera gemido entre mis brazos—. Creíamos que no nos honraría con su presencia.

—No tendrás esas suerte, *A bhana-bhuidseach*. —Mi hermano escupe su vino al escucharme, yo me siento sin inmutarme.

Ian me lanza una mirada de advertencia que decido obviar, ¿desde cuándo le he hecho caso? Nunca, la verdad. Aunque lo cierto es que jamás le he dado motivos de reprimenda como en estos días, siempre ha sido al contrario, por supuesto. Al ser el mayor, cuando nuestros padres murieron, me tuve que hacer cargo de todo, mi hermano era demasiado joven, a mis ojos, todavía lo es, aunque esté a punto de casarse y formar su propia familia.

—Faltan menos de dos semanas para la boda. —Miro a mi hermano—. Algunos familiares comenzarán a llegar entre dos y tres días antes…

—Ocupaos de que las habitaciones estén listas —me encojo de hombros—. ¿O también tengo que ocuparme yo? —cuestiono.

—Pero ¿has hecho algo aparte de quejarte? —Suspiro y giro mi cabeza hacia el lado contrario, Broke me sonríe como si no hubiera roto un plato en su vida.

—No lo sé, dímelo tú —replico sin dejarme ganar en esta batalla constante.

Capítulo 16

Broke

No puedo dejar de sentirlo entre mis piernas, por ello, mientras me observa, retándome desde su trono a la cabecera de la mesa, mis piernas se aprietan bajo ella.

¿Cómo he podido ser tan idiota como para acostarme con él? Nos odiamos, nos detestamos porque somos polos opuestos y de mundos completamente incompatibles y, aun así, la pasión que ha arrasado con nosotros ha sido la más brutal que he sentido en toda mi vida. Intento permanecer impasible, a pesar de que sus ojos grises parecen ahondar en mi alma.

—Podrías implicarte más, después de todo, Ian es tu único hermano —espeto, si cree que voy a callarme, está muy equivocado.

—Broke —Chloe interviene—. Callum es un hombre muy ocupado. Nosotras podemos hacerlo todo sin problemas, y lo sabes.

—La esclavitud se abolió hace siglos —mascullo.

—Neamh, si quieres ser mi esclava sexual, estoy dispuesto… —No puedo creer lo que me acaba de soltar delante de su hermano y Chloe, sonríe complacido al darse cuenta de que me ha dejado sin palabras.

—Cerdo —escupo entre dientes, decir algo más daría demasiadas pistas, y no estoy preparada para contarle a mi mejor amiga.

—Por el amor de Dios —exclama Ian—. Tanta tensión me tiene con los nervios de punta, parad, por favor.

La cena transcurre más o menos en silencio, solo interrumpido por los tortolitos, la rabia que siento ahora mismo casi no me deja comer. No puedo creer que haya utilizado lo que ha pasado entre nosotros para vencerme, pero no pienso quedarme con esto guardado, si lo hago, me saldrá una úlcera sangrante, seguro. Al terminar, lo único que quiero es subir a mi habitación, pero Chloe insiste en que nos quedemos un rato en la sala hablando. Es la forma de mirarme con socarronería de Callum lo que me hace decidirme por quedarme abajo con ellos, ya que parece decirme en silencio que sabe que estoy huyendo y no pienso permitirlo.

—¿Un *whisky*? —pregunta con retintín, se lo cojo de la mano con ímpetu—. Qué temeraria…

—Vete a la mierda —escupo, le doy un trago e intento no volver a hacer una mueca que revele lo poco que me gusta el sabor de este maldito brebaje.

—Broke, ¿tienes alguna idea para el baile? —pregunta Ian—. Mi querida mujercita no quiere decirme nada.

Alzo una ceja mientras miro a mi amiga, que me sonríe muy pagada de sí misma.

—Claro —respondo—. Si no lo tuviera listo, estaríamos hasta el cuello de mierda, Ian. —Escucho cómo Callum murmura algo que no logro comprender—. Voy a decirte tres palabras; baile de máscaras.

—¿De verdad? —No le miro—. Qué poco original.

—¿Tienes una idea mejor? —pregunto molesta, intento no entrar al trapo, pero me lo pone muy difícil—. Soy toda oídos.

—No soy yo quien está organizando la boda —rebate, encogiéndose de hombros—. No pienso ponerme una máscara —advierte—. Ian, haz algo.

—A mí la idea me gusta. —Me encanta que su hermano me apoye dejándolo solo—. Y sí te la pondrás, o no podrás bailar.

—Qué calamidad. —Rueda los ojos, lo cierto es que me lo imagino con un traje negro y una máscara del mismo color y comienzo a sentir un calor acojonante—. Decidme que no será un baile de parejas…

—No será un baile de parejas —replico—. ¿Con quién iría yo? No conozco a nadie, no soy tan imbécil.

—¿Es tu único motivo para que el baile no sea por parejas? —Esto ya se parece a un interrogatorio en toda regla—. Podría ser la tuya.

—No, gracias —replico—. No hace falta que te sacrifiques, creo que seré capaz de apañármelas sola.

—Por supuesto —exclama mi amiga, saliendo en mi auxilio—. ¿Quién no querría ser tu pareja? Seguro que harían cola…

—Seguro —masculla el Highlander, ya no sonríe, ¿qué mosca le ha picado? —. ¿Y cuándo se supone que será el baile?

—Dos días antes de la boda —responde Chloe—. El tiempo pasa volando y ya me estoy poniendo nerviosa —añade.

—Es normal —intento tranquilizarla—. Todas las novias se ponen nerviosas antes de su boda. Pero sabes que todo va a salir bien, no permitiré otra cosa.

—¿Acaso te has casado para saber cómo piensa una futura novia? —Otra vez él, cuento hasta tres para no gritar.

—No, no lo he hecho —respondo con aparente tranquilidad—. Pero imagino que, ante un acontecimiento tan importante que va a cambiar tu vida, una persona con sentimientos se ponga nerviosa.

—Claro, te refieres a que yo no los tengo —replica, mirándome desde su sillón frente a la chimenea, las sombras que proyectan las llamas le confieren un aspecto distinto, más humano.

—No te imagino nervioso, la verdad —respondo con sinceridad.

—Callum siempre ha tenido un temple envidiable —intercede su hermano—. Nada parece perturbarle, ¿verdad, *bràthair?*

—Solo lo verdaderamente importante sería capaz de desestabilizarme…

—Y, por supuesto, todavía no existe nada ni nadie que logre tal hazaña —exclamo con ironía.

—¿Por qué no pactamos una tregua? —Su pregunta me descoloca totalmente, de reojo, veo que no soy la única sorprendida, sin embargo, sé que no obtendré ayuda por parte de mis amigos, ya que ambos sonríen complacidos de que Callum esté dando este paso, lo que ellos desconocen es lo que hay detrás.

—Creo que puedo pasar las dos semanas que quedan del mismo modo que hasta ahora —respondo tras un breve silencio—. Si me disculpáis, voy a retirarme. Buenas noches.

Dejo el vaso vacío que he sostenido todo el rato en la mesa y me levanto con aparente tranquilidad, nadie tiene que saber, mucho menos el moreno de metro noventa que me está mirando, que mi corazón late desbocado en mi pecho.

Subo las escaleras deprisa, queriendo llegar a mi refugio lo antes posible, pero antes de conseguirlo, alguien me coge del brazo y acabo contra el pecho musculoso de mi enemigo.

—Suéltame —siseo sorprendida porque me haya seguido.

—Deja de huir —exclama—. *A ghalla…*

—Habla en mi idioma —interrumpo harta de que haga eso—. Si hablas el tuyo, no te entiendo.

—Ni hablando el mismo me escuchas —muerde las palabras furioso—. Deja de comportarte como si no hubiera pasado nada.

—Es que no ha pasado —rebato nerviosa—. Lo que ha sucedido antes es mejor que lo olvidemos, Callum.

—¿Por qué? —cuestiona con seriedad, me suelta y lo agradezco, porque el fuego que ahora recorre mi brazo es peligroso…

—¿Lo preguntas en serio? —replico incrédula—. Somos polos opuestos, somos como la noche y el día, por eso es mejor que nos mantengamos alejados, no acostarnos.

—Vuelvo a preguntarte, ¿por qué? —insiste, bufo porque es como hablar con una pared—. Dime la verdad —exige—. *Tha mi gad iarraidh.* —Aprieto con fuerza mis puños frustrada porque no es capaz de decírmelo para que lo entienda, aunque sinceramente no estoy segura de si lo prefiero así.

—¿Qué pretendes que hagamos? —pregunto harta de esta conversación sin sentido—. ¿Discutir de día y follar de noche?

—No es mal plan —se encoge de hombros.

—No soy una puta, Mackenzie —escupo, sintiéndome ofendida —. No soy un trozo de carne que debe mantener tu cama caliente, la época medieval hace siglos que terminó, Highlander.

Me doy la vuelta para seguir mi camino, lo escucho maldecir en gaélico, me he dado cuenta de que lo hace cuando quiere ocultarme lo que dice o cuando está furioso.

—No he dicho que los seas —exclama a mi espalda—. Solo que, de los dos, soy el único que no es un cobarde. —Me detengo, me giro furiosa para encararlo—. Sí, lo eres. Tienes demasiado miedo para reconocer que entre tú y yo hay algo más que odio.

—La atracción física es una mierda —exclamo—. Y no suelo hacer mucho caso de ella, por lo que puedo pasar sin acostarme contigo de nuevo.

—¿Seguro? —cuestiona, acortando la distancia que nos separa —. ¿No quieres volver a sentir lo de esta tarde, Neamh?

Capítulo 17

Callum

Espero su respuesta porque veo la batalla en sus ojos oscurecidos. El pasillo en el que nos encontramos apenas está iluminado y, aun así, soy capaz de verla con claridad.

—Si necesito alivio, puedo ocuparme yo misma —alza el mentón negándose a dar su brazo a torcer, aunque puedo ver las pequeñas señales de deseo en su cuerpo—. ¿No lo has pensado, Highlander?

—Me encantaría verlo —mi voz más ronca de lo normal al imaginar la escena—. ¿Me lo muestras? —le susurro al oído—. Solo una noche, Broke…

Escucho un gemido ahogado por su parte, es lo único que necesito para apoderarme de sus labios, unos que me vuelven loco. Se lanza sobre mí y la cojo por instinto, sus muslos de nuevo rodeando mi cadera, la apoyo contra la pared para deleitarme a placer.

—Nos pueden ver —jadea cuando mi boca abandona la suya para mordisquear su cuello—. Callum…

—Maldición —espeto, me muevo con rapidez hacia mi habitación sin soltarla, temo que, si lo hago, salga corriendo—. Vas a ser mía toda la noche.

—Puede… —replica, sonriendo para después atacar mi cuello como he hecho yo primero.

Entro en mi cuarto y cierro la puerta con pestillo, no quiero interrupciones a no ser que se esté derrumbando el puto castillo. La

dejo en la cama con cuidado, la observo mientras comienzo a desnudarla muy despacio, esta vez quiero disfrutar cada minuto, cada segundo que pasemos juntos.

—*Is tusa mo solas anns an dorchadas* —susurro, contemplándola con el deseo que amenaza con consumirme.

—No sé lo que has dicho —murmura mientras se incorpora para comenzar a desabrochar la camisa blanca que he decidido ponerme para la cena—. Pero no me importa, menos hablar y más actuar, Mackenzie.

—Callum —corrijo—. Ve practicando, vas a gritarlo mucho esta noche.

—Menos lobos, Caperucita —se burla, ahoga un grito cuando la empujo de nuevo sobre el colchón—. ¿Qué te propones…? —deja de hablar cuando mi cabeza se pierde entre sus piernas.

—Me he quedado con hambre, Neamh… —murmuro contra su muslo mientras se retuerce sobre mi cama, es una imagen que quiero grabar para siempre en mi memoria.

Me bebo su orgasmo y me deleito con sus gritos, menos mal que los muros de este castillo son gruesos, si no, ahora mismo tendríamos aquí a mi hermano y a su prometida creyendo que Broke está siendo asesinada. Me incorporo y me quito los pantalones y la ropa interior en tiempo récord, de nuevo, me apodero de sus labios y gime cuando prueba su sabor, me muevo con rapidez para terminar de espaldas sobre el colchón y ella encima.

—Cabalga, *A bhana-ghaisgeach* —le pido dolorido, gimo como si estuviera siendo torturado cuando se deja caer y se ensarta hasta el fondo—. Dios —mascullo, temiendo acabar demasiado rápido.

Ninguno de los dos vuelve a hablar, no creo que fuéramos capaces de hacerlo. La visión de Broke cabalgándome es lo más hermoso que he visto en mi vida. Su cabello negro como la noche

roza mis muslos cada vez que echa su cuello hacia atrás sobrepasada por las sensaciones.

Mis manos se aferran a sus caderas, amasan sus pechos, y se pierden entre su cabello para acercarla a mí, nuestras frentes juntas, nuestros ojos a la misma altura.

—*Tha thu gam chur às mo chiall* —susurro contra sus labios ido por el placer.

Ambos alcanzamos el orgasmo juntos, los últimos coletazos todavía sacuden mi cuerpo cuando el de Broke cae sobre mí, sudorosa y jadeante. La abrazo y no me molesto en moverme ni un ápice, me gusta seguir en su interior y que ella no se aparte ni corra en la dirección contraria después de lo que acabamos de vivir.

Poco después, me doy cuenta de que se ha dormido, la miro sorprendido, pero no puedo evitar sonreír al ver su hermoso rostro relajado, sonrojado y sin esa mirada alerta que mantiene todo el tiempo cuando está a mi alrededor. Con sumo cuidado, la tumbo a mi lado, la observo hasta que me duermo.

***

Cuando vuelvo a abrir los ojos, sigue en la misma posición, permitiéndome apreciar lo hermosa que es. No puedo evitar compararla con Elara. Mi antigua prometida era esa clase de mujer que nace con una elegancia muy difícil de conseguir para cualquier otro mortal, su cabello rojo fuego era su atributo más llamativo y que llevaba con orgullo porque reflejaba sus raíces escocesas, eso solía repetir.

Odio estar aquí tumbado comparando ambas mujeres, cuando son como la noche y el día. Broke es trasparente, una mujer que va de frente, mientras que Elara es una serpiente sibilina que no sabes cuándo va a atacar y que se esconde tras una máscara de dulzura y educación fingida. Pero lo que más detesto es que me hace recordar por qué no debo bajar la guardia como anoche, ella me enseñó que

no debo confiar en nadie, y mucho menos en algo tan voluble como el amor.

Me levanto despacio y me encierro en el baño, me observo en el espejo, me doy cuenta de que tengo varios arañazos en el pecho. Sonrío complacido, pero de inmediato pierdo el gesto, no puedo permitirme esto. Dejar que alguien traspase mis muros no es una opción, sé que fue idea mía ser amantes el tiempo que ella estuviera en Castle Leod, pero temo que pasar quince días junto a Broke sea demasiado.

Al salir, me siento el viejo Callum, el que era antes de la llegada de cierta Neoyorkina que ha puesto mi vida patas arriba, contra la que he luchado para intentar conservar la paz que tanto me ha costado conseguir y por la cual no pienso perderla.

—Buenos días —dice Broke desde la cama, parece que no hace mucho que ha despertado, frunce el ceño ante mi silencio—. ¿Nos hemos levantado con el pie izquierdo, Highlander?

Juro que tengo que contener una carcajada, porque debo hacer lo que sé que es mejor para ambos. La observo sabiendo que estoy a punto de romper la débil tregua por la cual supliqué anoche, no me cabe la menor duda de que, antes de que Broke salga de esta habitación, volverá a odiarme.

—Tenías razón. —Se incorpora, aparto los ojos de sus pechos desnudos; si no lo hago, voy a perder esta batalla—. Vístete, Broke —le pido con demasiada brusquedad.

—No fui yo la que insistió anoche —sisea mientras se levanta como un resorte y comienza a vestirse, me dirijo hacia la ventana, es mejor mirar hacia los prados que nos rodean—. No sé qué demonios te ha picado, pero no tengo por qué lidiar con tu doble personalidad, Mackenzie.

—No podemos hacer esto, Broke. No debo hacerlo —le digo en voz baja sin girarme.

—No te he pedido nada, imbécil —masculla, la escucho recorrer la estancia—. Ya te dije que no tengo ningún deseo de calentar tu cama, si necesitas desfogar, búscate otra.

—*Chan urrainn dhomh mo chridhe a thoirt dhut… ma nì mi e, sgriosaidh tu mi gu tur* —susurro sin girarme, ¿por qué demonios me siento tan desolado? Se suponía que esto sería fácil.

—No he entendido una mierda, pero no me importa —escupe—. Mantente lejos de mí.

Da un portazo al salir de mi habitación, estoy solo de nuevo.

Capítulo 18

Broke.

Salgo como alma que lleva el diablo furiosa con él, pero mucho más conmigo misma por cometer el mismo error dos veces en el mismo día, sobre todo, porque me había jurado no caer de nuevo a sus pies.

Todavía tengo su olor impregnado en cada poro de mi piel, aún soy capaz de sentir sus manos sobre mi cuerpo, incluso de sentirlo en mi interior. Por eso, esa frialdad después de lo que hemos compartido ha sido como un puñal. Lo sabía, por ello luchaba contra él con uñas y dientes, lo supe en cuanto lo vi, pero no ha servido de nada.

Corro hasta mi habitación y voy directa a la ducha. Me siento bajo el chorro de agua y dejo que caiga sobre mí durante mucho tiempo. Encojo mis rodillas y escondo mi rostro en ellas, odio a lo que me ha reducido por dos polvos de mierda que nunca debieron pasar. Detesto esta tormenta de sentimientos encontrados que no sé cómo definir, ni tampoco quiero.

Maldigo el momento en el que bajé la guardia y permití que se acercara lo suficiente como para traspasar los muros que tantos años me han costado construir. Salgo de la ducha cuando el agua comienza a salir fría, me siento entumecida, me visto en modo automático. Podría meterme en la cama y esconderme, pero no pienso hacerlo. He venido con un solo propósito y no voy a fallar a la única persona que siempre ha estado conmigo.

—Buenos días. —La puerta se abre y no me sorprende la alegría que desprende mi mejor amiga—. Hoy debemos ir a Edimburgo

porque tenemos que comprarnos los trajes, y tienes que ayudarme a elegir el de novia.

—¿Tú y yo solas? —cuestiono—. No me fío de que conduzcas…

—No seas miedica —replica—. Arréglate, parece que te haya pasado un camión por encima.

«Un camión no, pero un *highlander*…», pienso mientras elijo otra ropa para salir.

Al bajar al salón, los dos hermanos Mackenzie parecen discutir en voz baja, callan al darse cuenta de nuestra presencia, intento no mirar a Callum, hacer como que no existe es lo mejor para mi paz mental.

—¿Sucede algo? —pregunta Chloe, llegando al lado de su prometido—. ¿Por qué discutís?

—Callum cree que no sois capaces de ir solas a Edimburgo —responde.

—Sabemos conducir, hasta cuidarnos solitas —replico con sorna, a la mierda la ley del hielo—. No necesitamos guardaespaldas.

—Estáis en un país que no es el vuestro —rebate con tranquilidad—. Dejad que Ian os acompañe.

—Ni hablar —sentencio—. Vamos a elegir el vestido de novia, y el novio no puede verla, da mala suerte.

—Estupideces —replica molesto—. Que se quede fuera, pero no vais a salir de Castle Leod solas.

—¿Quieres apostar? —alzo el mentón airada—. Nadie me dice lo que puedo no puedo hacer, mucho menos un hombre.

—*A ghalla* —masculla—. Ian hazlas entrar en razón.

—O vamos solas, o no salgo de aquí —amenazo con rabia—. ¿Quién demonios te crees? —pregunto, alzando la voz, sé que me

estoy pasando, que mi reacción no solo se debe a su prohibición de salir solas del castillo, pero no me puedo detener.

—*Gu leòr* —gruñe furioso—. O salís con Ian, o no lo hacéis —sentencia.

—Detente, Callum —intercede Ian al ver que todo se está saliendo de control—. Por favor, esto es muy importante para Chloe y es algo que quiere vivir con Broke.

El señor de Castle Leod nos observa a todos como si nos estuviera perdonando la vida antes de volver a hablar.

—Haced lo que os dé la gana —se marcha, dejándonos a los tres en la sala.

—¿Iréis con cuidado? —Sé que Ian está preocupado y, en cierta manera, lo comprendo, pero no somos unas inútiles, hemos sobrevivido a cosas peores.

—Claro que sí, cariño —le besa con devoción—. Gracias —susurra cuando se separan—. Iré informándote, pero nada de fotos —exclama emocionada, me coge de la mano y tira de mí, así ha sido siempre.

Elegimos un Mercedes clásico de color gris e insisto en conducir yo, no me fío de ella ni un pelo. La ida va de maravilla, cantamos canciones a pleno pulmón, y al llegar, nos maravillamos de la capital de este frío país. Las horas pasan rápido, escogemos primero los vestidos para el baile de máscaras. Chloe insiste en que me compre uno rojo de encaje que se pega a mi cuerpo como una segunda piel, ella elige uno de color azul eléctrico que resalta sus ojos.

—Vamos a por mi vestido de novia —dice casi a punto de romper a llorar—. Creía que jamás llegaría este día…

—Venga, no llores —le pido mientras entramos a una de las mejores tiendas de la ciudad—. Quiero hacer muchas fotos y no me sirves con los ojos y la nariz roja.

Literalmente, creo que pasamos más de dos horas hasta encontrar el indicado, y cuando la veo con uno de estilo imperio, sé que lo hemos encontrado.

—Este —decimos las dos a la vez, reímos y lloramos al mismo tiempo—. Sabía que tú me entenderías.

Comienza a anochecer cuando emprendemos el camino de regreso al castillo, y empiezo a ponerme un poco nerviosa cuando la lluvia nos sorprende antes de llegar a nuestro destino.

—Maldito país —mascullo—. Siempre llueve, hace frío y la niebla sale de la nada.

—¿Crees que deberíamos parar? —pregunta Chloe asustada.

—Tranquila, llegaremos sanas y salvas, aunque solo sea para callarle la boca a ese imbécil. —La escucho reír, su teléfono suena y, sin prestar mucha atención, me doy cuenta de que habla con Ian.

—Estamos cerca —dice, yo no veo una mierda—. No te preocupes, por favor.

—¡Joder! —exclamo cuando dejo de tener visibilidad.

—Quiere que ponga el manos libres… —dice Chloe, intentando ocultar el miedo que siente.

—¿Broke? —Ian me habla con tranquilidad—. ¿Crees que podrás llegar? —pregunta—. ¿Puedes ver algo?

—No verá absolutamente nada, pero, por simple cabezonería, te dirá que sí —me tenso al escuchar la voz de Callum—. Broke, detente en el primer arcén que veas, iré a por vosotras.

—Deja de ponerme nerviosa —acuso—. Llegaré al castillo, aunque sea lo último que haga.

Callum continúa discutiendo con su hermano y conmigo, solo es un segundo, un maldito instante en el que de la nada aparecen unos faros frente a nosotras, sé que vamos a chocar. No hay manera de

evitarlo, por lo que actúo por instinto, escucho a Chloe gritar, giro el coche para recibir el choque en mi lado.

La fuerza del impacto hace que mi cabeza golpee la ventanilla, siento cómo el cristal se rompe, escucho a mi amiga gritar aterrada, alguien más me llama, pero no soy capaz de responder mientras intento controlar el coche. Después, todo es silencio, la lluvia sigue cayendo, me empapa, mis oídos pitan y me siento muy desorientada.

—Broke. —Alguien me toca—. Dios mío, hay mucha sangre, su rostro…

—Chloe, debes tranquilizarte —otra voz—. Estamos en camino, aguantad.

Capítulo 19

Callum

Escucho el grito de Chloe antes del estruendo ensordecedor. Mi hermano y yo nos miramos aterrados, han chocado con algo, han tenido un accidente. Somos capaces de escuchar los gritos aterrados de la prometida de Ian mientras le pide a Broke que abra los ojos.

Corremos hasta mi coche y arranco a toda velocidad, a pesar de la tormenta. Sé que estoy siendo un temerario, pero lo único que quiero es llegar hasta ellas para asegurarme de que están bien. Ian sigue con el manos libres y le pide a su novia que se tranquilice

—Hay mucha sangre y no me responde —solloza—. ¿Qué hago? Ella ha girado el coche para recibir el golpe, me ha salvado y…

Cierro los ojos por una fracción de segundo al escuchar el terror más absoluto en su voz, al darme cuenta del vínculo que las une, tan fuerte como para que Broke arriesgue su vida por su amiga. A lo lejos, veo las luces del coche, acelero, Ian es el primero en bajar y yo lo sigo de cerca.

Me llevo las manos a la cabeza al ver cómo ha quedado el coche, nadie podría sobrevivir a semejante golpe, Ian ya está sacando a Chloe por la ventana, a pesar de que se resiste.

—No voy a dejarla, suéltame —grita—. Ella tendrá miedo de estar sola —brama.

Me asomo, parece que está inconsciente, no me planteo otra posibilidad. Mi mano busca su pulso y lo encuentro bastante firme, me doy cuenta de que no parece que tenga sangre en otra parte de

su cuerpo salvo en la cara, supongo que por el impacto contra la ventanilla que está destrozada al igual que el parabrisas.

Los ocupantes del otro coche salen por su propio pie, por lo que parece que el golpe más fuerte se lo ha llevado mi pequeña guerrera. La mujer terca y de lengua afilada, pero con un corazón que no le cabe en el pecho. Parpadeo para alejar las lágrimas, el miedo que siento ahora mismo no lo he sentido jamás.

—Broke —la llamo—. ¿Puedes escucharme? Venga, Neoyorkina, abre esos hermosos ojos verdes para mí.

Gime un poco en el momento en el que la ambulancia llega. Me obligan a alejarme del coche, observo desde lo más cerca que me permiten cómo cortan la puerta para poder sacarla, lo hacen ya con el collarín puesto.

—No puedo perderla, Ian —se lamenta mi cuñada—. Por favor, sálvala —suplica, como si estuviera en manos de mi hermano poder hacerlo.

—Ojalá pudiera hacerlo, mi amor —replica emocionado—. Va a ponerse bien, no va a dejarte sola. Vamos, tú también debes ir al hospital a que te revisen.

—Estoy bien —replica—. Ella se ha asegurado de ello.

—Y le estaré eternamente agradecido, pero vas a ir —ordena con firmeza, pero con cariño a la vez—. Además, no podemos dejarla sola, ¿verdad? Cuando despierte, tiene que vernos allí.

—Claro —parece despertar de un trance—. No puede estar sola…

Es la segunda vez que repite lo mismo y me pregunto por qué esa insistencia. No nos dejan subir a la ambulancia con Broke, por lo que la seguimos en el coche, Chloe no deja de llorar, puedo ver la desesperación de mi hermano. Lo conozco y está sufriendo por ambas, incluso se sentirá culpable por haberlas dejado ir solas cuando yo he insistido en lo contrario.

Al llegar, Ian debe obligarla para que se deje atender, solo lo hace cuando le aseguro que no voy a dejar a Broke sola. Los veo alejarse y pregunto por la morena, me dicen que la están atendiendo y que debo esperar en la sala. Se me hace eterno, es como si el tiempo se hubiera detenido en el justo momento en el que escuché el estruendo ensordecedor.

—¿Familiares de Broke Sullivan? —pregunta un médico.

—Soy su prometido. —Si no miento, no van a dejar que la vea ni querrán darme información—. ¿Cómo está?

—Las heridas en la cabeza son aparatosas y siempre parecen más de lo que es —comienza a explicar—. Le hemos dado cinco puntos de sutura, tendrá hematomas por todo el cuerpo y estará dolorida varios días, pero no hay nada grave que nos preocupe.

—Gracias a Dios —exclamo aliviado, me tiemblan las piernas—. Cuando he visto cómo ha quedado el coche…

—Ha tenido mucha suerte, he visto morir a gente por un golpe menos fuerte —replica—. La dejaremos en observación hoy, ya que se ha golpeado la cabeza, aunque no hemos observado nada raro, solo es por precaución.

—Por supuesto —asiento—. ¿Puedo verla?

—La hemos sedado para poder hacer las pruebas con tranquilidad y por su comodidad —responde—. Podrá verla unos minutos.

Le sigo y, cuando entro en la habitación, el alma se me cae a los pies. Tumbada en una cama de hospital con un collarín, un vendaje en la frente, pálida y llena de cables se encuentra la misma mujer que hace unas horas gemía entre mis brazos, y lo último que le he dicho ha sido que todo lo sucedido entre nosotros era un error. Me acerco despacio, al llegar a su lado, le cojo la mano, veo que tiene cortes, los acaricio uno a uno, no puedo mirarla a la cara.

—Broke —la llamo, necesito que abra los ojos—. Broke, tienes que despertar.

No me hace caso, mi mano acaricia ahora su rostro, frío, sin esas mejillas sonrojadas por la rabia o la pasión. ¿Qué hubiera pasado si no hubiera sobrevivido? Un escalofrío recorre mi cuerpo, el corazón late tan rápido que casi resulta doloroso, ese simple pensamiento casi es capaz de ponerme de rodillas, es cuando comprendo que he estado luchando en vano.

La puerta se abre y Chloe entra con el rostro descompuesto, comienza a llorar al ver que su amiga está bien, se acerca despacio, me aparto para que ella ocupe mi lugar.

—¿Por qué lo has hecho? —recrimina entre sollozos—. Llevas toda la vida cuidando de mí, desde que éramos niñas. Siempre haces lo mismo, ¿cuántas veces recibiste tú los castigos por mi culpa? —La abraza con cuidado—. No vuelvas a hacer algo así…

—Deja de llorar. —Me acerco para ver que ha despertado—. ¿Estás bien? —es lo primero que pregunta.

—¿Si yo estoy bien? —cuestiona, mirándola como si hubiera perdido el juicio—. Broke, el golpe te lo has llevado tú. —Asiente cerrando los ojos de nuevo—. ¿Por qué?

—¿Creías que permitiría que te sucediera algo con todo lo que te queda por hacer? —replica, alzando de nuevo los parpados—. Chloe, tienes que casarte.

—¿Y si te hubiera pasado algo? —alza la voz—. Te he visto romper el cristal con la cabeza, había sangre y… —De nuevo, se lanza a sus brazos—. Tenía mucho miedo, no podría seguir sin ti.

—No digas eso —le regaña—. Tienes a Ian, si me hubiera pasado algo, él estaría a tu lado…

—¿Y crees que ocuparía tu lugar? —recrimina dolida—. Nadie podrá hacerlo jamás, por lo que no te permito que mueras. —Broke se ríe, pero hace una mueca de dolor.

—Vamos a informar de que ha despertado. —Mi hermano se acerca y la abraza—. Gracias, pero no lo vuelvas a hacer.

—Idos ya, pesados —masculla, me doy cuenta de que se siente incómoda ante el reconocimiento y el cariño—. ¿Qué haces aquí? —pregunta sin mirarme una vez nos quedamos solos. Si vas a decirme eso de te lo dije, ahórratelo.

—No iba a decirlo —respondo, me mira sorprendida, veo el dolor en los ojos y, aun así, no se queja—. ¿Te duele?

—No —espeta—. Puedes irte. Lleva a Ian y Chloe al castillo.

—No vas a quedarte sola —rebato—. El médico quiere que te quedes en observación.

—Siempre lo estoy, ya estoy acostumbrada —sonríe con ironía —. No voy a morirme, al menos, no esta noche.

Voy a replicar, pero la llegada del médico nos interrumpe. Tras varias preguntas y revisarla, nos pide que uno de nosotros se quede.

—Yo lo haré —sentencia Chloe—. Volved mañana a por nosotras.

—De eso nada —inquiere Broke—. Tú también ibas en el coche, ¿te han revisado? —Mi cuñada asiente—. Bien, pues ahora ve a dormir. No necesito niñera, ya os llamaré en cuanto me den el alta.

—No pienso dejarte aquí. —Sé que la prometida de mi hermano no va a ganar esta batalla, Broke tiene mucho más carácter que ella.

—Yo me quedaré. —Todos me miran como si hubiera perdido un tornillo—. Volved a Castle Leod.

—Ni de coña —exclama la morena desde la cama—. No te quiero aquí.

Capítulo 20

Broke

Me duele todo el cuerpo y la cabeza parece que va a estallarme, no puedo lidiar con la presencia de Callum en la misma estancia que yo.

—No te he preguntado —ladra con voz firme—. Se hace tarde. Ian, cuida de Chloe.

Mi amiga se resiste, pero finalmente se deja guiar por su futuro marido, no sin antes darme un beso y decirme que me quiere. Cierro los ojos en cuanto escucho la puerta, se han ido y me han dejado con la última persona con la que quiero pasar tiempo. Ahora mismo me siento en carne viva, me duele todo, el miedo que he pasado ante la posibilidad de no poder salvar a Chloe todavía me atenaza el corazón.

—No vuelvas a ponerte en peligro nunca más, Broke. —Aprieto los dientes, me muerdo la lengua—. Es la segunda vez que debo correr a salvarte…

—Vete a la mierda —chirrío los dientes—. No te lo he pedido. He hecho lo que debía para salvar a Chloe.

—¿Y tú? —cuestiona, cruzándose de brazos—. ¿Tu vida no vale lo mismo que la suya?

—No —respondo sin dudar—. Ella tiene un hombre que la ama, va a formar una familia. Si una de las dos debía morir, tenía que ser yo porque no dejo nada atrás.

Me observa impasible durante lo que parece una eternidad, su rostro cubierto por la acostumbrada máscara que suele utilizar y que

solo he sido testigo de que la pierde cuando ambos nos dejamos llevar por el deseo, en la cama, Callum Mackenzie parece otro hombre.

—No puedo creer lo que estoy escuchando —masculla furioso. ¿Por qué? No logro comprenderlo—. Duérmete y deja de decir estupideces.

No me siento con fuerzas ni para discutir con él. Cierro los ojos, pero cada vez que lo hago, veo las luces del coche apareciendo frente a nosotras, escucho los gritos de Chloe, el ruido del metal, el dolor.

—¿El otro coche…? —pregunto, Callum suspira.

—Todos están bien —responde, sentándose en la silla de al lado de la cama—. Deja de pensar, maldita sea.

Creo que me duermo, pero vuelvo a estar dentro del coche, sin poder salir, sin que mi mejor amiga me responda, a pesar de que la llamo a gritos.

—Despierta, Broke. —Alguien me zarandea despacio—. Neamh, despierta.

Abro los ojos de golpe para encontrar los de Callum llenos de preocupación, no puedo evitarlo y sollozo, él maldice y me abraza. Mis brazos pasan por su cuello y me aferro a su fuerza, al calor de su cuerpo y su fragancia.

—*Tha thu sàbhailte, mo rùn. Chan fhàg mi thu* —susurra contra mi cuello, me calma.

—¿Te acuestas a mi lado? —Odio preguntárselo, pero más odio necesitarlo.

No responde, pero se acomoda como puede en la pequeña cama, me abraza, mi cabeza sobre su pecho, escucho cómo su corazón late con fuerza. Cierro de nuevo los ojos rezando para que

las pesadillas no regresen, porque parece que el pasado y el presente se entremezclan para atormentarme incluso en mis sueños.

***

Cuando vuelvo a despertar, Callum no está a mi lado. No debería importarme, pero lo hace. Giro mi rostro para verlo mirando por la ventana, sus manos cruzadas tras su espalda, parece sentir mi mirada porque se gira.

—¿Cómo te sientes? —pregunta, parece agotado—. Iré a buscar al médico.

Sale sin que me dé tiempo a responderle. Observo la puerta cerrada, me recuerda demasiado a la noche que pasamos juntos, al día siguiente se había vuelto a cerrar a mí y ahora parece que todo vuelve a repetirse y estoy harta.

Pasan dos horas haciéndome pruebas, todas salen bien, por lo que me dan el alta con varias recomendaciones y medicación para el dolor. No me sorprende que Ian y Chloe lleguen temprano, intento disimular y hacer como que todo está bien cuando en realidad nada lo está.

—¿Cómo has pasado la noche? —pregunta, abrazándome con cuidado—. He hablado con el médico y me ha asegurado que todo va bien, podemos regresar al castillo.

Asiento, empuja mi silla de ruedas hasta el coche, y al llegar, aunque Callum intenta alzarme en brazos, me levanto con rapidez, mordiéndome el labio por el latigazo de dolor en el cuello y espalda, pero me siento por mis propios medios, sin que me ponga un solo dedo encima.

Es él quien conduce en completo silencio. Chloe, sentada a mi lado, coge mi mano como si temiera que en cualquier momento fuera a desaparecer. Intento tranquilizarme, pero permanecer quieta dentro de un coche cuando hace unas horas casi me mato en uno no es fácil.

—¿Estás bien? —susurra Chloe, no me pasa desapercibida la mirada a través del retrovisor de Callum.

—Deja de preguntarme lo mismo, Chloe —exclamo frustrada y molesta ante tanta atención, normalmente, soy la que cuida, y no llevo nada bien que sea al contrario—. Lo siento —musito, suspirando, sabiendo que lo estoy pagando con ella y no se lo merece.

No dice nada, solo me da un apretón, su apoyo silencioso. Al llegar, Ian insiste en ayudarme a subir tanto la escalinata del principio como las escaleras hasta mi habitación. Lo permito porque soy muy consciente de que no voy a poder hacerlo sola y prefiero que sea él y no su hermano.

—¿Quieres que te ayude a darte una ducha? —pregunta mi amiga, lo cierto es que lo estoy deseando, el pelo lo llevo manchado de sangre y necesito quitarme ese olor de encima.

—¿Estáis locas? —¿Qué demonios hace aquí? Le lanzo una mirada que espero sea lo suficientemente clara como para que dé media vuelta y se vaya, pero no lo hace—. Puede hacerse daño y, si cae, no vas a poder sostener su peso.

—¿Quién te ha pedido opinión? —cuestiono—. Soy adulta y puedo decidir cuándo darme una maldita ducha.

—Broke… —Mi amiga duda, él le ha hecho dudar—. ¿Qué sugieres, Callum?

—Puedo ayudarla —se encoge de hombros—. Si se cae, puedo soportar su peso sin problemas.

—¿Te has vuelto loco? —exclamo, sintiendo cómo me ruborizo, Chloe me mira sorprendida ante el giro de los acontecimientos—. Sal de mi habitación.

—No hay nada que no haya vista antes. —Lo fulmino con la mirada cuando mi amiga jadea a mi lado, entendiendo perfectamente lo que ha querido decir—. Broke… —parece que

acaba de darse cuenta de que ha metido la pata, pero me importan una mierda sus disculpas.

—Fuera —siseo—. ¡Largo! —grito muerta de la vergüenza, Ian interviene y se lo lleva.

—¿Cuándo demonios te has follado a mi cuñado? —cuestiona en cuanto salen de la estancia—. Primero os besáis y no me dices nada, te pregunto si te gusta y lo niegas, aunque sé que te estás mintiendo a ti misma, y ahora esto. ¿Desde cuándo tenemos secretos entre nosotras, Broke?

—Desde que no hago más que equivocarme —reconozco derrotada—. No estoy orgullosa, ¿vale? No quiero convertirme en mi madre —contengo el llanto, no es un tema que quiera recordar, y mucho menos hablar de ello.

—Que tu madre fuera la amante de un pez gordo que nunca te reconoció no significa que tú vayas a acabar igual. —Se sienta a mi lado—. ¿Por eso no te permites amar a nadie más que a mí?

—Nadie se lo merece más que tú —la corrijo—. ¿Crees que tu cuñado busca mi amor? —cuestiono con sorna—. Solo quería meterse en mi cama y lo ha conseguido.

—¿Y qué quieres tú? —Esa pregunta, dicha con tanta ternura, consigue que me rompa, las lágrimas comienzan a fluir y los sollozos me sacuden con fuerza—. Llora, querida. Hazlo porque lo necesitas.

Nos abrazamos y permanecemos mucho tiempo así. Cuando me calmo lo suficiente, agradezco en silencio que no continúe presionándome, muchas veces creo que ella me conoce mejor que yo misma.

—¿Qué tal un baño? —susurra—. Creo que te vendría mejor para esos músculos doloridos. Si necesito ayuda, puedo llamar a Ian.

La miro horrorizada, y ella se levanta riendo a carcajadas para dirigirse al baño. La escucho moverse, el agua correr y cierro los ojos intentando olvidar las últimas semanas, han sido una locura tras

otra. En Nueva York, mi vida estaba estructurada de manera que nada ni nadie rompía esa paz que tanto he luchado por alcanzar. ¿Cuándo lloré por última vez?

No lo recuerdo, pero desde que estoy en este maldito castillo, mis sentimientos están a flor de piel, y el único culpable es cierto Highlander de metro noventa y unos ojos grises fríos como el maldito clima de su país.

Capítulo 21

Callum

—¿Te has acostado con Broke? —acusa mi hermano, que, una vez fuera de la habitación, me ha seguido furioso—. ¿En qué demonios pensabas?

Alzo una de mis cejas y lo observo en silencio, rueda los ojos, se ha dado cuenta de lo estúpida que ha sido su pregunta. Es mejor que piense que solo se trata de sexo, no estoy preparado para algo más profundo, todavía intento asimilar la revelación de anoche.

—¿No tienes suficiente con Eleanor? —vuelve a la carga, me sirvo un *whisky* porque lo necesito—. ¡Callum! —insiste ante mi silencio.

—Yo no te pido explicaciones de con quién te acuestas, *bràthair* —replico.

—Solo lo hago con Chloe, y lo sabes —inquiere—. No intentes desviar el tema. —Su dedo me señala, suspiro porque sé que no va a dejarlo pasar, Ian es demasiado intenso.

—¿Qué quieres que te diga? —me vuelvo para mirarlo—. Broke me atrajo y me repelió desde el primero momento. ¿La has visto? Es una mujer hermosa, ¿quién no la desearía?

—Si fuera sexo, tienes a Eleanor —entrecierra los ojos, me siento acorralado y me asusto.

—A tu amiga la tengo más a mano —sonrío, lo que sucede a continuación no me lo hubiera esperado jamás.

Mi hermano me da un puñetazo que no me tira al suelo porque él es más bajo que yo y nunca ha tenido mi fuerza. Pero sí siento el sabor de la sangre en la boca, maldigo en nuestra lengua materna y tengo que contenerme para no devolverle el golpe, sé que me lo merezco y por ello no reacciono.

—Eres un cabrón —sisea—. No te vuelvas a acercar a Broke —ordena entre dientes—. No sabes nada de ella, maldita sea, no sabes cómo ha sido su vida. No te necesita para machacarla más…

—¿Qué es lo que no sé? —Se detiene, ya que se había dado la vuelta dispuesto a marcharse.

—No te importa, en realidad, no —me mira sobre su hombro—. No hagas pagar a Broke por lo que te hizo la zorra de Elara.

Azota la puerta sin darme respuestas, lo que me enfurece todavía más. Hago memoria de cada cosa que he visto y escuchado estos días, cuando nos quedamos encerrados en el almacén, me di cuenta de que le tiene miedo a la oscuridad y a los lugares cerrados, después Chloe dijo que recibió muchos castigos. Me dejo caer en mi asiento, intentando comprender qué ha podido vivir Broke para ser como es, y el por qué tanto mi hermano como mi cuñada la protegen de esa manera.

El miedo que pasé anoche no se me ha quitado todavía. Si recuerdo lo sucedido, el estómago me da un vuelco, el corazón se me acelera y el malestar aumenta por momentos. Unos suaves golpes en la puerta me hacen reaccionar, se abre y entra Chloe, ya no lleva su acostumbrada sonrisa, unas ojeras pronunciadas dejan ver que no ha sido una noche fácil para ella.

—¿Podemos hablar? —me tenso, no tengo ganas de volver a discutir—. Puedo curarte la herida si quieres… —dice, señalando mi labio.

—No es necesario —murmuro—. ¿En qué puedo ayudarte?

Se sienta, mis dedos golpean la mesa con nerviosismo, su escrutinio comienza a ponerme los pelos de punta. No sé qué esperar de ella, no la conozco tanto como para saber si está enfadada, triste o preocupada.

—Conocí a Broke cuando ella tenía siete años y yo seis —comienza a decir—. Mis padres acababan de morir en un accidente de coche, los suyos nunca se ocuparon de ella. Su madre era la amante de un pez gordo que, en cuanto la preñó, le dio un cheque para el aborto y no volvió a verlo, como te imaginas, el muy cabrón estaba casado.

Me mantengo en silencio, intentando que en mi rostro no se muestre ninguna reacción.

—Siempre ha cuidado de mí —sonríe con tristeza—. No creo que puedas imaginarte lo que es para una niña de seis años llegar a un orfanato, después de perder a sus padres, los cuales eran todo su mundo. Recuerdo la primera vez que la vi, sentada en un columpio, sola, con la mirada perdida, había tanta desolación en ella…

Su voz se rompe, no me gusta verla así. Y no me cabe la menor duda de que, si Ian la viera ahora, volvería a golpearme.

—Yo era demasiado revoltosa y no puedes llegar a imaginar los castigos que utilizaban en el orfanato, pero ella los soportaba todos por cuidar de mí. La encerraban en el sótano sin luz ni comida por días, la golpeaban con una regla…

—Basta —ordeno sin ser capaz de imaginar semejantes atrocidades cometidas contra niños inocentes—. Puedo hacerme una idea…

—Y veo que no te gusta —replica—. Si te cuento esto es porque necesito que entiendas por qué es como es. No es mala, es la mejor persona que he conocido, pero aprendió desde muy pequeña de la peor manera que debía cuidarse sola, que nadie iba a hacerlo por ella. No cree en el amor porque nunca lo ha recibido y, sin embargo, es capaz de amar incondicionalmente. Lo viste la otra noche, giró el

coche en el último momento para salvarme arriesgando su vida, no dudó ni un solo segundo.

—Sé que no es mala, tiene un carácter de mierda, pero no tiene un solo gramo de maldad en su cuerpo —inquiero—. Lo que no logro comprender es por qué me cuentas todo esto…

—Os habéis acostado —interrumpe, carraspeo, ya que es culpa mía que sepa lo sucedido entre nosotros—. Broke solo tuvo un novio en el instituto, después de que se la pegará con una de las animadoras, jamás volvió a confiar en un hombre.

—Ella no confía en mí —rebato, cruzándome de brazos—. Siempre está a la defensiva conmigo.

—No ayudas mucho, Callum. —Frunzo el ceño—. La has tratado con superioridad desde su llegada, recordándole que ambos provenís de distintos mundos, y ella detesta el tuyo.

—No soy un *snob* —me defiendo ofendido—. Yo necesitaba… necesito mantenerla alejada —corrijo entre dientes.

—No lo has hecho muy bien hasta ahora —acusa molesta—. ¿Qué entiendes por alejar a una persona?, ¿follar con ella? —cuestiona, cruzándose de brazos—. Es la hermana que nunca tuve y no pienso consentir que le hagas daño, creo que nadie tiene que cuidar de ella, pero yo siempre lo haré.

—No pretendo hacerle daño —exclamo frustrado—. Voy a ser sincero contigo, Chloe —asiente—. No busco una relación —frunce el ceño—. Hace años estuve a punto de cometer el mayor error de mi vida y el precio fue demasiado alto. Valoro mi tranquilidad y paz mental por encima de todo, no me gusta la sensación de no tener el control, no quiero sentir emociones que solo traen problemas, ¿entiendes?

—Sois más parecidos de lo que pensáis —ríe con tristeza—. Escucharte es como escuchar a Broke. Pero ¿sabes? Siempre he sido

una romántica y mi sueño se cumplió cuando conocí a Ian, eso es lo que quiero para Broke.

—Yo no soy Ian, ni lo seré jamás —sentencio, no me gusta el giro de esta conversación, por lo que debo cortar por lo sano, hacerle entender que no estoy dispuesto a poner en juego mi corazón otra vez.

—Entonces deja a mi amiga en paz —ordena, levantándose furiosa—. No es un juguete —gruñe—. Tengo entendido que tienes una amante en Edimburgo, consuélate con ella y deja a Broke en paz.

Otro portazo, hago una mueca, comienza a dolerme la maldita cabeza como si me hubieran aporreado sin parar. ¿Qué voy a hacer? Todos me dicen que me mantenga lejos de Broke, pero no puedo.

Capítulo 22

Broke

El baño me ha sentado de maravilla, aunque Chloe ha insistido en que me acostara en la cama, no he cedido. Por lo que me encuentro sentada frente a la chimenea mientras me cepillo el pelo, admirando el danzar de las llamas. Me he tomado la medicación y ahora el dolor es soportable, el cuello y la espalda es lo peor y, aun así, no quiero volver a la cama en mucho tiempo.

Falta poco para Navidad, los días pasan y la boda está a la vuelta de la esquina, ahora mi mayor miedo es no estar bien para acudir. No hacerlo no es una opción, nunca le haría eso a Chloe, aunque tenga que ir arrastrándome, estaré a su lado el día más importante de su vida.

—Ya estoy aquí —exclama entrando—. Te he traído algo ligero para comer.

—Puedo bajar —replico—. No necesito que seas mi criada, Chloe.

—Es mejor que hoy descanses —rebate—. ¿Te duele algo?

—No —miento a medias—. Sabes que todo esto me pone muy nerviosa, por favor, no revolotees a mi alrededor como si me estuviera muriendo.

—Podrías haberlo hecho —me grita, sus ojos humedeciéndose —. Estabas a mi lado llena de sangre y no me respondías —solloza —. ¿Sabes el miedo que pasé? —cuestiona airada—. Por lo que ni se te ocurra decirme que no cuide de ti, porque me voy a cabrear.

No puedo evitar sonreír, a pesar de que no me gusta verla llorar. No dudo que se asustó en el accidente, pero, siendo sincera, volvería a hacerlo, aunque eso significara mi propia muerte.

—Has tardado mucho —comento cuando veo que lo que hay en la bandeja se prepara en unos minutos—. ¿Ha pasado algo?

—No —responde demasiado rápido—. Solo me he entretenido con Ian, me preguntaba si necesitábamos ayuda, eso es todo.

—Necesito que me traigas de la biblioteca el portátil y mis anotaciones. —Me mira como si hubiera perdido el juicio.

—¿Te has vuelto loca? —cuestiona—. No vas a hacer nada. Solo descansar.

—Chloe, faltan pocos días, tengo que asegurarme de que todo está en orden —replico—. El baile, todavía quiero ultimar unas cosas. Solo serán unas llamadas, puedo hacerlo incluso desde la cama. Además, no creas que voy a estar postrada para siempre.

—Dime qué tengo que hacer y lo haré —no da su brazo a torcer, maldigo por su cabezonería—. No soy estúpida, ¿sabes?

—Tú me trajiste aquí para esto y es lo que haré, maldita sea —pierdo la paciencia porque todo parece irse al infierno sin que pueda controlarlo.

—Saldrías corriendo ahora mismo si pudieras, ¿verdad? —su pregunta que deja descolocada—. Estás aterrada, dolida y muy confusa.

—Deja de ver cosas donde no las hay —mascullo—. Si hablas del accidente, se me pasará; si lo dices por el imbécil que tienes por cuñado, ni siquiera pienso en él.

—Mentira —rebate, le lanzo una mirada hastiada—. ¿Por qué no puedes reconocerlo? —me encara—. No te hará menos humana, ¿sabes?

—¿Quieres que reconozca que odio desearlo cuando lo detesto? —pregunta a la defensiva—. ¿Que me jode su prepotencia?

—Lo que odias es necesitarlo —corrige, bufo cruzándome de brazos—. Te conozco demasiado bien, seguro que estás enfadada con él porque al despertar no estaba a tu lado. Déjame terminar —ordena cuando abro la boca para replicar—. Lo que no sabes es que hemos llegado temprano porque no podía permanecer aquí sabiéndote en el hospital. —Frunzo el ceño—. Hemos entrado en la habitación y dormíais abrazados, tu cabeza sobre su pecho, su mano sobre tu cadera como si inconscientemente te estuviera protegiendo.

—Tonterías —escupo con el corazón en la garganta.

—Ha sido hermoso veros juntos, dormidos no estáis a la defensiva —añade—. Si hubieras visto lo que yo…

Me levanto harta de escuchar tanta estupidez. Me niego a creer que hay alguna posibilidad de… ¡No, no puede ser!

—Basta, Chloe —le exijo, guarda silencio, aunque no está contenta por ello—. No quiero escuchar nada más. Solo hemos follado un par de veces, aquí estamos muy solos y estábamos a mano el uno del otro.

—¿Cómo puedes vivir así? —reclama, golpeando con fuerza el suelo con uno de sus pies—. Todos necesitamos amor.

—Yo no —salgo por la puerta sin darle tiempo a replicarme, es una discusión sin sentido que no quiero prolongar—. Maldita sea. —Odio discutir con ella porque sé que debe estar llorando ahora mismo, pero no puedo darle lo que quiere.

Entro en la biblioteca en busca de todo lo que necesito, aunque, en vez de cogerlo, me siento y comienzo a trabajar. Mi espalda se resiente, pero necesito dejar de pensar, necesito centrarme en algo que no sea mi falta de control sobre mis sentimientos.

—Espero que no estés haciendo lo que creo. —Cierro los ojos exasperada, ¿es que en este maldito castillo no puedo encontrar

algo de paz?—. Acabas de salir del hospital, Broke.

—Dejadme en paz —siseo, estoy harta de repetirme—. ¿No tienes cosas que hacer? —pregunto sin mirarlo.

—Muchas —responde, adentrándose, no voy a tener suerte—. Un castillo no se lleva solo, ¿sabes?

—Bien por ti —mascullo—. Pues ocúpate de tus asuntos.

—Tú eres mi asunto. —Mis dedos se congelan sobre el teclado, le miro sorprendida, aunque intento no mostrar ninguna reacciona a esas palabras—. En la antigüedad, como invitada en mi hogar, hubieras sido mi responsabilidad. Y teniendo en cuenta que casi mueres dos veces, no lo estoy haciendo muy bien.

—¿Qué demonios te ha pasado en el labio? —pregunto al darme cuenta de la herida—. Los tiempos donde la mujer no sabía hacer nada sin un hombre, por suerte, acabaron. Puedo sobrevivir sin ti, Highlander.

—Siempre tan orgullosa —replica—. ¿Tanto te cuesta pedir ayuda? —Por supuesto, no respondo su pregunta dejándole claro que no quiere hablar de ello.

—¿A ti? —pregunto con ironía—. Lo cierto es que a ti no te pediría ni un vaso de agua aunque me muriera de sed.

La sonrisa que adornaba su rostro desde que ha entrado desaparece, bien, he conseguido molestarlo. No tardará en irse y me dejará tranquila, con suerte, puede que se mantenga fuera de mi camino hasta la boda.

—*Mallachd* —masculla entre dientes, ahí va el gaélico otra vez—. Eres la mujer más exasperante que he conocido.

—Todo un honor, sin duda —me burlo, volviendo la vista al portátil—. Por cierto, recuerda que para el baile necesitas una máscara, nadie que no la lleve podrá entrar al salón.

—Es mi castillo —rebate molesto.

—Mi baile, mis reglas… —ahogo un jadeo de sorpresa cuando mi silla se mueve, quedo frente a él, nuestros rostros muy cerca—. ¿Qué haces? —susurro, no puedo evitar mirar sus labios.

—No me provoques —advierte—. Acepta de una vez que los demás puedan preocuparse por ti y que eso no te hace más débil.

—No sabes una mierda —siseo, empujándole, no se mueve ni un ápice, eso me enfurece—. Aparta de una maldita vez —ordeno entre dientes.

—O si no, ¿qué? —me está desafiando, riéndose de mí, y es algo que no pienso consentirle. Es hora de que sea yo quien tome la riendas y lleve el control, veremos si le gusta el cambio—. ¿Por qué sonríes? —pregunta, frunciendo el ceño.

Por mi parte, en vez de responderle, cojo su rostro entre mis manos y me apodero de sus labios. Ante el primer contacto, permanece inmóvil, incluso abre mucho los ojos sorprendido, pero es eso, solo un pequeño instante antes de que el juego que he empezado para darle una lección cambie.

Gimo cuando su lengua batalla con la mía, le tiro del pelo con rabia al comprender que de nuevo me ha ganado. Cuando me toca, pierdo el norte y no soy capaz de pensar con claridad. Una de sus manos se posa en mi nuca con cuidado, la otra en mi cintura, parece contenerse porque no es capaz de olvidar que sigo dolorida. Un carraspeo nos interrumpe, soy la primera en apartarme, Ian nos mira desde la puerta.

—No sé qué juego os traéis entre manos, pero será mejor que paréis —dice molesto—. Tienes una llamada —le dice a su hermano con demasiada brusquedad—. Eleanor.

Aprieto con fuerza mi mandíbula para no gruñir por mi estupidez. ¿Cómo he podido olvidar que este imbécil no tiene suficiente con una sola mujer? Lo escucho maldecir, soy capaz de sentir su mirada sobre mí, pero mis ojos no se despegan de Ian.

Callum se marcha, y al pasar al lado de su hermano, se dicen algo que no logro comprender.

—¿Estás bien? —pregunta una vez nos quedamos solos—. No deberías estar haciendo nada más que reponerte, Broke. —Solo faltaba él, tenía la esperanza de no volver a escuchar el mismo sermón. Camina hasta sentarse a mi lado, le miro de reojo un poco incómoda, no solo por lo que ha visto, sino por cómo me está mirando ahora mismo.

—Gracias. —Frunzo el ceño—. Salvaste a Chloe arriesgando tu propia vida, sabía que vuestra conexión era fuerte, pero no imaginaba hasta qué punto.

—Es mi hermana, no importa que no compartamos la misma sangre —murmuro—. No necesito que me des las gracias, ni tú ni ella, ni que me tratéis como si fuera una heroína, solo actué como me dictó el corazón.

—Salvaste a la mujer de mi vida y por ello voy a estar eternamente agradecido, Broke —rebate sonriéndome—. No me importa lo arisca que seas, para mí ya eras alguien importante, ahora eres intocable. Espero que algún día también me veas a mí como otro hermano en el cual siempre podrás apoyarte, siempre estaré para ti.

Parpadeo muy rápido para alejar las lágrimas de emoción tras semejante promesa. Siempre he estado sola, Chloe era la única familia para mí, y ahora Ian quiere que lo veo como el hermano que la vida jamás me dio.

—Está bien llorar, ¿sabes? —Intento disimular un sollozo, pero fracaso en el momento en el que me abraza—. Deja de pelear con mi hermano, puede que te sorprenda.

—Tu hermano ya tiene suficiente con Eleanor —replico, con ironía, sorbiendo—. ¿Por qué Chloe y tú estáis empeñados en ver algo que no existe?

—Porque los únicos que nos sois capaces de verlo sois vosotros —responde, acariciando mi espalda—. Plantéate si estarías celosa de Eleanor si no sintieras algo por Callum. —Deja un beso en mi cabello y se levanta—. No te fuerces, ¿seguro que no quieres que te lleve a tu habitación?

—Estoy bien —repito—. Ve con Chloe.

Se marcha dejándome sola de nuevo, intento concentrarme, aunque mis ojos se desvían hacia la puerta mil veces, tecleo con rabia enfureciéndome conmigo misma. No tengo ningún derecho sobre él, acostarme dos veces con Callum Mackenzie no me confiere nada especial, nada en absoluto. Es algo que aprendí desde muy temprano. Si no me quisieron ni mis padres, ¿quién va a quererme?

Capítulo 23

Callum

Sé que la llamada de Eleanor va a complicarme el acercamiento con Broke, entro a mi despacho y cierro la puerta. La conversación que voy a tener con ella quiero que sea privada.

—¿Qué sucede? —pregunto en cuanto cojo el teléfono, la escucho suspirar.

—Parece que no estás de buen humor —ruedo los ojos—. Solo quería confirmar mi asistencia tanto al baile después de Navidad como a la boda. ¿Habrá algún problema en que me quede en Castle Leod, o debo buscar un hotel?

¿Por qué ahora me gustaría preguntar? No lo hago porque es culpa mía, fui yo quien obligó a Broke a enviar la invitación.

—Eres bienvenida, por supuesto —respondo—. Pediré que te preparen la habitación junto a los demás en el ala de invitados. ¿Querías algo más? Porque esto podrías habérselo dicho a mi hermano, Eleanor.

—Tú eres el señor de Castle Leod, Callum —rebate molesta—. Y no es con tu hermano con quien me acuesto. Aunque veo que eso también ha cambiado, ya que me trasladas con los invitados —se ríe, pero no me pasa desapercibido el dolor en sus palabras, nunca ha sido una mujer tonta y yo no tengo ni tiempo ni ganas para prolongar esto por más tiempo.

—Lo nuestro tenía que acabar en algún momento, Eleanor —replico—. Podemos seguir siendo amigos…

—Amigos —escupe—. ¿Sabes? Lo supe la última vez que nos vimos, algo había cambiado en ti, aunque estabas luchando contra ello con uñas y dientes. Tanto que intentaste acostarte conmigo pensando en otra, ¿crees que no lo noté? —pregunta ante mi silencio.

—No creo que esto sea necesario —mascullo—. Lo lamento, nunca fue mi intención hacerte daño.

—¿Ves cómo has cambiado? —Aunque no puedo verla, sé que está sonriendo—. Hace unos meses te hubiera importado una mierda si sufría o no. Hubieras acabado lo nuestro sin mirar atrás, me gustaría conocer a la responsable de semejante cambio.

—Eleanor… —suspiro al verme acorralado—. Hablaremos cuando llegues a Castle Leod, ¿de acuerdo? Llámame e iré a la estación a por ti.

Cuelgo, no puedo continuar con esta conversación que me hace plantearme demasiadas cosas. ¿De verdad era tan cabrón como para importarme tan poco los sentimientos de las mujeres con las que me acostaba? ¿Tenía razón mi hermano y de alguna manera eran ellas las que pagaban por lo que me hizo Elara?

Demasiadas preguntas y respuestas que no me gustan en absoluto. Lo que más me asquea es recordar cómo traté a Broke desde su llegada, no tengo excusa, ni siquiera la del miedo a lo que me hizo sentir desde el principio, porque ella no tenía por qué pagar por mis fantasmas del pasado. Miro hacia la puerta sabiendo que lo más sensato sería ir en su busca y explicarle que entre Eleanor y yo ya no hay nada, que no soy un miserable que juega con dos mujeres a la vez, pero la conozco demasiado bien.

Ahora, diga lo que diga, no va a creerme, por lo que tendré que demostrarle con hechos lo que necesito que entienda. Me quedan menos de dos semanas para conseguir derribar los muros de Broke, y para ello creo que voy a necesitar ayuda. Salgo del despacho y voy

en busca de las dos únicas personas que conocen mejor a la morena de ojos verdes que me vuelve loco.

—Os estaba buscando. —Mi hermano y Chloe guardan silencio cuando entro en el salón—. Necesito vuestra ayuda.

Ambos me miran sorprendidos y en silencio a la espera de que explique para qué los necesito, y lo cierto es que, ahora que tengo que expresarme en voz alta, no estoy muy seguro de cómo hacerlo, de si es realmente lo que quiero o…

—Deja de pensar tanto —exclama Ian—. ¿Qué es lo que sientes en este momento?

—Miedo —respondo sin dudar, ambos me miran con tristeza, odio eso—. Esto ha sido una mala idea —mascullo, me doy media vuelta dispuesto a marcharme.

—Deja de huir de cualquiera que te haga sentir vivo —grita mi hermano de nuevo—. Quiero que el viejo Callum vuelva. —Lo observo sobre mi hombro—. No es que hayas sido un hombre muy dado a las demostraciones de afecto —añade—. En eso te pareces a padre, pero antes sonreías más y quiero que vuelvas a hacerlo.

—Callum. —Mi cuñada se ha acercado, me coge de la mano y me sienta a su lado—. ¿Qué es lo que sientes cuando ves a Broke?

—Pensé que solo era deseo —confieso en voz baja, asiente—. Pero, después de la primera vez, me di cuenta de que no era suficiente; tras la segunda, me alejé.

—¿Por qué? —pregunta Ian, se cruza de brazos—. Te dio miedo lo que sentiste, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes? —pregunto sorprendido—. Me desperté a su lado, la miré y pensé que era lo más hermoso que había visto —confieso—. Después del accidente, yo…

—Te has dado cuenta de que podrías haberla perdido —termina Ian de nuevo, como si pudiera leer mi mente—. ¿Qué piensas hacer?

—No lo sé —suspiro, no me gusta sentirme tan perdido, pero necesito ser sincero.

—Broke no va a ser fácil. —Miro a Chloe—. Creo que ella tiene más miedo que tú, ambos tenéis un pasado, aunque si soy franca, el suyo es mucho peor.

—Desde luego —mascullo—. Entonces, ¿qué hago?

—Déjale espacio —replica sin dudarlo—. Si ahora vas a por todas, pensará que es por el accidente, por pena, por culpabilidad.

—Genial —espeto—. Solo quedan menos de dos semanas para que os caséis, Chloe. Después saldrá corriendo hacia Nueva York…

—Entonces tendrás que ir por ella. —La miro como si estuviera loca—. ¿No lo harías? Piensa en la posibilidad de no verla más, de no escuchar esas perlitas que salen por su boquita. —Me río, ella hace lo mismo—. Exacto, tu vida sería aburrida de narices.

—Mucho —concedo asintiendo—. Le voy a dar unos días para que se recupere, pero no creo que volver a alejarme sea la opción correcta.

—Hazme caso, si ahora cambias tu forma de comportarte, va a desconfiar —insiste—. ¿No lo has notado? Mostrar preocupación la hace estar más gruñona, no le gusta, porque la hace sentirse vulnerable.

—¿Pretendes que no me acerque? —cuestiono—. ¿Que no la cuide sabiendo que está dolorida? —Asiente, mascullo una maldición —. Va a odiarme más —exclamo.

—Yo la cuidaré —dice—. No digo que la ignores, solo que no revolotees a su alrededor como un adolescente enamorado.

—Yo no hago eso —escupo ofendido y aterrado al mismo tiempo —. ¿Lo hago? —pregunto, mirando a uno y a otro, los dos ríen y niegan—. Muy graciosos…

—Desde luego que nunca imaginé verte así. —Ian palmea mi espalda—. Ni siquiera con… —Una mirada mía es suficiente para que no pronuncie ese maldito nombre—. Ten paciencia, Broke necesita darse cuenta y debes ayudarla. Me alegro de que, por fin, hayas reconocido lo que Chloe y yo supimos desde el principio.

—No adelantemos acontecimientos —espeto levantándome—. Haced algo para que no se mate trabajando —ordeno, saliendo del salón.

Estas semanas van a ser muy largas y complicadas. Mantenerme alejado de ella no era algo con lo que contara, al contrario, me gustaría poder estar para Broke si lo necesita.

Capítulo 24

Broke

Navidad…

Han pasado casi diez días desde el accidente. Tanto Chloe como Ian han estado encima de mí comprobando que no me excediera con el trabajo, que comiera y descansara lo suficiente. Han llegado a agobiarme, el que no lo ha hecho porque casi no me ha dirigido la palabra ha sido el maldito Highlander dueño y señor de este castillo que ahora está adornado con luces, muérdago y un gran árbol de Navidad.

Chloe me ha obligado a ponerme un vestido color burdeos con el que no me siento muy cómoda, sobre todo, porque Callum me mira de una manera que me pone muy nerviosa. Nunca me ha gustado celebrar la Navidad porque me recuerda demasiado aquellos años en los que viví en el orfanato, donde esa noche y todas las demás se confundían las unas con las otras. Para nosotros, nunca había regalos o villancicos, solo frío y soledad.

—Deja de mirarme así —estallo, dejando mi copa de vino—. ¿Tengo monos en la cara?

—Estás muy guapa —dice como si nada, como si no me hubiera estado ignorando desde que salí del hospital—. Feliz Navidad, Broke.

—¿Me estás vacilando? —espeto—. ¿O es que ya has bebido demasiado?

—Me destetaron con *whisky* —sonríe de una forma que pocas veces he visto—. No importa lo que beba, nunca me verás borracho.

—Ya, claro —murmuro, mirando hacia la puerta, esperando que aparezcan de una maldita vez Ian y Chloe, ¿por qué nos han dejado solos?

—¿Por qué hay tanto silencio? —Al fin, mi amiga hace su aparición con un vestido color verde oscuro—. Hay que poner villancicos —anima—. ¿No tienes, Callum?

—Seguro que algún disco habrá por la biblioteca —responde sin dejar de mirarme—. ¿Me acompañas a buscarlo, Broke?

—¿No sabes ir tú solito, Highlander? —me burlo—. Este es tu castillo…

—Haya paz —intercede Chloe—. Acompáñalo, Broke, por favor.

—¿Por qué? —exclamo incrédula—. No es un niño, y si lo que no quieres es levantar su trasero del asiento, que no lo haga, no necesitamos música.

—No empieces —espeta—. Me has prometido que vas a comportarte como si te encantara la Navidad —me recuerda con una sonrisa que deja entrever que no va a aceptar un no por respuesta.

—Eso no significa que tenga que aguantarlo a él —mascullo, señalándolo con un dedo, me importa poco ser discreta, lo escucho carcajearse—. ¿Se droga? —susurro, mi amiga se une a su cuñado —. Creo que acabo de entrar en una dimensión paralela —digo para mí misma.

—Vamos, Neoyorkina —me tiende su mano—. Quiero enseñarte los hermosos villancicos de mi tierra.

—Acabemos de una maldita vez —gruño, levantándome sin aceptar su mano, por supuesto—. No sé a qué estás jugando, pero te advierto que no va a servirte de nada, así que detente —le digo mientras avanzamos por el pasillo.

No dice nada y eso me enfurece más todavía, porque no sé a qué atenerme con él y sus cambios repentinos de humor. Entramos y

le sigo, se dirige a una estantería baja, se agacha y comienza a rebuscar. Miro alrededor, aunque me lo sepa de memoria, porque mirarle el culo que le hace el pantalón negro que lleva no es una opción.

—Aquí está —lo escucho que exclama, se levanta con varios discos.

—Sabes que estamos en el siglo XXI, ¿verdad? —le digo al darme cuenta de que vamos a escuchar villancicos en un tocadiscos.

—Sacrílega —replica riendo—. No vas a escuchar nada mejor, vamos.

Volvemos al salón, donde Ian está haciendo reír a Chloe, me quedo en la puerta observándolos, sintiéndome feliz por ellos, pero, al mismo tiempo, siendo muy consciente de lo que jamás voy a tener.

—¿Qué haces ahí parada? —parpadeo para regresar a la realidad, Callum me observa ceñudo, entro y vuelvo a sentarme.

La música no tarda en comenzar a sonar llenando el ambiente del sonido de las gaitas y una melodiosa voz. Ian, de inmediato, saca a Chloe a bailar, verlos abrazados es una de las cosas más bonitas que he visto últimamente.

—¿Me concede este baile, *milady*? —Miro a Callum como si se hubiera vuelto loco, no estoy segura de por qué, pero acepto.

Cuando una de sus manos se posa en la parte baja de mi espalda, apretándome contra él, tengo que hacer acopio de toda mi fuerza de voluntad para que mis manos no cobren vida propia. Una de ellas la dejo sobre su hombro, la otra entrelaza los dedos con la de él. Me dejo llevar, me guía por el salón dejando claro que es un magnífico bailarín.

—No sé bailar —reconozco avergonzada.

—Yo te enseñaré —replica sin inmutarse—. Lo haces muy bien.

—No voy a estar aquí para que lo hagas —le recuerdo, es una manera de mantenerlo a distancia, aprieta la mandíbula—. Además, en Nueva York no me hace falta saber bailar.

—La cena ya está lista —anuncia una de las criadas, rompiendo el hechizo que nos envolvía, lo agradezco.

Me separo de Callum y me encamino hacia el comedor, al entrar, me maravillo de cómo está todo decorado. De nuevo, muérdago, luces, velas y una hermosa vajilla decoran la gran mesa central.

—Es precioso, ¿verdad, Broke? —Asiento, Chloe me abraza y se dirige a su silla, hago lo mismo.

No puedo disfrutarlo tanto como ella, ahora mismo es como una niña pequeña con unos zapatos nuevos, está viviendo cosas que jamás ha tenido y me alegro por ella. Sin embargo, no puedo evitar recordar todo el doloroso pasado, el que tanto lucho por olvidar para intentar tener una vida lo más normal posible.

—Espero que todo sea de vuestro agrado —dice nuestro anfitrión, está siendo muy atento, algo muy extraño en él.

La velada trascurre tranquila, sin sobresaltos, Ian y Chloe son los más parlanchines, como siempre, aunque Callum también participa bastante, incluso ríe cuando su hermano cuenta alguna anécdota de cuando eran niños. Es en ese justo momento en el que rezo para que no nos pregunten por nuestra infancia compartida, no sé hasta qué punto Ian conoce todo el pasado de Chloe, solo espero que no sepa nada del mío, mucho menos quiero que lo sepa el moreno de ojos grises que tengo a mi derecha.

No comprendo muy bien el motivo, pero me doy cuenta de que me encuentro en tensión, a la espera de alguna pregunta, algún gesto, algo que pueda retroceder en el tiempo. Ni siquiera cuando volvemos al pequeño salón para tomar el postre y los hombres continuar bebiendo soy capaz de relajarme.

—¿Por qué estás tan callada? —susurra mi amiga, sentándose a mi lado—. ¿No te encuentras bien?

—Sabes que no me gusta todo este circo —respondo escueta—. Lo estaré cuando toda esta mierda acabe.

Me mira con tristeza, pero también dolida, muerdo mi labio inferior sintiéndome culpable. Ian parece percibir que algo nos sucede porque se acerca a su futura mujer y vuelve a sacarla a bailar, ahora ya no se escuchan villancicos, una canción del Rey del Rock comienza a sonar, *Can 't Help Falling in Love* llena la estancia.

—Baila conmigo. —De nuevo, Callum me tiende su mano, no soy capaz de negarme, la voz de Elvis tiene algo casi hipnótico. Al igual que antes, su mano busca mi espalda, pero esta vez es distinto, estamos más juntos, tanto que, al agachar un poco la cabeza, sus labios están muy cerca de mi oído, comienza a cantar la canción en voz muy baja, su voz erizándome la piel. Me dejo guiar, apoyo mi mejilla en su hombro disfrutando de su fragancia y del calor y seguridad que desprende; si no fuera como soy, sería muy fácil dejarme envolver en todo lo que Callum Mackenzie representa y perderme en un estúpido cuento de hadas.

—Me encanta cómo hueles —susurra contra mi cuello, cierro los ojos para contenerme, mi mano apoyada en su hombro se cierra en un puño—. Deja de luchar… —me pide, alzo la cabeza para mirarlo, sus ojos oscurecidos ya no parecen fríos en absoluto.

—No sé a qué te refieres —musito, intentando reaccionar, miro a mi alrededor para darme cuenta de que Ian y Chloe no están, detengo mis pasos sintiéndome desprotegida sin su presencia, no porque Callum me intimide, sino por miedo a mí misma—. Creo que es hora de que me retire, no quiero estar cansada para mañana.

—¿No crees que tenemos que hablar? —Me detengo y me giro frunciendo el ceño—. Nosotros…

—No hay ningún nosotros, Callum —interrumpo—. ¿Por qué no continúas ignorándome los cuatro días que me quedan en Castle

Leod?

Salgo del salón para dirigirme a mi habitación, preguntándome a qué demonios ha venido eso, una mano coge mi brazo deteniéndome.

Capítulo 25

Callum

La detengo porque sé que, si hoy no hablamos, no nos sinceramos, mañana será demasiado tarde. Eleanor llegará a Castle Leod para complicarlo todo si no soy capaz de llegar hasta Broke.

—No te he ignorado —rebato, ella alza una ceja con esa típica sonrisa burlona—. Solo esperaba que te recuperaras…

—¿Para que volviera a calentar tu cama? —pregunta mordaz.

—¡No, joder! —exclamo, frustrado, porque siempre cree lo peor de mí sin siquiera darme opción a explicarme—. Solo quería darte tiempo, ¿vale?

—Si lo quisiera, me compraría un reloj —replica con su típica lengua afilada como un cuchillo—. No comprendo qué es lo que quieres de mí, Callum, pero si tengo que ser sincera, no lo quiero saber.

—Pues lo vas a escuchar, maldición. —La arrastro hasta mi despacho buscando privacidad, ya que mi hermano y su prometida podrían volver en cualquier momento y no quiero interrupciones de ningún tipo—. Me has preguntado qué quiero de ti. —Asiente mientras se cruza de brazos, una manera de autoprotegerse—. Todo, lo quiero todo.

La veo abrir mucho los ojos sorprendida, luego su mirada se cubre de un velo de desconfianza, abre la boca, pero la vuelve a cerrar, como si no encontrara las palabras adecuadas.

—Toda mi vida he sabido cómo debía comportarme. Cómo sobrevivir. Cómo levantar muros para no sentir nada. Pero contigo…

—Pero ¿yo qué, Callum? Solo fui otra muesca en tu cabecero.

Niego con fervor, me acerco a ella, pero retrocede, puedo ver el miedo, no a mí, sino a los sentimientos.

—No. Tú eres lo única que me ha mostrado cuán equivocado estaba. Lo única que me ha hecho sentir que estar vivo es algo más que vivir la vida a medias.

—No puedes venir ahora y pedirme que crea en esto. No después de todo… —baja la mirada, su voz temblorosa—. Somos tan distintos, nuestras vidas tan opuestas…

—La única certeza que tengo es que, después de muchos años, quiero dejar el pasado y el miedo atrás para comenzar de nuevo —insisto con la esperanza de que me crea, de que sea capaz de escuchar la sinceridad en mi voz—. ¿Ni siquiera podemos intentarlo? —pregunto, esperanzado y aterrado a partes iguales.

—Me harás daño. Me harás daño, y lo sabes. —Sus ojos brillan por la emoción contenida, su voz se rompe y odio el pasado que tiene, porque es lo único que la hace actuar de este modo.

—*Mairidh mo ghaol ort gu bràth,* Broke —confieso en gaélico porque sé que todavía no está preparada para que le abra mi corazón de par en par.

Broke cierra los ojos. Porque esa frase, dicha en el lenguaje de las Highlands, es la verdad absoluta. Y ahora el miedo es suyo, porque no yo no voy a seguir huyendo.

—Si es verdad, si realmente has dejado de huir, entonces demuéstralo. Porque no voy a caer solo con palabras. —La miro sonriendo porque es mucho más de lo que me esperaba, la abrazo y, aunque se tensa en un primer momento, después se aferra a mi cuello mientras escondo mi rostro en el suyo.

—Tienes que confiar en mí, ¿vale? —insisto, sabiendo que lo que avancemos hoy puede que lo retrocedamos mañana, sin embargo, me encuentro entre la espada y la pared porque, después de años en los que Eleanor ha sido una constante en mi vida, siento que le debo algo más que despacharla por teléfono.

—Normalmente, cuando la gente empieza de ese modo una frase, es porque la ha cagado a lo grande —la escucho que musita sin apartarse.

—No he hecho nada salvo ser un imbécil —replico, y en realidad no estoy mintiendo—. Lo único que te pido es que hables conmigo, que no te cierres ni huyas.

La escucho suspirar antes de que se aparte, en ella veo la incertidumbre y el miedo, sé que le pido demasiado porque tampoco soy una persona que entregue mi confianza a la primera de cambio, es algo que aprendí a las malas.

—Solo confío en una persona en esta vida, por la cual pondría la mano en el fuego sin dudar y me dejaría cortar el cuello —responde —. No puedes pedirme que confíe ciegamente en ti así como así, puedo dejar de correr, pero no soy estúpida, Callum —advierte, ahí viene el pero—. No soy un juguete, y todavía no tengo claro qué es lo que estamos haciendo, ya que me voy en cuatro días, pero quiero descubrir qué es eso que parece unirnos.

—Me conformo con eso —acaricio su mejilla, llevaba tanto tiempo sin tocarla—. ¿Vienes conmigo? —Frunce el ceño.

—¿Adónde? —pregunta dudosa—. ¿No querrás salir con la que está cayendo?

Porque sí, justo hace unas horas ha comenzado a nevar, ¿qué sería de la Navidad sin nieve? Me río y niego, cojo su mano y me encamino hacia las escaleras; si se da cuenta de hacia dónde vamos, no dice nada. Al entrar en mi habitación, Broke no se mueve de la puerta, duda, y no la culpo.

—No te pido que follemos como locos —intento bromear—. Solo quiero dormir contigo.

—¿Solo? —cuestiona, dando un paso adelante—. ¿Tienes pesadillas, Highlander?

—Tengo miedo, como todo el mundo —reconozco, pero no le digo cuál es mi mayor temor—. ¿Y tú?

—A ti te lo voy a decir —espeta, cierra la puerta y comienza a intentar quitarse el vestido—. Esta maldita cosa lleva toda la noche poniéndome de los nervios, no comprendo por qué siempre me dejo liar por Chloe.

—Porque la adoras —replico—. Date la vuelta —ordeno con ternura—. Te ayudaré.

—Lo que quieres es verme en pelotas. —Me río a carcajadas, no puedo evitarlo, es el efecto que tiene en mí—. Reconócelo.

—No lo niego. —Beso su cuello mientras voy bajando la cremallera con lentitud, deleitándome con cada palmo de piel que queda al descubierto—. Es un gran incentivo, ¿no crees?

—Siempre y cuando también me dejes desnudarte —replica, cierta parte de mi anatomía que he intentado contener despierta.

—Soy todo tuyo, Neamh —murmuro, observando cómo el vestido cae a sus pies dejándola solo con un tanga de encaje del mismo color—. Joder. —La escucho reírse mientras se gira para quedar frente a mí, sus pechos cubiertos solo por su cabello oscuro, trago saliva con fuerza porque siento la boca muy seca.

—Me toca —susurra, alza sus manos y comienza a desabrochar mi camisa, mis manos a mis costados se convierten en dos puños—. Estás demasiado tenso… —Sus manos recorren mi pecho hasta que la prenda cae al suelo.

—¿Te estás vengando? —mi voz se escucha muy ronca, sonríe —. Reconócelo.

—Puede. —Se encoge de hombros mientras me tenso cuando sus manos descienden hasta mi cinturón—. Parece que hay alguien que se alegra de verme…

—Yo también me alegro —siseo cuando roza mi erección y la miro enfurruñado, sabiendo que todo lo está haciendo a propósito y además lo está disfrutando—. Puedo hacértelo pagar, bruja…

—Promesas. —El pantalón cae y de dos patadas lo lanzo lejos, solo faltan los malditos calzoncillos—. Listo. —Abro los ojos como platos—. Ya podemos meternos en la cama.

Observo incrédulo cómo se acuesta y me da la espalda mientras tengo una erección de caballo, voy a matarla.

Capítulo 26

Broke

No puedo creer que vuelva a estar en la cama de Callum.

Mucho menos que él haya sido el primero en dejar de huir y en reconocer que entre los dos hay algo que nos une, desde el primer día saltaron chispas y es una tontería negar lo evidente. Sin embargo, no significa que vaya a saltar al vacío, no confío en ningún hombre, mucho menos en uno que hasta hace unos días parecía que me odiaba y deseaba a partes iguales.

Acostada dándole la espalda, soy consciente de su mirada sobre mí, sé que debe tener un dolor de huevos importante en este momento y sonrío al pensarlo. No es el único que está sufriendo, yo también siento un ardor entre las piernas que solo él puede apagar, y lo deseo con toda mi alma.

Ahogo un jadeo cuando me da la vuelta y me encuentro con su cuerpazo encima, no me pasa desapercibido que todo lo ha hecho con sumo cuidado, ni siquiera el deseo le hace olvidar que hace algo más de una semana tuve un accidente que podría haberme costado la vida.

—Estás jugando con fuego —musita, observando mis labios con ansias—. ¿Crees que puedes meterte en mi cama desnuda simplemente para dormir?

—Highlander… —suspiro, estirándome, y de ese modo, sus ojos van directos a mis pechos, mis pezones se endurecen tanto que me duelen—. ¿Eres capaz de follar con suavidad? —pregunto en voz

muy baja, sugerente—. Todavía me duele un poco la espalda y el cuello si hago movimientos bruscos.

Por toda respuesta, su boca se apodera de uno de mis pezones, lanzo un gemido ante el ramalazo de placer que sacude mi cuerpo, su mano libre amasa el otro pecho y las mías lo único que pueden hacer es aferrarse a sus hombros. Cuando se cansa de torturarlos, al fin me besa, ambos nos perdemos en una batalla de lenguas, mis caderas se alzan en busca de lo que tanto ansío, ambos gemimos cuando su polla encuentra mi humedad.

—Para —me pide, abro los ojos desorientada—. Si no quieres que me corra antes de tiempo…

No puede ser, lo que quiero es alcanzar un orgasmo tan potente que me deje temblando, me frustro y con una de mis manos tiro de su pelo dejándole claro que no estoy para juegos, sonríe como si se le hubiera comido la lengua el gato y va descendiendo muy lentamente. Abro mis muslos por instinto, se pierde en ellos no sin antes susurrar algo que no logro comprender.

—Callum —gimo, revolviéndome sobre el colchón, sus manos se aferran a mis caderas para instarme a que me quede quieta, como si eso fuera posible con semejante tortura—. No pares —jadeo cuando siento que estoy a punto de llegar.

Grito y me tenso cuando, tras varios lametazos, me corro como nunca, mi cuerpo se estremece con intensidad, pero no siento ningún dolor. Callum vuelve sobre mí y ambos nos miramos, él lo hace con cautela, intentando averiguar si me ha hecho daño, yo lo hago sintiéndome en el limbo. Rodeo sus caderas con mis piernas muy despacio, mi mano se cuela entre nuestros cuerpos encontrando lo que busco, gime y cierra los ojos, lo guio hacia mi interior.

—No quiero hacerte daño —masculla entre dientes—. Dios, me aprietas como un guante… —Su frente se apoya en la mía—. ¿Estás bien?

—Muévete de una vez —replico, alzando mi cadera, muerdo mi labio inferior por el placer.

No es la primera vez que comparto su cama, pero estoy segura de que esto es distinto. Cierro los ojos porque me siento en carne viva, sus ojos parece que puedan leer hasta lo más profundo de mi alma y eso me aterra. No está follándome, está haciéndome el amor, y sé la diferencia porque nunca he compartido esto con un hombre.

Los dos alcanzamos el éxtasis a la vez, pero sin gritos, solo gemimos nuestros nombres. Cuando todo acaba, permanecemos mucho tiempo en la misma posición, lo abrazo sintiéndome muy liviana, a pesar de tener su peso sobre mí.

—*Mo ghràdh* —murmura, apartando mi cabello sudoroso de mi frente y mirándome a los ojos con una intensidad que me asusta, ya no existe frialdad, solo fuego—. Algún día lo entenderás —añade cuando frunzo el ceño sin comprender qué ha dicho.

—Creo que siempre utilizas tu idioma materno para insultarme —mascullo, pellizcándole el trasero, da un respingo y yo jadeo porque todavía se encuentra en mi interior.

Se aparta muy despacio, odio la sensación de frío tras ese acto, aunque no dura demasiado porque me abraza contra su pecho. Lo recorro con mis dedos, es algo que me encanta hacer y a él no parece molestarle en absoluto.

—Y, ahora, ¿qué? —pregunto preocupada.

—Deja de pensar tanto —me pide, acariciando mi espalda con suavidad—. Solo déjate llevar…

—No sé hacer eso —reconozco apesadumbrada.

—Ni yo. —Alzo la cabeza para mirarlo, pero con su mano vuelve a bajarla para que siga apoyada en su pecho—. Improvisaremos.

—Odio hacerlo —exclamo horrorizada—. Esto no va a salir bien, Callum…

—Somos unos obsesos del control —replica, no puedo rebatirlo —. Tendremos que aprender a dejarnos llevar.

—¿Quién eres y qué has hecho con Callum Mackenzie? —pregunto sorprendida, su pecho se mueve al compás de su risa—. Espero que eso del tema del control solo sea en lo que a nosotros se refiere, porque mañana tengo mucho que hacer, y el día de la boda, y…

—Relájate —interrumpe—. ¿No has tenido suficiente con dos orgasmos? No eres capaz de dejar de pensar ni siquiera después del chute de dopamina. Duerme, mañana será un día largo.

Obedezco pensando que me va a costar mucho conciliar el sueño tras este repentino cambio en la relación entre Callum y yo, pero me equivocaba.

***

A la mañana siguiente, ni Callum se ha alejado emocionalmente de mí ni se marcha sin antes volver a hacerme el amor, con más lentitud si cabe que la noche anterior, sin dejar de mirarme a los ojos. Juraría que en los suyos, por un pequeño instante, he visto una súplica, pero no he podido preguntarle, pues me ha silenciado con sus labios en el momento justo en que ambos nos hemos corrido a la vez.

—¿Va todo bien? —le pregunto cuando sale del baño duchado, yo permanezco todavía en la cama, el postorgasmo sigue haciendo de las suyas.

—Claro —responde mientras se viste—. Tengo que ir a la estación a por un invitado, eso es todo.

No me gusta lo esquivo que está siendo, pero teniendo en cuenta que ambos somos muy celosos de nuestra intimidad y secretos, decido no insistir, también tengo que poner de mi parte si quiero descubrir dónde va a llevarnos todo esto.

Me levanto y cojo prestada una sudadera, que me queda enorme, obviamente, pero no me apetece nada recorrer los pasillos del castillo hasta mi habitación con el vestido de anoche. Me observa con… ¿ternura? Empiezo a sentirme algo incómoda, necesito algo de espacio, por lo que es hora de regresar a mi cuarto y comenzar con todo lo que tengo pendiente.

—¿Nos vemos después? —pregunto en forma de despedida, de repente, no sé cómo comportarme.

—No lo dudes —se agacha para darme un beso—. Espero que te guste la máscara que he elegido para esta noche, y que me concedas al menos un baile.

—Me lo pensaré —replico, dirigiéndome hacia la puerta.

Salgo mientras una de sus carcajadas me sigue hasta que me alejo hacia mi destino. Me doy prisa para que nadie me vea de semejante guisa, aunque no es que me importe demasiado, no voy a estar aquí mucho tiempo más. Me apoyo contra la puerta una vez estoy dentro y sonrío como una imbécil, ahora que nadie me ve, puedo dar rienda suelta a la felicidad que me invade, aunque he luchado por controlarla, por ser práctica y no dar las cosas por sentado. Tras una ducha rápida, bajo a desayunar, estoy famélica, no me sorprende que solo esté la parejita feliz sentada en la mesa, al verme, me observan con una sonrisita que me deja saber que no son tontos. Eso, o que Callum ya les ha contado.

—Buenos días —digo, sentándome, lo mejor es actuar con normalidad—. ¿Listos para esta noche?

—Te brilla la piel, picarona —saluda mi amiga con retintín—. ¿Qué sucedió anoche? —pregunta, alzando las cejas una y otra vez. Ian, a su lado, se cruza de brazos sonriente a la espera del chisme.

—¿Os pregunto cuándo echáis un polvo? —Como he tardado en hablar, el pobre Ian ha cogido su café, ahora lo acaba de escupir ante el asombro de mi réplica.

—Te lo contaría. —Mi amiga se encoge de hombros.

—¡Chloe! —exclama su novio.

—No con pelos y señales —replica en un intento de tranquilizarlo—. No cuentes nada si no quieres, pero tienes una cara de recién follada que no puedes ocultar.

—¿Y qué con eso? —inquiero—. ¿Podemos hablar de otra cosa? Por ejemplo, del baile de esta noche…

—Te permito cambiar de tema porque sé que eres una obsesa del control y, que si no nos aseguramos de que está todo arreglado para esta noche, va a entrarte algo —dice con seriedad—. Pero tú y yo ya hablaremos. Por cierto, ¿qué vas a hacerte en el pelo?

—Lo de siempre —me encojo de hombros.

—Ni hablar —exclama—. Vamos a tener una sesión de belleza en toda regla —profiere entusiasmada, miro a Ian con horror, el muy capullo se encoge de hombros sonriente—. Voy a dejarte preciosa —aplaude—. Aunque ya lo eres, pero esta noche tienes que estar deslumbrante. —No me pasa desapercibida la mirada que comparte con su futuro marido.

—Estáis muy raros —mascullo, terminando mi desayuno—. Voy a revisar todo por última vez.

Dos horas después, veo llegar el coche de Callum, sonrío como una estúpida, sin embargo, ese gesto se borra de un plumazo cuando abre la puerta del copiloto y sale una mujer, una muy hermosa.

Capítulo 27

Callum

Me he despedido de Broke con el corazón en un puño, sabiendo que es muy probable que, cuando nos volvamos a ver, en sus ojos se reflejará de nuevo la desconfianza y la frialdad.

Sin embargo, siento que es algo que le debía a Eleanor. Lo primero que he hecho cuando la he recogido en la estación es sentarnos a tomarnos un té para hablar con ella, ser sincero era necesario y lo menos que podía hacer al dar por terminada una relación que durante mucho tiempo ha sido suficiente para ambos.

—No recordaba lo hermoso que es Castle Leod —exclama admirada—. ¿Voy a conocer pronto a la afortunada que ha robado el corazón del gran Callum Mackenzie?

—Cuando la conozcas, te darás cuenta de que no es como las demás mujeres con las que sueles codearte —replico—. Puede que malinterprete esto y…

—¿No se lo has dicho? —pregunta—. ¿En qué demonios estabas pensando?

—Anoche solo pensaba en conseguir que me diera una oportunidad —mascullo, dirigiéndome hacia la entrada—. No creo que empezar diciéndole que iba a recoger a mi antigua amante al día siguiente hubiera sido comenzar con buen pie.

—Y mintiendo tampoco —rebate—. Es la morena con cara de asesina, ¿verdad? —Frunzo el ceño, miro al frente y, efectivamente, Broke nos observa como si quisiera nuestras cabezas en bandeja de plata.

—Joder —murmuro—. Mira que sois complicadas…

Eleanor, en vez de permanecer callada y al margen, comienza a reír de una forma que no recuerdo haber escuchado jamás. Parece que disfruta de mi incomodidad y del lío en el que yo solito me acabo de meter, sabía que podía pasar, sin embargo, tenía la esperanza de que, después de anoche, de la forma en la que hicimos el amor, hubiera sido capaz de hacerle entender cómo me siento respecto a ella.

—Ya hemos llegado —decido que el mejor ataque es comportarme con naturalidad, con un poco de suerte, verá que entre Eleanor y yo no hay nada, ya no—. Tenía que ir a recoger a…

—Eleanor Campbell —se presenta, cierro los ojos—. Un placer conocerte, tú debes ser Broke.

—Sí —responde, aceptando la mano que le tiende mi antigua amante—. No se me había informado de que los invitados comenzarían a llegar tan temprano. —Me mira con reproche—. Mackenzie, ya que es tuyo el castillo, decide dónde va a dormir tu amiga —espeta—. Tengo que ir en busca de Chloe, si me disculpáis…

—Broke —la llamo pero no se detiene, Eleanor silva a mi lado—. ¿Qué? —inquiero.

—Sabe quién soy. —Asiento con brusquedad—. Pues lo tienes jodido, querido mío. Llévame hasta mi habitación, quiero tener tiempo para prepararme.

—¿No quieres saludar a Ian y conocer a su prometida? —cuestiono.

—Mejor intenta arreglar tu problemilla —responde—. La tensión que se palpa en el ambiente crispa mis nervios.

Me apresuro a llevarla hasta su habitación y vuelvo tras mis pasos para dirigirme a la de Broke, puede que sea imbécil, pero no

tanto como para que ambas compartan pasillo mientras Eleanor esté en el castillo.

Llamo a la puerta, pero no obtengo respuesta y maldigo, puede que no esté, que haya mentido. Pero, entonces, ¿dónde está? Paso una mano por mi cabello sintiéndome frustrado y asustado, no logro comprender por qué el solo pensamiento de perderla, de retroceder lo que avanzamos anoche, me aterra.

—¿Dónde demonios te escondes? —musito.

—¿Hablando solo, hermano? —Me doy la vuelta, Ian viene hacia mí—. ¿Buscas a Broke? Están en mi habitación —dice, dando luz al misterio—. Me han echado, ¿te lo puedes creer? Van a arreglarse —rueda los ojos—. ¿Dónde se supone que voy a hacerlo yo?

—En la mía —replico sin darle mayor importancia—. ¿Has notado si estaba enfadada?

—No —suspiro aliviado—. Estaba cabreada como una mona —palmea mi espalda—. ¿A quién se le ocurre traer a su antigua amante sin hablar con la actual? Se supone que eres el más inteligente de los dos, Callum.

—Quería que me diera una oportunidad, no que me enviará al infierno antes de comenzar —me defiendo—. Me pareció lo mejor, ¿vale? Ya me he dado cuenta de que he metido la pata hasta el fondo, joder.

—Tienes tres días, si se va a Nueva York con el enfado que tiene ahora, no vas a poder acercarte de nuevo a ella. —Su seriedad me asusta todavía más—. Haz lo que te dé la gana, pero arréglalo, y esta vez para siempre, deja de joderlo todo.

—¿Qué coño crees que llevo haciendo casi desde su llegada? —Me mira escéptico—. No sé cómo llegar hasta ella —reconozco—. Todo es nuevo y soy humano, no hace falta que me machaques más.

—Primero en ducharme. —Pasa por mi lado corriendo, incluso tengo un *dejà vu* de cuando éramos niños, esa misma imagen de un Ian de seis o siete años corriendo por los pasillos que nos vieron crecer llega a mi mente—. Sigues siendo lento, *bràthair* —se burla.

A pesar de saber que estoy de mierda hasta el cuello, no puedo evitar reír, al menos, uno de los dos es feliz. Miro hacia mi izquierda preguntándome si sería correcto ir en busca de Broke o esperarme a esta noche, finalmente, claudico una vez más y dejo para después lo que debería arreglar de inmediato.

***

Desciendo las escaleras para dar la bienvenida a los invitados que van llegando, como señor de Castle Leod, es algo que no puedo eludir por mucho que odie las sonrisas y comentarios vacíos y la falsedad. Ian y Chloe, por supuesto, están a mi lado, ni rastro de la morena que va a volverme loco.

—No la busques —susurra mi cuñada sin perder la sonrisa—. No la verás a menos que ella quiera. Es otra de las cosas que aprendió en el orfanato, se esconde de todo aquello que le hace daño.

—Tenemos que hablar, maldita sea —siseo—. Los adultos no huimos cuando alguna cosa no nos gusta.

—No vayas por ahí porque eres tú el que la has cagado —masculla—. Ocúpate de tu amiguita y deja que Broke regrese a Nueva York, créeme que ahora me arrepiento muchísimo de haberla convencido para venir a Escocia.

—No va a irse a ningún lado —exclamo, llamando la atención de los más cercanos.

—Espero que hables de otra persona y no de mí, Highlander. —Esa voz a mi espalda, me giro con rapidez y juro que su presencia me golpea con fuerza.

Broke, con un vestido de color rojo que resalta su pelo oscuro y sus preciosos ojos, está frente a mí, y a pesar de la furia que late

dentro de ella y que es casi palpable, está más hermosa que nunca.

—Broke… —Alza una de sus perfectas cejas—. Tenemos que hablar. —Ella suelta una carcajada.

—Me parece que no —replica—. Voy a disfrutar de este baile y después irme a la cama. Luego solo quedarán dos malditos días en los que tendré que soportar tu presencia, aunque, si soy lista, puede que ni nos veamos —me guiña un ojo—. Que disfrute de la velada, *milord* —hace una reverencia y se gira para marcharse, la detengo.

—Eres único para dar la bienvenida a Castle Leod, querido. —Me tenso porque esa voz no hubiera querido volver a escucharla jamás —. ¿No vas a mirarme, Callum?

—Vaya, Highlander —exclama la morena, soltándose de mi agarre con fiereza—. Se te junta el ganado —se burla—. A ver cómo sales de esta —sisea, se marcha presurosa, a pesar de que su amiga la llama preocupada.

Me giro para ver que Elara Mackenzie acaba de llegar. Hacía cinco años que no la veía y, ciertamente, hubiera querido que pasaran unos cincuenta más. Mi exprometida parece igual que siempre, aunque soy capaz de percibir su maldad y ese toque de malicia que antes me pasaba desapercibido.

—Elara —saludo por pura educación—. Qué sorpresa…

—Somos primos segundos, querido —replica—. ¿Cómo no iba a venir a la boda de Ian? —se acerca hasta mi hermano y le da dos besos, a pesar de que él deja muy claro su descontento—. Gracias por invitarme.

—Lo he hecho por tus padres —responde—. Por mí podrías irte al infierno.

—Ian —reprende Chloe sin comprender por qué la recién llegada es capaz de cambiar el humor de su prometido—. Lo lamento…

—No te disculpes —interrumpe con frialdad, dejando patente que sigue siendo una *snob* de mierda. Por cómo mira a mi cuñada, sé sin duda lo que está pensando y mi hermano también, por ello pasa un brazo sobre sus hombros, como si quisiera protegerla del veneno de Elara—. Conozco muy bien a los hermanos Mackenzie, aunque no recordaba que el menor fuera igual de arisco que el mayor —bromea con falsedad.

—¿Dónde has dejado a tu marido, prima? —pregunta mi hermano.

—Con el niño —dice como si nada—. John no es muy dado a estas reuniones —sonríe—. ¿Cuándo debemos utilizar las máscaras?

—Antes de las doce —responde Chloe—. Espero que disfrutes de la velada.

—No lo dudo. —Se marcha, pasando muy cerca de mí, el maldito perfume que siempre ha utilizado se queda en mis fosas nasales, hago una mueca de asco.

—¿Era necesario? —pregunto sin mirar a mi hermano.

—No he podido evitarlo, y lo sabes —responde—. ¿Crees que me gusta tener a la zorra que iba a ser tu esposa aquí? —Mi cuñada jadea sorprendida, de reojo veo cómo me lanza una mirada reprobatoria, otra más.

—Estupendo, *bràthair* —escupo—. Ahora tengo una exprometida que es una perra, una examante que espero no dé problemas y una mujer que me vuelve loco en la misma ecuación —enumero—. Va a ser una noche muy entretenida.

Capítulo 28

Broke

Miserable bastardo…

Es lo único que puedo pensar desde que ha llegado esta mañana acompañado de una rubia hermosa, tan distinta a mí que no entiendo todavía cómo hemos acabado en la cama. Aunque Chloe ha intentado calmar mi malhumor, ha ido en aumento y he intentado mantenerme al margen, casi escondida, hasta que no he podido dilatar más el encuentro con el capullo que me la ha jugado y su amiguita.

Ahora, para más inri, debo aguantar a otra, ¿qué clase de imbécil narcisista mete a tres amantes en el mismo castillo? Puede que esté pensando en montar un harem y no me haya informado, me reiría si no me doliera tanto, si no me sintiera tan traicionada, tan patética.

—Hola, Broke —detengo mis pasos, rezo para haberme equivocado, pero, al girarme por pura cortesía, me encuentro con Eleanor—. Estás preciosa…

—Gracias —respondo—. Tú también lo estás —no miento, ataviada con un vestido de color negro que deja poco a la imaginación, me doy cuenta de por qué Callum se ha sentido atraído por ella—. Callum está en la entrada.

—No estaba buscándolo a él. —Frunzo el ceño—. Quería hablar contigo.

—¿Por qué? —pregunto desconfiada—. No quiero ser grosera, pero no creo que tengamos nada que decirnos.

—Creo que te equivocas, y lo sabes —replica, cogiendo una copa de champán—. ¿No bebes? —Niego—. Estoy segura de que te has llevado una impresión equivocada de mi llegada a Castle Leod…

—¿No te acuestas con Callum? —pregunto a bocajarro, no soy de andarme con rodeos, y mucho menos me gusta perder el tiempo en tontería.

—Me acostaba —rectifica—. ¿Qué te hace pensar que lo sigue haciendo?

—No sé —sonrío, preparada para dar el golpe—. Tal vez el hecho de salir de mi cama después de follar toda la noche para ir a por ti, cuando tiene criados para hacer ese trabajo.

—Somos amigos —sonríe sin amilanarse, no sé si se está partiendo el culo de mí.

—Yo no follo con mis amigos —espeto—. Mira, no quiero hablar de esto ni contigo ni con él, puedes decírselo y ahorrarme el mal trago.

—No voy a ser tu recadera —niega tras dar un buen sorbo de su copa—. ¿Le tienes miedo, o es a ti misma a la que temes?

—No me conoces una mierda —siseo furiosa—. No me interesa que me psicoanalices, así que no lo hagas.

—¿Pasa algo? —Pongo los ojos en blanco al escucharlo tras de mí, está tan cerca que puedo sentir su calor y oler su colonia—. Broke, ven conmigo, por favor.

—¿Qué parte de no quiero saber nada no has entendido? —me giro para encararlo—. ¿No tienes ya suficiente, Highlander? No quieras morder más de lo que puedas tragar, a este paso, vas a tener una indigestión de narices.

Eleanor estalla en carcajadas, la observo intentando decidir si es que ya está borracha, puede que le guste empinar el codo y haya empezado la fiesta antes de tiempo. Me muevo hacia la derecha

dispuesta a marcharme, aunque Callum no acepta un no por respuesta, coge mi mano y tira de mí. Intento soltarme sin llamar la atención, pero no lo consigo hasta que llegamos a la biblioteca y nos encierra dentro.

Llegados a este punto, estoy que echo humo por las orejas y lo único que me gustaría hacer es pegarle una patada en las pelotas. Nos observamos como adversarios, ninguno parece dispuesto a dar su brazo a torcer.

—Déjame salir —le exijo entre dientes—. No estoy de humor…

—¿Cuándo lo estás? —pregunta, cruzándose de brazos—. Déjame pensar… —Con una mano se rasca la barbilla—. Sí —exclama como si hubiera resuelto un misterio—. Cuando hago que te corras.

El calor inunda mi cuello y rostro, me remuevo inquieta sobre mis pies porque con una simple frase dicha con esa maldita voz ronca consigue que cada terminación nerviosa de mi cuerpo responda ante él.

—O cuando no me ven la cara de imbécil —replico con ironía, veo cómo tensa la mandíbula—. ¿Qué pasa, Highlander, te ha fallado la rubia y la pelirroja a la vez? —me burlo—. Pues esta morena no está disponible, así que si me disculpas.

Paso por su lado, pero es más rápido que yo de nuevo. Su mano se posa en la puerta, su cuerpo me aprisiona contra ella, su respiración en mi cuello. Cierro los ojos intentando mantener la calma y el deseo a raya para no cometer ninguna estupidez más.

—Das muchas cosas por sentadas, *A bhean-ghaisgeach* —susurra—. Entre Eleanor no hay nada desde hace tiempo, y Elara solo fue mi prometida porque nuestra familias consideraron que era lo mejor. —Trago saliva con fuerza—. No era un matrimonio por amor, ella decidió que le gustaba jugar a dos bandas, lo descubrí y la mandé al infierno.

—Muy romántico todo —mascullo, intentando mantenerme en mi línea—. No te he pedido explicaciones, Callum. Solo que me dejes al margen.

—Ni puedo ni quiero —replica, volviéndome para quedar cara a cara—. ¿Lo de anoche no significó nada para ti? —pregunta incrédulo, diría que incluso dolido.

—No lo sé. —Me cruzo de brazos, una manera de mantenerlo lo más alejado posible—. Dímelo tú —alzo la barbilla con orgullo—. Eres el que se ha largado para recoger a su amante, dejando a la otra en la cama.

—¿Qué demonios querías que hiciera? —alza la voz—. ¿Que le dé la espalda como si nada? ¿Por qué no podemos ser amigos? Solo he ido a recogerla a la maldita estación, ¿crees que me la he follado en el coche antes de llegar? —cuestiona con rabia—. No me jodas, Broke —exclama tras observar mis ojos durante unos instantes que me han parecido eternos.

—Lo que hagas o dejes de hacer me importa una mierda —intento empujarlo, viéndome acorralada, mis firmes intenciones se tambalean—. Aléjate, Highlander, no me obligues a repetírtelo.

—¿O qué? —sonríe con chulería—. Me acaba de quedar claro que piensas que soy un mamón capaz de hacerte el amor por la noche, y follarme a otra por la mañana…

—No te hagas la víctima —escupo—. ¿Qué sentido tiene esto?

—Te lo dije anoche, Broke —suspira, veo la frustración en cada gesto de su rostro—. No quiero a nadie más que a ti…

—¿Hasta cuándo? —pregunto—. ¿Hasta que aparezca la próxima?

—No puedes culparme por mi pasado —espeta, alejándose, suspiro al verme liberada de su potente magnetismo—. ¿Quieres un hombre virgen? Porque si es así, perdona que te diga, pero morirás sola.

—No soy tan hipócrita —replico—. Pero lo que no quiero es alguien en quien no pueda confiar. Lo que sea que tengamos tiene que acabar, Callum. Dentro de dos días me iré y tendrás que buscarte otra con quien jugar.

Salgo de la biblioteca corriendo mientras lo escucho maldecir en todos los idiomas posibles. Al llegar al salón, me detengo e intento disimular, lo logro, pero siento que alguien me observa. A lo lejos, cierta pelirroja me mira con sorna, casi como si supiera lo que ha sucedido en la biblioteca, alza su copa a modo de saludo, yo decido ignorarla.

El tiempo trascurre, y cuando me quiero dar cuenta, suena el reloj anunciando la medianoche. Nos ponemos las máscaras, en cierto modo, me permite esconderme, me muevo entre la gente, incluso bailo con varios hombres intentando olvidar al único que hace latir mi corazón.

Capítulo 28

Callum

Sabe cómo esquivarme. Ha permanecido al lado de Ian y Chloe, como si se aferrara a un clavo ardiendo, mi hermano se ha encargado de presentarla, por lo que pretendientes no le han faltado. Y a mí muelas no me quedan por tanto apretar la mandíbula.

La medianoche llega y todos nos cubrimos, odiaría todo esto si no lo hubiera organizo ella, debo bailar con bastantes mujeres de mi familia; unas son de mi agrado, otras no tanto.

—Deberíamos bailar, Callum —dice Elara, llegando a mi lado—, o la gente va a pensar que todavía no me has olvidado —murmura.

—En tus sueños —mascullo—. ¿Por qué tendría que bailar contigo cuando puedo hacerlo con la mujer que amo?

—¿Callum Mackenzie enamorado? —se burla incrédula—. Déjame que lo dude. Siempre has sido un témpano de hielo incapaz de sentir emociones fuertes.

—Pues a ti te odio con una intensidad que ni te imaginas —siseo —. Así que deja de provocarme.

—Querido, solo quiero enterrar el hacha de guerra. —Hace ese típico mohín estúpido con sus labios operados—. Somos familia, sé que no lo hice bien, pero ¿no crees que es hora de olvidarlo?

—Créeme que te he olvidado, pero la lección que me diste no —rebato con fiereza—. Sois unas perras a la espera de cazar al mejor postor.

—¿Incluida esa morena sin clase que se pasea por el salón deseando escapar de Castle Leod? —continúa burlándose, miro de reojo hacia donde ella señala, efectivamente, Broke mira hacia nosotros.

—Ni la mires, mucho menos te acerques a ella —le advierto—. Broke no es cosa tuya.

—Cuánto fervor —aplaude—. A mí nunca me defendiste así, tiene que ser mucho mejor que yo en la cama.

—Es mucho mejor que tú en todo —corrijo—. Mantente alejada de mi familia, y cuando acabe la boda, lárgate y no vuelvas más. Ya no eres bienvenida en Castle Leod, Elara.

—Olvidas que yo también soy una Mackenzie —rebate furiosa, aunque trata de ocultarlo—. No te creas mejor solo por tener un miserable castillo que pronto se caerá a trozos.

—Tengo mejores cosas que hacer como para discutir, que se encargue el pobre diablo que cargó contigo —me burlo, dándome la vuelta.

—Al menos él tiene un título —me detengo—. Tú solo tienes un montón de piedras y un sentido del honor pasado de moda.

No respondo porque es lo que está buscando desde que ha entrado por la puerta. Solamente quiere demostrar que es superior a mí solo porque se casó por un maldito título con un hombre que dudo mucho que ame, porque no es capaz de semejante sentimiento. ¿Cómo he podido permitir que durante años lo sucedido con ella condicionara mi vida?

Ha tenido que aparecer una Neoyorkina deslenguada para hacerme ver lo que no era capaz de comprender. Miro alrededor para buscarla, aprieto los puños cuando me doy cuenta de que baila con uno de mis tantos primos segundos, ni siquiera recuerdo su maldito nombre. No importa que su hermoso rostro esté cubierto por la máscara, sería capaz de reconocerla con los ojos cerrados.

—Dime que la perra pelirroja con la que hablabas no es tu exprometida. —Eleanor llega a mi lado—. ¿Te has vuelto loco?

—Decisión del novio —me encojo de hombros—. Dice que siguen siendo familia nuestra.

—Genial —aplaude—. Pues contrólala porque, como se acerque a Broke, acabarán de los pelos. —La miro sin comprender—. He intentado hablar con ella y casi me asesina con esa lengua viperina que tiene. ¿Has podido solucionarlo? Reconozco que ese momento neandertal llevándotela a rastras ha tenido su punto —bromea.

—Imagínatelo —muerdo, observando cómo siguen bailando—. Si me hubiera ido bien, no estaría bailando con otro, Eleanor.

—Qué territorial —se burla de nuevo—. Lamento haber creado desavenencias entre vosotros, tienes que aprender a abrirte, Callum. Tu hermetismo puede llevar a confusión, a engaño, ella cree que has jugado a varias bandas y, por lo desconfiada que es, lo vas a tener muy complicado.

—Gracias por tus ánimos —mascullo—. A la mierda, no pienso permitir que baile con ese —siseo encaminándome hacia la pista a grandes zancadas—. ¿Me permites, Angus?

—Hombre, primo —se detiene y palmea mi espalda, parece ajeno a la mirada asesina que le dedico, o es que no capta las indirectas—. Siempre tan ansioso —se ríe para mirar a Broke—. Nunca ha tenido paciencia —añade, susurrando cómplice—. Callum, deja que baile con esta bella dama, espera tu turno.

—Es mía —gruño ,perdiendo la paciencia, cojo su mano y acerco a Broke contra mi pecho—. Busca a otra…

—¿Se puede saber qué crees que estás haciendo? —sisea ella entre furiosa y avergonzada—. No soy tuya, ni nunca lo seré, así que suéltame ahora mismo antes de que monte un escándalo —advierte entre dientes, mirando a su alrededor como si se quisiera asegurar de que nadie ha sido testigo de la disputa.

—*Gu leór* —espeto, mi primo se da cuenta de que no estoy jugando y se retira como el cobarde que siempre ha sido, Broke bufa al verse abandonada, se suelta de mi agarre y sale de la pista, la sigo de cerca enfurecido.

Voy tras ella, a pesar de que mi hermano intenta detenerme, ella no lo hace hasta que no llega al jardín trasero, que también ha sido acondicionado para esta noche y también para el día de la boda.

—Deja de seguirme —exclama, girándose para enfrentarme, respira con rapidez—. ¿Qué tengo que hacer o decir para que entiendas que quiero que me dejes en paz?

—No voy a hacerlo, así que es mejor que te hagas a la idea —respondo, acercándome despacio—. ¿No te cansas de luchar? —Veo una sombra en sus ojos claros—. Te lo dije anoche, yo estoy harto.

—Lo que dijiste solo eran palabras vacías —escupe—. Me bastó una sola noche para creer que quizá esta vez era real…, y me bastó una sola mañana para recordar que nunca lo será.

—No es lo que crees, Broke. Eleanor no… —con desesperación, viendo su expresión cerrarse.

—Ah, claro. No es lo que creo. Porque siempre hay algo que no entiendo, ¿no? Siempre hay una razón que justifica todo menos lo que siento —dice con una risa amarga, pero temblorosa.

—Escúchame. Eleanor es mi pasado, pero no es mi elección. Tú lo eres —termino de acortar la distancia, me encuentro desesperado.

—¿La pelirroja que pasea por el castillo como si fuera su ama y señora también lo es? —pregunta con mordacidad.

—Maldición —exclamo frustrado y furioso con ella, conmigo y con toda esta situación.

—No soy una elección. Soy un error que intentaste borrar hasta que ya no pudiste hacerlo —me corrige, clavando su dedo en mi

pecho, no creo que sea consciente de que me está tocando. Le cojo la mano, lucha por liberarse.

—Nunca has sido un error —musito, mirándola a los ojos con la esperanza de que eso sea suficiente para que por fin me crea—. El único error fue apartarte y comportarme como un imbécil.

Capítulo 29

Broke

Soy muy consciente de la cercanía de Callum. Su pecho contra el mío, dureza contra suavidad. Su corazón late con fuerza, al igual que el mío, y aunque lo que debería hacer es apartarlo de un empujón, sus ojos grises, que normalmente parecen témpanos de hielo, ahora se ven ansiosos por decirme algo que me niego a creer.

Como él mismo me ha demostrado hoy, las palabras se las lleva el viento, lo importante son los hechos.

—En eso estamos de acuerdo, Highlander —replico mordaz—. Siempre he sabido que eras un imbécil. Puede que en la cama seas bueno, pero no compensa todas tus mierdas, Mackenzie.

—Vaya, vaya, vaya. —Ambos nos giramos para ver a la recién llegada—. Hay cosas que nunca cambian, querido.

—Lárgate, Elara —masculla furioso, parece que hay otra mujer capaz de sacarlo de sus casillas y no soy solamente yo.

—¿Por qué? —pregunta, cruzándose de brazos—. Me gustaría conocer a la estúpida que ha creído que eres lo suficientemente bueno…

Me tenso ante el ataque, puede que esté furiosa y dolida, pero me jode muchísimo que diga algo así, aunque para hacerlo supongo que debe conocerlo muy bien.

—¿Otra ex a la que le pusiste los cuernos? —pregunto, intentando averiguar quién es la pelirroja.

—No te he puesto los cuernos —exclama, mirándome airado—. Y no eres mi ex.

—Claro, solo hemos follado unas cuantas veces, perdón —me río para intentar ocultar el dolor que me han producido sus palabras.

—Yo no… —se ve interrumpido por la recién llegada.

—Fui la prometida de Callum casi desde que éramos niños. —La miro impresionada, su sonrisa de satisfacción no me pasa desapercibida—. ¿Verdad, querido?

Mis ojos se encuentran con los del hombre que jamás debí permitir que se acercara a mí lo suficiente como para hacerme daño. Lo supe, supe en cuanto lo vi que causaría problemas.

—Broke, no…

—Vete a la mierda —escupo, pasando por su lado, no me detiene y no sé si reír o llorar por ello.

Entro en el castillo como un vendaval, ahora mismo me importa poco causar un revuelo, lo único que quiero es encerrarme en mi habitación y no tener que actuar como si no me estuviera rompiendo en mil pedazos.

—Broke —Chloe me detiene—. ¿Qué pasa? A pesar de la máscara, soy capaz de ver que estás descompuesta.

—Nada —replico, intentando sonreír para no estropear su noche —. Me duele un poco la cabeza, así que voy a acostarme. Disfruta muchísimo —le doy un beso en la mejilla y me marcho, a pesar de sus protestas, espero que no me siga o tendré que ser más brusca con ella.

Una vez en mi habitación, me arranco la máscara con rabia, me quito el vestido y lo pateo lejos de mí. Me quedo solo con un tanga del mismo color, la puerta se abre cuando estoy a punto de ponerme el camisón.

—Esto ya es el colmo —grito, tapando mis pechos—. O dejas de seguirme, o me largo —amenazo en vano, porque jamás dejaría a Chloe tirada el día de su boda.

El portazo creo que se escucha en todo el castillo, a pesar de la música que llega de la planta baja. Callum se acerca a mí, decidido, de nuevo, retrocedo. Gimo cuando se apodera de mis labios, lucho como una fiera olvidando que estoy medio desnuda, necesito alejarme antes de caer de nuevo en sus brazos.

—Parece que solo bajas la guardia de este modo —susurra, amasando uno de mis pechos mientras muerde el lóbulo de mi oreja —. ¿De verdad no eres consciente de lo que nos une?

—Un maldito calentón —escupo, empujándolo, a pesar de que me duele todo el cuerpo ansiando el alivio que solo él puede proporcionarme—. No vuelvas a tocarme —siseo.

—Deja de sentenciarme por tener un maldito pasado —me grita furioso—. Estuve prometido, ¿y qué? —inquiere airado—. Fueron nuestros padres los que creyeron que sería ventajoso, me daba igual con quién casarme.

—¿Y ella te dejó porque estabas con la otra? —cuestiono con sorna, gruñe y a mí me da risa.

—Fue ella la que me fue infiel —corrige, me sorprendo, incluso siento cómo palidezco si es que eso es posible—. Descubrí que me engañaba con el que hoy es su marido. Puede que haya cometido errores, Broke, que sea un imbécil, pero no deberías juzgarme tan a la ligera.

—Pero… —balbuceo sin saber muy bien que decir—. ¿Por qué?

—Deberías preguntárselo a ella —se encoge de hombros—. Supongo que no era lo suficientemente bueno para ella. Rompí el compromiso esa misma noche, mis padres no volvieron a hablarme y murieron sin hacerlo.

—Callum —musito al ver el dolor en su mirada—. Lo siento mucho…

—No quiero ni tu lástima ni tu compasión, Broke —interrumpe molesto—. No te he contado esto para conseguir tales sentimientos. Solo quiero que entiendas de una maldita vez que no soy el cabrón sin escrúpulos que crees que soy. Llevo todo el día persiguiéndote como un perro intentando arreglarlo, pero lo cierto es que ya no sé si merece la pena.

Otro golpe, retrocedo mientras me abrazo a mí misma con más fuerza. Suspira, pasa una mano por su cabello oscuro, las mías se aprietan en puños por el ansia de hacer lo mismo.

—No voy a volver a molestarte. —Aparto la mirada—. Quiero que mi hermano y Chloe tengan la boda con la que tanto han soñado, no pienso ser el responsable de que huyas o hagas algo que pueda mandarlo todo al infierno.

Se marcha dejándome sola. Si al despertar esta mañana me hubieran dicho que todo iba a cambiar tanto como para tener a su exprometida y a su amante bajo el mismo techo que yo, no lo hubiera creído.

Es cierto que se ha esforzado por intentar explicarse y que no lo he dejado. No he podido ocultar el hecho de que me ha dolido que saliera de la cama para irse con otra, encima ella es todo lo que jamás seré, por lo que mi subconsciente no hace más que sabotearme repitiéndome una y otra vez que no entiende qué ve Callum en mí.

Una huérfana que no tiene nada que ofrecer; no soy elegante, ni culta, ni siquiera sociable si debo ser sincera. Me acerco hasta la ventana en el justo momento en el que el señor de Castle Leod sale a todo galope de las cuadras, una imagen que me recuerda a aquellos primeros días donde cada palabra era una batalla a muerte entre los dos. No es que hayamos cambiado mucho, pero ,al igual

que aquella vez, no puedo evitar preocuparme al verlo partir en plena noche.

Me dejo caer sobre la cama y suspiro intentando calmarme, durante todo el día, mis nervios han sido una montaña rusa de emociones encontradas. Furia, pena, rabia, resentimiento…

Sin embargo, ahora me siento culpable, y no debería hacerlo porque no soy yo quien ha hecho algo malo. No puedo evitar pensar si no he sido muy cabezota, muy obtusa, y solo me he refugiado en mi enfado y mi dolor para apartarlo por el miedo a sufrir, pero lo cierto es que ya lo hago.

Capítulo 30

Callum

El viento azota mi rostro, el frío entumece mi cuerpo, pero no me importa. Me dejo llevar por la tormenta que siento en mi interior. Espoleo mi caballo sin rumbo fijo, intentando que la furia y el dolor desaparezcan, como si al correr pudiera dejarlos atrás.

¿Por qué, de entre todas las mujeres, tenía que enamorarme de la más tozuda? Detengo mi montura de golpe, consciente de que es la primera vez que me lo reconozco a mí mismo sin esconderme tras mi idioma materno. No he olvidado ni una sola palabra de las que le dije la otra noche porque todas eran ciertas, aunque ahora mi orgullo me impida seguir pensando igual.

La nieve que ha caído días atrás me permite ver mejor el camino, ya que hay luna llena, pero, aun así, es peligroso salir por la noche, aunque conozca cada palmo de terreno que nos rodea. He crecido amando estas tierras, adorando cada montaña y valle que me rodea, y no concibo vivir en otro lado. Broke tiene razón, ella se irá y yo me quedaré aquí, ¿qué razón hay para seguir insistiendo en algo que estaba condenado desde el principio? Siempre he sabido retirarme a tiempo, con ella no he podido, pero es el momento de hacerlo.

Regreso al castillo a paso más lento y me adentro por la puerta de la servidumbre, no tengo ganas ni ánimo para continuar socializando en una fiesta que no es la mía. Que Ian y su prometida se encarguen, porque como vuelva a encontrarme con Elara, no respondo, y mucho menos sintiéndome tan furioso, roto y derrotado.

Al llegar a mi habitación, me dirijo al baño, me doy una ducha muy rápida y, al salir, me quedo inmóvil sin poder creer lo que estoy viendo.

—¿Qué diablos haces aquí? —increpo—. Fuera de mi habitación.

—Me estoy cansando de tu comportamiento —se levanta de la cama, donde me esperaba sentada, mira a su alrededor—. No ha cambiado nada.

—¿A qué estás jugando, Elara? —pregunto cansado de su absurdo juego.

—Bueno… —comienza a decir acercándose a pasa lento, su mano se posa sobre mi pecho desnudo y todavía mojado—. Pensaba que tal vez podríamos recordar viejos tiempos.

—*Stad* —gruño, apartando su mano con rudeza—. Creo que te has vuelto loca —me río sin ganas porque todo me parece muy surrealista.

—¿Por qué quieres que me detenga? —cuestiona como si lo que estuviera proponiendo no fuera lo más descabellado que he escuchado en mucho tiempo—. Mi marido no tiene por qué enterarse, y tú eres libre, ya que esa americana no quiere ni verte —sonríe complacida.

—Sabía que eras una zorra. —Se le borra el gesto—. Pero no hasta el punto de que ni siquiera respetes a tu marido y padre de tu hijo.

—Podría ser tuyo —inquiere, palidezco aterrado.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con voz estrangulada.

—Que podría ser tu hijo si nos hubiéramos casado —se encoge de hombros, disfrutando de hacerme dudar, de mi miedo, siempre ha sido así de retorcida—. Pero con tu forma de ser… —hace un mohín.

—Doy gracias por ello —respondo con mordacidad—. Me libré de convivir con una autentica bruja incapaz de ser leal a nadie más que a sí misma.

—Y tú un estúpido con demasiada moralidad —replica enfadada.

La cojo del brazo y la saco de mi habitación, ella lucha, pero no tiene nada que hacer contra mí. Ya en la puerta, me mira furiosa, despeinada y con las mejillas sonrojadas por la furia al ver que una vez más ha perdido.

—No vuelvas a acercarte a mí, Elara —repito—. Si por mí fuera, no respiraría siquiera el mismo aire que tú.

Doy un portazo harto de esta mierda de día, solo quiero dormir y que todo termine. Siempre he disfrutado de la soledad que confiere vivir en un castillo en las Highlands, pero desde hace unas semanas, ni siquiera puedo disfrutar de ello. Mucho menos teniendo a Broke baja el mismo techo que yo, ¿qué estará haciendo?

Me dejo caer sobre el colchón y miro el techo. Elara tiene razón, todo a mi alrededor es igual que hace cinco años, en realidad, mucho más. ¿Por qué no lo he cambiado? Otra pregunta para la que no tengo respuesta. Supongo que soy un hombre de costumbres y práctico, solo necesito una cama para dormir y la decoración no es que me importe demasiado. Sin embargo, ahora que me lo ha hecho notar, odio que todo siga igual, porque en realidad el tiempo pareció detenerse al traicionarme y solo la llegada de una Neoyorkina con malas pulgas ha sido el detonante para que todo estallara a mi alrededor.

***

Al día siguiente, no parece que nada haya mejorado, al contrario.

La gente comienza a llegar, todo es un caos, muchos de los familiares que hacen acto de presencia no los veía desde el entierro de mis padres y me hacen sentir demasiado incómodo.

Busco entre la gente a Broke y, al no hallarla, comienzo a ponerme muy nervioso, es como si un mal presentimiento me dijera que algo malo está por llegar.

—¿Dónde está? —le pregunto cuando encuentro a mi hermano, este me dedica una mirada poco halagüeña, se disculpa con su invitado y me lleva hasta un rincón apartado—. ¿Qué haces?

—¿Tenías que acostarte con ella? —acusa, frunzo el ceño porque no sé a qué demonios se refiere—. ¿Con la zorra que te engañó? Pensé que tendrías algo más de orgullo…

—Detente —ordeno furioso—. ¿Me estás acusando de acostarme con Elara? —Asiente con brusquedad y mandíbula tensa—. ¿Te has vuelto loco? No le he puesto un dedo encima, ¿eso es lo que va diciendo ella?

—Broke os vio —sisea empujándome—. Chloe ha pasado la noche con ella, te dije que te mantuvieras lejos. Eres como el veneno, Callum —masculla, mirando a su alrededor.

Hago memoria, cierro los ojos y maldigo entre dientes al recordar el momento exacto en el que nos pude ver. Cuando eché a Elara de mi habitación tras nuestra última discusión. ¿Cómo puedo tener tan mala suerte?

—No pasó nada —espeto, alza una ceja, un gesto que me recuerda demasiado a la morena que va a hacer que me salgan canas antes de tiempo—. Ella se metió en mi cuarto mientras me estaba duchando —explico—. Y sí, quería que folláramos. —Ian bufa y rueda los ojos—. Pero la eché después de decirle lo zorra que era.

Mi hermano me contempla durante lo que me parece una eternidad antes de maldecir en gaélico con rabia y mirarme preocupado.

—No debí invitarla —se disculpa—. Pero pensé que, después de tanto tiempo y estando casada y con un hijo, no daría problemas.

—No es tu culpa —mascullo, pasando la mano por mi pelo frustrado—. Broke no confía en mí, por lo que, haga lo que haga, no voy a hacerle cambiar de opinión. Estaba sentenciado desde el principio, *bràthair.*

—Lo complicáis demasiado —espeta molesto—. Sois dos adultos, por el amor de Dios. Comportaos como tal por una maldita vez.

—Tenemos demasiados demonios cada uno —resuelvo—. Y aunque me gustaría ser yo quien ayudará a Broke a superarlo, si no me lo permite, no puedo hacer nada.

—Te estás rindiendo —acusa—. ¿Vas a dejar que se vaya? —pregunta incrédulo.

—No puedo retenerla —respondo, viendo en ese momento cómo baja las escaleras junto a su amiga, parece sentir mi mirada porque nuestros ojos conectan, los aparta de inmediato, suspiro—. No sería justo.

Capítulo 31

Broke

Tengo un dolor de cabeza de mil demonios y los nervios crispados. Siento que en cualquier momento voy a estallar, la gente a mi alrededor no ayuda para nada. Nunca he sido demasiado sociable y que desconocidos vaguen por el castillo que hasta ahora ha sido silencioso lo siento casi como un sacrilegio.

¿En qué momento he aprendido a amar estas paredes de piedra? ¿Incluso el frío de estas tierras de leyendas? La respuesta es clara, en algún momento de estas semanas me he relajado, he permitido que todo lo que me rodea me muestre que hay otra vida distinta a la que siempre he conocido.

—¿Estás bien? —pregunta Chloe.

—Lo estaré cuando tome algo para el dolor de cabeza —respondo—. ¿No podemos escondernos hasta mañana? —se ríe, aunque me mira con tristeza y preocupación. No debí buscarla anoche cuando sentí que mi mundo volvía a estallar en mil pedazos.

—Nunca te has dado por vencida, y no pienso permitir que lo hagas ahora —replica—. Vas a salir ahí con la cabeza bien alta, mañana estarás a mi lado en el día más importante de mi vida porque sin ti no sería lo mismo, y después, yo misma te llevaré al aeropuerto.

—¿Me lo prometes? —pregunto con un nudo en la garganta difícil de pasar por alto.

—Lo juro —asiente—. Aunque me parta por la mitad tenerte lejos, sé que aquí no serías feliz y quiero para ti toda la felicidad del

mundo.

Sonrío con tristeza, aguantándome las ganas de decirle que se equivoca. Me gustaría contarle que lo que antes odiaba ahora he llegado a amarlo, incluso el frío, el silencio que se consigue, el aislamiento de vivir en un castillo, la magia de estas tierras, pero, sobre todo, he cometido el error de entregar mi corazón al señor de Castle Leod.

Incluso verlo desde la distancia es algo más de lo que puedo soportar en estos momentos, por eso he sido la primera en retirar la mirada, en otro tiempo, no lo hubiera hecho. Y eso me enfurece, ¿dónde está la Broke guerrera? ¿Por qué no soy capaz de dejar que la rabia me domine y arrasar con todo?

—Espero que Ian lo mantenga lejos de mí —suspiro—. De las zorras me encargo yo —sentencio.

—No te preocupes, no vamos a dejar que se acerque —dice furiosa—. Si Ian no lo consigue, lo haré yo y al infierno el llevarme bien con ese capullo.

—Me encanta cuando dices palabrotas —me río con sinceridad por primera vez en mucho tiempo—. Desayunemos algo, anda.

No es que tenga apetito, es que quiero alejarme de la mirada intensa de Callum, la cual puedo sentir, a pesar de la distancia que nos separa. Al salir del salón, suspiro de alivio, la tensión, esa maldita energía, lo que sea que nos une, comienza a pasarme factura.

—¿Qué tal tomarlo en el invernadero? —pregunta Chloe, sacándome de mis cavilaciones—. Con suerte, no nos molestarán, y al menos, le daremos uso. Ha quedado precioso, Broke —alaba.

—Podrás disfrutarlo tú y para mí es suficiente —la abrazo por los hombros.

Entramos en la cocina, preparamos dos bandejas con algo ligero y nos dirigimos a nuestro destino. Sonreímos al verlo vacío, nos

sentamos y comenzamos a comer, yo lo hago sin ganas, pero necesito mi medicación para la migraña antes de que sea demasiado tarde.

—¿Qué harás al volver a Nueva York? —la pregunta me toma por sorpresa.

—Lo de siempre, supongo —me encojo de hombros, intentando aparentar una indiferencia que antes me salía natural—. No te preocupes por mí. Te prohíbo que te pases los días aquí encerrada pensando en qué estaré haciendo —le advierto porque la conozco demasiado bien.

—Estarás sola. —Su barbilla tiembla—. Yo…

—Tú nada —interrumpo antes de que la conversación consiga que ambas acabemos llorando—. Vive tu nueva vida y deja que yo continúe con la mía. Sabíamos que tarde o temprano pasaría, nuestros caminos toman rumbos distintos, pero no se separan, Chloe.

—¿Hay sitio para uno más? —La llegada de la vivacidad de Ian salva el momento, a mi amiga se le ilumina la mirada y la tristeza desaparece—. Qué hambre tengo.

Se sienta al lado de su futura mujer y comenzamos una conversación amena donde no se nombra a cierto hombre, a pesar de ser su hermano. Él no me mira con pena, me trata como si nada hubiera sucedido y lo agradezco muchísimo. Me remuevo en mi asiento, han pasado semanas, todavía me siento algo dolorida, la espalda y cuello no es que hayan mejorado mucho aunque no lo reconozca en voz alta. Según me dijo el médico, la humedad de este país no es que sea muy buena, otro motivo por el cual debo volver a Nueva York.

—¿Qué os parece salir a cabalgar? —pregunta Ian.

—Id vosotros —respondo—. No sé montar, nunca aprendí. Sé que has enseñado a Chloe —sonrío agradecida—. Por lo que

disfrutaréis de un buen paseo, lejos de toda esta gente.

—Puedo enseñarte —se ofrece solícito—. Incluso puedes montar conmigo.

—Broke no montará con nadie. —Dejo los cubierto con rudeza sobre la mesa al escuchar su voz—. Puede hacerlo conmigo.

—Acabo de tomar mi medicación para la migraña, será mejor que me acueste un rato —me levanto como si no hubiera escuchado nada—. Siempre me dan algo de sueño, divertíos, parejita —intento bromear para parecer la misma Broke que llegó hace tres semanas.

—Broke… —me llama cuando paso por su lado, pero no me frena, es algo que no sé si agradezco o detesto.

No me detengo hasta que no estoy de nuevo en mi refugio, mi lugar seguro que me permite aislarme de la realidad que se impone ahí fuera. No he mentido cuando he dicho que la medicación me da sueño, por lo que me tumbo y cierro los ojos rezando para que el dolor desaparezca antes de comenzar a vomitar.

Pasa algo más de media hora y me doy cuenta de que he esperado demasiado cuando las primeras arcadas me hacen correr al baño, llego de milagro para vaciar el estómago. Gimo apoyando la frente en el lavabo, no me siento con fuerzas ni para llegar de nuevo a la cama, incluso me planteo dormir en el frío suelo buscando alivio para el dolor martilleante de mi cabeza.

—Vamos, Neamh. —Solo Callum me habla en gaélico, entreabro los ojos cuando me alza en brazos con mucho cuidado—. ¿Necesito llamar a un médico? —pregunta mientras me deja sobre el colchón.

—¿Qué haces aquí? —murmuro, no tengo fuerzas ni para mandarlo al infierno—. No necesito nada, solo dormir…

—He esperado en la puerta —explica mientras, sin saber cómo, me pone un paño de agua fría en la frente, al contacto con mis sienes, gimo de alivio—. Chloe me ha explicado lo que podría pasar.

Los he convencido para que fueran a dar ese paseo a caballo del que hablabais porque yo iba a cuidarte.

—Qué considerado —me burlo para ahuyentar las lágrimas que ni siquiera comprendo por qué amenazan con dejarme en evidencia ahora mismo—. Ahora puedes irte. No tengo nada más que vomitar… —Otra arcada me sobreviene, él me coge entre sus brazo sin soltarme—. Dios…

—Debes encontrarte muy mal… —susurra preocupado—. ¿No hay otra medicación más fuerte?

—Tengo un ataque, por lo que solo puede aliviarme que me pinchen —respondo—. He tardado demasiado en tomar la maldita pastilla.

—No comprendo cómo eres capaz de cuidar tan bien de Chloe si no eres capaz de hacer lo mismo contigo —regaña—. Deja que yo lo haga por ti. —Abro mis ojos, está demasiado cerca, sus palabras me hacen dudar…

—No, gracias —termino mascullando al recordar lo que sucede por bajar la guardia—. Vete, quiero descansar.

—Lo harás mientras estoy aquí —sentencia, y si no sintiera como si fuera a morir en cualquier momento, le metería una patada en las pelotas—. No voy a molestarte.

Finalmente, me duermo mientras siento cómo acaricia mi cabello, dándome un masaje que consigue milagrosamente aliviar lo que antes solo lo hubiera conseguido con un pinchazo.

***

Cuando vuelvo a despertar, ha anochecido. Lo sé porque la chimenea crepita con fuerza, a mi lado ya no se encuentra Callum, sino Chloe.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta preocupada—. Lo siento mucho —se disculpa—. Pensé que con la pastilla sería suficiente,

pero Callum me ha dicho que has vomitado.

—No es la primera vez —digo mientras me incorporo haciendo una mueca—. Deja de mirarme así —exclamo exasperada—. Sabes que no voy a morirme por esto.

—Sabes por qué te has puesto así —espeta—. La tensión de todo lo que ha pasado con Callum es la causante.

Capítulo 32

Callum

He entrado en cuanto la he escuchado vomitar. Verla tan indefensa, desvalida, tirada en el suelo, me ha partido en dos, ni aunque me hubiera insultado o golpeado para echarme de la habitación la hubiera dejado sola.

—Tendría que ser yo quien estuviera con ella ahí dentro —replico mientras recorro el pasillo de arriba abajo.

—Si no la hubieras cagado, sí —dice mi hermano, quien está apoyado en la pared de brazos cruzados—. Broke está bien y estará mejor en cuanto salga de aquí.

Detengo mis pasos para mirarlo con ganas de arrancarle la cabeza por lo que acaba de decir. No hace falta que me lo recuerde a cada rato, sé muy bien que se opone a que vuelva a intentar cualquier acercamiento con Broke, puede que haya creído mi explicación, pues sabe que no soy un hombre de mentir, me he considerado siempre honesto y no pienso comenzar ahora.

—No me mires así —espeta—. Hace unas horas, tú mismo has estado de acuerdo, así que no me jodas. Broke está así por todo lo que ha pasado en los últimos días, y el único responsable eres tú.

Es un duro golpe que asumir, sobre todo, porque sé que tiene toda la razón. Sin embargo, eso no cambia el hecho del que el solo pensamiento de Broke yéndose de aquí para no volver no es algo que pueda aceptar por mucho que quiera actuar con honorabilidad.

—¿Y por qué no puedo tener la posibilidad de arreglarlo? —pregunto derrotado, dejo caer mi frente contra la puerta que me

separa de ella—. ¿Por qué no puedo tener lo que tú tienes? —ahora susurro.

—La amas —sentencia, no es una pregunta—. Lo dudaba por tu comportamiento, al principio disfrutaba viendo cómo chocabais porque, desde fuera, se veía claramente la atracción sexual entre los dos, pero…

—Todo cambió demasiado rápido —inquiero—. O puede que fuera desde el principio algo mucho más que deseo y por eso inconscientemente lo único que hacía era comportarme como un gilipollas con ella con la esperanza de que no se acercara demasiado y así poder resistirme.

—No te sirvió de mucho —se ríe—. Callum, juntos sois una bomba que no sabes cuándo va a estallar, pero si lo piensas bien, es una manera de sentirte vivo. Y, reconozcámoslo, hace mucho que no te sientes así.

—No compares lo que tuve con Elara a lo que siento por Broke —inquiero—. No se parece en lo más mínimo. Y me parece un insulto insinuarlo siquiera.

—Tranquilo, fiera —alza las manos en señal de paz—. Estoy completamente de acuerdo contigo, esa zorra no se parece en nada a Broke, y es precisamente lo que tanto ha llamado tu atención.

La puerta se abre y sale Chloe, la cierra despacio. Primero mira a su prometido, después a mí, dejándome claro que en estos momentos disto mucho de ser una de sus personas favoritas.

—Me ha echado —dice, frunzo el ceño—. Me ha dicho que mueva mi culo y me arregle —sonríe—. Así que vuelve a ser ella.

Ian abraza a su novia aliviado, por mi parte, no puedo más que mirar la puerta que me separa de ella y hacer un esfuerzo sobrehumano para no abrirla y correr a su lado solo para asegurarme de que es cierto que se encuentra bien, o está fingiendo para que su amiga no se preocupe y así pueda casarse.

—¿Seguro? —no puedo evitar preguntar, rompiendo la magia del momento, ambos me miran.

—¿Crees que no la conozco? —cuestiona mi cuñada ofendida—. ¿Que es la primera vez que tiene un ataque como este?

—Supongo que no —rezongo—. Solo quiero que esté bien.

—Pues entonces ni siquiera respires el mismo aire que ella —espeta, le da un beso a mi hermano—. Nos vemos en dos horas.

Escucho cómo se dicen te quiero y se marcha dejándonos solos de nuevo. Mi hermano suspira, palmea mi espalda y me recuerda que debemos prepararnos, sé que mis problemas sentimentales no deberían afectarle y me siento como un capullo por todo lo que han tenido que soportar estas últimas semanas.

Me obligo a hacer lo que debo. Regreso a mi habitación y me arreglo para ser el padrino de mi hermano menor, el que se casa en menos de dos horas y formará su propia familia. Puede que al principio no me gustará la idea, que no quisiera darle una oportunidad a Chloe, pero ella misma, con su forma de ser, me dejó muy claro desde el principio que amaba a Ian por encima de todo, y para mí es más que suficiente.

El reloj marca las doce cuando desciendo las escaleras, los invitados preparados, incluso rodeado de gente soy capaz de localizarla sin siquiera buscarla. Broke se encuentra hablando con varias personas y no me puede parecer más preciosa que en este momento. Vestida de un color verde muy parecido al de sus ojos, con el cabello suelto hasta la cintura con suaves ondas que le confieren un aspecto casi etéreo, diría que es una ninfa.

Debe sentir mi mirada porque sus ojos se encuentran con los míos, de nuevo con esa frialdad del principio que es capaz de congelar al más valiente. Sigo avanzando, ella entrecierra los ojos como si de esa manera quisiera advertirme de que no me acerque, no pienso hacerle caso, el tiempo se acaba y no puedo permitirlo.

—Querido. —Soy interceptado por la harpía con la que estuve a punto de casarme—. Mis padres te estaban buscando… —se cuelga de mi brazo como si tuviera todo el derecho y no la hubiera mandado al infierno.

—Creía recordar que no me hablaban —mascullo, apartándola de mí mientras observo cómo Broke aprieta con fuerza la mandíbula, pero disimula de inmediato, volviendo la atención a los invitados—. No vuelvas a tocarme —la miro con ganas de estrangularla.

—No sabes lo que estoy disfrutando —se jacta—. Es una lástima que tenga que marcharme hoy —finge lamentarse.

—No veo la hora de perderte de vista —escupo, alejándome, ella se ríe como una hiena, maldita loca.

No veo a mi hermano, ¿tenía que ir a por él? Lo cierto es que no lo recuerdo, con todo lo que ha pasado en las últimas horas, no hemos podido hablar sobre la boda. Los familiares me interceptan, saludan y entablan conversaciones banales, las cuales odio, pero no puedo eludir.

—¿Dónde te habías metido? —pregunto en cuanto veo a mi hermano aparecer.

—Parece que estás más nervioso tú que yo —se burla—. Estaba ultimando algunas cosas con Broke. Por cierto, tienes que ir a por Chloe.

—¿No sería mejor que fuera su amiga…? —Niega con la cabeza interrumpiéndome.

—Chloe quería hacerlo así, sobre todo, ahora que no eres muy de su agrado —replica—. Pero Broke ha dicho que debemos seguir las tradiciones, por lo que mueve el culo y trae a mi novia.

—Si no me arranca la cabeza antes… —musito, poniéndome en marcha, subo las escaleras arreglando mi corbata.

Llamo a la puerta y espero a que me dé permiso para entrar. Como suponía, Broke está con ella, me ignora mientras arregla con mimo el vestido de su amiga.

—Estás preciosa, Chloe —digo con sinceridad—. Os deseo toda la felicidad del mundo.

—Gracias —responde escueta—. ¿Bajamos?

—No seas impaciente —amonesta Broke—. Te espero abajo.

Se marcha sin dirigirme una sola mirada y duele, cuando miro a mi cuñada, ella también lo está haciendo. Me siento muy incómodo ahora mismo, en otro tiempo, me hubiera importado una mierda lo que ella o Broke pensarán, pero ahora todo eso ha cambiado.

—¿Estás lista? —pregunto para romper el tenso silencio que nos envuelve—. Ian debe estar de los nervios…

—Lo estoy —asiente sin reír por mi intento de broma—. ¿Lo estás tú? —Frunzo el ceño ante su pregunta—. Para perderla —añade.

—No la voy a perder —replico, intentando convencerme a mí mismo—. No quiero estropear vuestro día, por lo que deja de preocuparte por ello.

—Ya lo has hecho —rebate—. Yo misma pienso asegurarme de alejarla de ti. —No me gusta lo que escucho—. Quería decírtelo a la cara porque nunca me ha gustado hacer las cosas por la espalda.

No digo nada porque no pienso iniciar una discusión cuando debo acompañarla al altar. Tengo tiempo antes de que Broke suba a un maldito avión que la aleje de mí, por lo que ahora debo concentrarme en el enlace de mi hermano.

Le tiendo el brazo, lo acepta a regañadientes y nos dirigimos hacia las escaleras, a pesar de que intenta que no se note, puedo sentir cómo tiembla, por lo que aprieto la mano que se posa sobre mi antebrazo intentando calmarla.

Capítulo 33

Broke

Me encuentro como si un camión me hubiera pasado por encima, pero nadie debe notarlo. No miro a Callum mientras me aseguro de que el precioso vestido de Chloe no tiene ni una sola arruga; además, mirarlo es un gran error, porque no dejo de preguntarme si lo que dicen de los *highlanders* es cierto y van en plan comando bajo el *kilt*.

Al pasar por su lado, soy capaz de oler su fragancia, salgo con rapidez para poder alejarme lo antes posible de su imponente presencia. Bajo las escaleras con mucho cuidado de no romperme la crisma por culpa del vestido y los tacones y voy hacia donde se encuentra Ian esperando a la novia, se le nota nervioso, por lo que es mi deber calmarlo.

—Tranquilízate —susurro al llegar a su lado sin perder una sonrisa que debo fingir—. Chloe no tardará en bajar.

—Va a darme un ataque al corazón —espeta siempre tan dramático—. ¿Todo el mundo me está mirando, o me lo parece? —susurra a mi oído para que nadie nos escuche.

—Ian, eres el novio y protagonista de este día —replico—. ¿A quién quieres que miren?

—No me gusta ser el protagonista de nada —masculla malhumorado—. No sabía que me iba a agobiar tanto. —Pasa un dedo por el cuello de su camisa como si en realidad le faltará el aire, por lo que comienzo a preocuparme. Como Chloe baje y vea a su novio en pleno ataque de pánico, se va a enfadar.

—Mírame, Ian. —Mis manos cogen su rostro, le obligo a que sus ojos y los míos se encuentren—. Todo va a salir bien, en breve, el amor de tu vida va a bajar esas escaleras y os vais a casar. —Sonríe.

—Gracias —murmura algo avergonzado—. Sabía que eras perfecta para mi hermano. —Ahora soy yo quien pierde la sonrisa que he intentado mantener.

—Los nervios te hacen decir tonterías, mejor cierra la boca —musito alejándome.

Los murmullos comienzan, por lo que ambos miramos hacia las escaleras para ver cómo, finalmente, Chloe acompañada de un Callum imponente descienden con elegancia. Para mí, el tiempo parece detenerse y solo reacciono cuando llegan a nuestro lado y el cura comienza la ceremonia.

Tener a Callum al lado no ayuda, soy más consciente que nunca de su cuerpo junto al mío. Su calor parece rodearme, a pesar de que ni siquiera nos rozamos. Intento no estar tensa, actuar como si nada, pero es demasiado difícil porque lo único que quiero es gritarle lo cabrón que ha sido conmigo. Ya no solo por ir a recoger a su amante, aunque lo cierto es que ya me he perdido con sus escarceos. Lo de la otra noche fue la gota que rebosó un vaso demasiado lleno de inseguridades y de desconfianza.

No me he dado cuenta de que estoy llorando hasta que no me tiende un pañuelo con delicadeza, lo miro y él me observa de una manera que no quiero descifrar, lo acepto para intentar ocultar el llanto y que Chloe no se preocupe. Cuando los ya marido y mujer se besan, todos aplaudimos, ahora siento como si me hubieran quitado una losa de encima, porque el motivo que me había traído hasta Castle Leod ha terminado.

—Estoy muy feliz por vosotros —le digo a los novios—. Sed felices.

Me abrazan, sé que, de alguna manera, se están despidiendo. Dejo que los demás invitados puedan hablar con ellos, por lo que me

retiro intentando pasar desapercibida. De nuevo, llego hasta el invernadero, miro a mi alrededor sintiéndome orgullosa de mi trabajo, es un lugar espectacular en el cual pasaría horas encantada.

—Me gusta cómo ha quedado. —Sabía que iba a seguirme, por lo que no me giro y sigo acariciando el pétalo de una rosa—. Debo decir que Chloe tenía razón y que tienes buena mano para todo esto.

—Viniendo de ti, es todo un halago —replico sin volverme, mirarlo no es una opción—. Deberías atender a vuestra familia —reprendo.

—Temía que escaparas —me giro sorprendida por su confesión —. No dudo que a la menor posibilidad saldrás del castillo.

—No tengo por qué hacerlo a escondidas, Mackenzie —alzo el mentón con orgullo—. No me iré hasta que la boda haya terminado, nunca le haría algo así a Chloe.

—Parece que solo ella tiene el privilegio de todas tus bondades —espeta, alzo una de mis cejas, que tenga el cuajo de recriminarme algo a mí me saca de quicio—. Me gustaría que a mí me dieras al menos la oportunidad de…

—De nada —exclamo—. ¿No puedes dejarme respirar? No entiendo tu insistencia —me lamento—. Por favor, déjame en paz.

—Al menos, prométeme que hablaremos cuando esto acabe —insiste ansioso—. Broke, no podemos terminar así… No me he acostado con Elara, si la viste salir de mi habitación fue porque…

—Basta —interrumpo cansada de sus excusas, o de sus verdades que no puedo creer, tal vez el problema sea yo—. ¿No te das cuenta? No estamos destinados a estar juntos, de verdad, esto es una pérdida de tiempo.

—Grítame, insúltame o pégame —insiste, cogiéndome por los antebrazos—. Pero no me trates con esta indiferencia, tú no eres así.

—Tal vez no me importe lo suficiente como para comportarme como me pides —replico en un intento de que me suelte—. Callum, esto se ha repetido demasiadas veces. Disfrutemos de este día junto a ellos, ¿de acuerdo?

Me suelta muy despacio, mirándome como si le hubiera atravesado el corazón, ¿dónde demonios está el Highlander prepotente que conocí a mi llegada al castillo? Cuando se comporta de este modo, me hace sentir como una perra por no ser capaz de razonar como él me pide.

Salgo corriendo del invernadero justo para llegar al comienzo del banquete. Todo el mundo está dispuesto tal y como pidieron los novios, por lo que me siento junto a mi amiga, mi hermana, y lo hago con una enorme sonrisa en los labios que ella corresponde radiante.

—Seguro que has ido a supervisar todo —regaña con cariño—. Haz el favor de disfrutar —insiste—. ¿Te duele la cabeza?

—No —replico de inmediato, cualquier titubeo puede hacerla dudar—. Deja de preocuparte por mí y disfruta de tu cuento de hadas.

Callum aparece y se sienta al lado de su hermano en la gran mesa que preside el banquete. Mis ojos se encuentran con la harpía pelirroja que vi salir de la habitación del señor del castillo, alza su copa hacia mí sonriente, ni siquiera respondo el gesto. No me pasa desapercibido que la tercera en discordia no se pierde detalle, incluso diría que parece furiosa, ¿también se ha enterado de los paseos nocturnos de la pelirroja?

Intento olvidar todo eso y concentrarme en disfrutar del evento junto a las personas que realmente me importan. Lo cierto es que lo logro, por lo que, durante unas horas, olvido mis problemas. Ver a los recién casados bailar rodeados de la decoración navideña, y besarse bajo el muérdago tal y como dicta la tradición es todo un espectáculo. Saco muchísimas fotos que pienso atesorar para

recordar que el amor verdadero existe, que la persona indicada puede estar ahí fuera y la puedes encontrar cuando menos lo esperas. Ante semejante pensamiento, como una estúpida, miro hacia donde está Callum para descubrir que él también me observa.

—Mierda —mascullo cuando veo que se acerca, hasta ahora había conseguido esquivar el momento bailando con quien me lo pidiera, aunque no lo conociera de nada.

—Creo que ya has huido demasiado —murmura, tendiéndome la mano—. Te toca bailar con el padrino, Neamh.

—Acabemos con esto —acepto de mala gana, intentando no sentir nada cuando una de sus manos rodea mi cadera y la otra se acopla a una de las mías.

Capítulo 34

Callum

Se tensa entre mis brazos, pero no se aparta, por lo que comienzo a moverme por la pista al son de *Always on my mind*, de Elvis Presley.

Desde que han empezado a bailar, estaba deseando que llegara el momento de tenerla entre mis brazos, a pesar de saber que no lo hace de buen grado. Su cercanía siempre consigue afectarme de un modo que nadie había conseguido hasta el momento, eso me dejó claro desde el principio que Broke era peligrosa.

—Estás preciosa —le digo con sinceridad—. El verde es tu color, sin duda.

—Pues a ti no te queda nada mal el *kilt* —masculla, mirándome de reojo, se empeña demasiado en no hacerlo, tanto que, a pesar de la incómoda situación, me río—. ¿Qué te hace tanta gracia? —inquiere molesta.

—¿No quieres saber si la leyenda es cierta? —pregunto, rozando con mis labios su oído, ahí está el estremecimiento—. Estaría dispuesto a mostrártelo…

—No, gracias —replica—. No hace falta que te sacrifiques.

—No sería ningún sacrificio —niego, acariciando su espalda, sé que estoy jugando sucio, pero no me importa, la música termina y llega el momento que tanto he estado esperando—. Feliz Navidad, Neamh.

Me mira sin comprender, la muevo para quedar justamente bajo el muérdago y me apodero de sus labios antes de que sea siquiera

capaz de reaccionar. Saborearla de nuevo después de tanto tiempo me hace gemir como un hambriento, sus manos se posan sobre mi pecho empujando, pero no con demasiada firmeza, por lo que profundizo el beso con la esperanza de que entienda lo que no me permite expresar con palabras.

—Por el amor de Dios —exclama alguien que conozco muy bien —. Buscaos una habitación —añade con desprecio—. Qué manera tan vulgar de comportarse.

Me separo a regañadientes porque Broke se ha congelado completamente entre mis brazos. Miro a mi exprometida con todo el odio que siento por ella, no por lo que me hizo en el pasado, sino por lo que sigue haciéndome en el presente.

—Yo te descubrí casi follando en los pasillos de este castillo y no precisamente conmigo. —La gente a nuestro alrededor jadea—. No sigas buscándome, Elara, o todo el mundo va a saber cómo eres en realidad.

La mirada de furia apenas contenida que me dirige no causa ningún efecto en mí. Se marcha airada y lo cierto es que no me puede importar menos, Broke, a mi lado, se ha mantenido en silencio, pero veo cómo se gira para marcharse, esta vez, no la detengo.

La celebración, por supuesto, no se detiene hasta bien entrada la noche. Muchos invitados, los que viven cerca, deciden marcharse. Algunos se quedan hasta mañana, el castillo nunca ha estado tan lleno como hoy, y no es algo que me guste, pierdo toda la privacidad, pero me consuelo pensando que falta poco para que todo termine.

—Ya eres un hombre casado —palmeo la espalda de mi hermano, que sonríe pletórico—. Enhorabuena.

—Gracias, *bràthair* —dice abrazándome—. Sé lo difícil que ha sido para ti permitir todo esto en el castillo. Te gusta la intimidad y ahora te ves invadido por invitados que ni siquiera son tuyos.

—No importa —replico—. Es una vez en la vida, así que creo que podré sobrevivir —bromeo, después de unos cuantos vasos de *whisky*, lo veo todo menos negro.

—Por cierto, he visto el pedazo de beso que le has dado a Broke bajo el muérdago —murmura sonriendo—. No sabía que creías en las tradiciones sobre el muérdago…

—Soy celta —me encojo de hombros—. Toda ayuda es buena, ¿no crees?

—No sé si el muérdago pueda ayudarte —responde—. Al menos, Elara se ha marchado, solo queda Eleanor, aunque se ha mantenido en un perfil bastante bajo.

—No es una mala mujer, Ian —replico—. Ella entendió que lo nuestro terminó en el momento en que Broke llegó a mi vida.

—Nunca dije que lo fuera —se defiende—. Tengo que volver con Chloe…

—Por supuesto —exclamo—. ¿Qué demonios haces hablando aquí conmigo? —lo empujo hacia las escaleras.

Se marcha riendo, observo a mi alrededor. Los criados recogen y limpian todo, algunos rezagados todavía entran o salen al jardín, pero lo cierto es que yo ya no siento deseos de socializar. Subo las escaleras como si todo el peso del mundo recayera sobre mis hombros, preguntándome qué es lo que debo hacer para conseguir que Broke me escuche.

Al parecer, el destino quiere echarme una mano porque casi chocamos en el pasillo que lleva a nuestras respectivas habitaciones. Parece sorprendida, intenta pasar por mi lado, pero la detengo, el suspiro que brota de sus labios me deja saber que el beso que hemos compartido antes no ha cambiado nada.

—Ven conmigo. —Me mira como si me hubiera vuelto loco—. Si vas a marcharte, si no vas a darme una oportunidad, me gustaría mostrarte algo.

—Es de noche —replica.

—Por favor —insisto—. Solo será un momento…

Me observa lo que parece una eternidad, pero, finalmente, asiente. No le digo que se cambie porque ya lo ha hecho, lo que me hace preguntarme a dónde iba. Sin embargo, no quiero comenzar a preguntar y que se ponga a la defensiva, por lo que agradezco en silencio que me siga. Una vez en la puerta, le tiendo un abrigo; duda, pero lo coge y se lo pone. Me sigue fuera y camino rápido hacia las caballerizas, todo el trayecto lo hacemos en un tenso silencio.

—¿Me traes aquí para ver caballos? —pregunta al fin, supongo que la impaciencia ha podido con ella.

Cuando llego al cubículo donde está mi caballo, lo saludo en voz baja, lo preparo ante la mirada intensa de Broke y lo saco despacio para no asustarla. Monto y le tiendo la mano, ella da varios pasos hacia atrás asustada, negando con rotundidad.

—Ni de coña —exclama—. Sabes que no sé montar. ¿Tu plan es matarme antes de que vuelva a Nueva York? —acusa con los ojos muy abiertos—. Mejor vuelvo dentro, que disfrutes del paseo.

Antes de que pueda salir, la alzo en volandas, grita impresionada y la siento delante de mí. Se queda muy quieta al darse cuenta de que está sobre el caballo, su espalda tan tensa que parece que en cualquier momento va a saltar.

—Relájate —susurro en su oído mientras hago que el caballo avance, sus manos aprietan mi brazo, que rodea su cintura mientras sostengo las riendas—. Si el caballo nota tu miedo, va a ponerse nervioso.

—Pues bájame —masculla removiéndose, gruño porque su trasero aprieta mi entrepierna—. ¿Te has empalmado? —acusa, girando su rostro para mirarme—. ¿En un momento como este? —añade.

—No puedo evitarlo —me encojo de hombros mientras sonrío como si hubiera ganado el premio gordo, hacia días que ni siquiera hablábamos, mucho menos podía tenerla tan cerca, y ahora la tengo entre mis brazos de nuevo—. Disfruta del paisaje —le pido, ella se gira, apoya su espalda en mi pecho y suspira.

Salimos del castillo, recorro el valle que nos rodea. La luna nos alumbra, la nieve ha menguado, pero sigue cubriendo con su manto el suelo bajo nuestros pies. Hace frío, aunque es algo a lo que estoy acostumbrado, todavía recuerdo los primeros días después de su llegada, cómo se quejaba por ello, ahora no emite ningún sonido, sus ojos observan envelados lo que he querido mostrarle antes de que coja un avión que la lleve a la otra parte del mundo. Lejos de mi hogar, de mi tierra y de mí.

—Es hermoso —susurra—. Tienes suerte de vivir rodeado de tanta naturaleza.

Muerdo mi lengua para no decirle que, si ella quisiera, también podría disfrutar de esta maravilla, porque me he prometido a mí mismo no insistir más. No sé cuánto tiempo trascurre, pero decido que es momento de regresar, no quiero que enferme, a pesar de ir abrigada.

La ayudo a desmontar en cuanto entramos a las caballerizas. Quedamos frente a frente, no sé qué decir ni cómo actuar porque ha llegado el momento de la despedida, mañana no seré capaz de mirarla a los ojos para decirle adiós.

—Gracias por el paseo —dice algo cohibida, también parece nerviosa, algo muy extraño—. Callum…

—Lamento que todo entre nosotros termine de este modo —la interrumpo—. Desearía que este no fuera el final, Neamh.

No dice nada, solo asiente y se marcha.

La veo alejarse con paso apresurado, mis manos se cierran en dos puños luchando contra las ansias de correr tras ella para

detenerla. Pero no puedo hacerlo, debe ser libre para escoger, y no he sido el elegido.

Capítulo 35

Broke

Salir huyendo es lo único que puedo hacer para no sucumbir al deseo que siento por dejarme llevar una última vez. He sido capaz de ver tanto anhelo en sus ojos que, por un momento, me he planteado confiar, pero hacerlo de verdad. Saltar sin red, sin seguridad, teniendo por delante dos opciones; o que la piscina esté vacía y darme la hostia del siglo, o que, por el contrario, esté llena, repleta de oportunidades de ser feliz.

Al entrar al castillo y subir las escaleras, me encuentro con Eleanor. Incluso parece que me está esperando, por lo que mi humor cambia por completo.

—¿Buscas tal vez al señor del castillo? —pregunto desafiante.

—Te esperaba a ti —replica sin inmutarse por mi ataque—. Puede que me odies, pero no pienso permitir que tires por la borda lo mejor que puede pasarte por puro orgullo herido.

—No tengo por qué escucharte. —Tengo la intención de pasar por su lado, pero me detiene, tira de mí y nos encierra en la biblioteca—. Suéltame. —Obedece.

—Te vas —afirma, asiento porque no entiendo adónde quiere llegar—. Te marchas y lo dejas aquí sin mirar atrás.

—Créeme que encontrara consuelo pronto —me jacto—. Ocupa el puesto de nuevo.

—No lo quiero. —Alzo una de mis cejas—. Y, aunque lo quisiera, él no me aceptaría. ¿No te has dado cuenta de cómo te mira? Jamás

lo he visto así, ¿de verdad crees que te ha engañado conmigo o con esa perra de Elara?

—Lo que yo crea da igual —me cruzo de brazos—. ¿Qué te hace pensar que siente algo por mí distinto a lo que siente por ti?

—No siente nada por mí —rebate, me carcajeo—. No hace falta amar para acostarte con una persona. ¿Acaso nunca lo has hecho por puro placer, por costumbre, por desahogo?

—No —respondo—. Y lo cierto es que me importa una mierda por qué follara contigo —escupo—. Solo quiero irme a dormir y mañana salir de aquí para volver a casa.

—¿Cuál casa? —interroga—. Una vacía, en una ciudad repleta de gente viviendo frenéticamente. ¿Eso es lo que quieres para ti?

—¿Se puede saber por qué demonios te metes donde no te importa? —exploto al verme más y más acorralada.

—Aprecio a Callum y siempre lo haré, esté contigo o no —alza el mentón, como desafiándome a decir algo al respecto. Aunque me joda lo más grande, no puedo impedir que sienta algo por el hombre que ha puesto mi mundo patas arriba—. Y quiero para él lo mejor, y ha decidido que eres tú, por lo tanto, no puedo quedarme de brazos cruzados mientras permites que el veneno de Elara os separe.

—Veo que eres toda una romántica —me burlo, bufa exasperada —. Pero la vida me ha enseñado que…

—Que nada —interrumpe con fervor—. Callum Mackenzie te ama, y lo hará hasta el final de sus días. ¿No hay nada que te haya llamado la atención en su comportamiento?

—¿Aparte de lo imbécil que puede llegar a ser? —cuestiono con ironía, guardo silencio cuando la voz grave hablándome en gaélico llega a mi mente—. A veces me dice cosas en su idioma materno que…

—¿Qué te dice? —pregunta con apremio.

—Neamh —respondo susurrando—. ¿Es alguna clase de insulto?

—Significa cielo en gaélico. —Abro los ojos como platos—. ¿Algo más?

—No recuerdo bien —mascullo, impresionada por lo que acabo de descubrir—. Lo cierto es que conmigo utiliza mucho su idioma. Pensé que lo hacía para insultarme, o no sé…

—¿Vas a dejarlo escapar? —insiste, cruzándose de brazos—. Ve con él, por favor, y mañana no cojas ese avión que te alejará para siempre de aquí, porque no irá tras de ti.

—No quiero que lo haga —mascullo, miento, pero no tiene por qué saberlo—. Gracias por la traducción. —Abro la puerta y salgo sin dejar que vuelva a detenerme.

Ensimismada, no me doy cuenta de que, mientras subo las escaleras, alguien me observa desde lo alto, solo cuando choco contra un cuerpo jadeo sorprendida. Alzo los ojos y encuentro los suyos grises, que parecen plata fundida.

—No te había visto —me disculpo, no responde, solo me observa. No estamos lejos de su habitación y me pregunto qué demonios hace rondando por los pasillos del castillo a estas horas—. ¿Sucede algo?

—No voy a poder dormir —murmura sin dejar de observarme con una intensidad que me hace sentir como si sus manos estuvieran sobre todo mi cuerpo, a pesar de que no me ha puesto un solo dedo encima—. Broke…

Recuerdo lo que acabo de descubrir y mando al infierno mis miedos. Me abalanzo sobre él, y aunque sorprendido, es capaz de cogerme en el momento que mis labios buscan los suyos, gime mientras mis piernas rodean sus caderas sabiendo que no me dejará caer. Soy consciente de que nos movemos mientras nos besamos como posesos, una puerta se cierra y mi cuerpo por fin siente el colchón bajo mi espalda.

—*Mo nighean donn* —me susurra de pie, observándome mientras comienza a desnudarse. Esta vez no pienso quedarme quieta, por lo que me incorporo y lo ayudo con presteza, deseando tocar su piel, pero lo que hago es que cuelo una de mis manos bajo su *kilt*, porque sí, todavía no se ha cambiado—. Joder —masculla.

—Una pena —hago un mohín—. Parece que la leyenda no es cierta.

—Sí lo es —afirma, sosteniendo mi rostro—. Pero, por decoro, he decidido que el día de la boda de mi hermano pequeño no podía ir en plan comando. Lamento desilusionarte, Neamh.

—¿Por qué me llamas cielo? —Abre los ojos sorprendido, pero no pregunta quién me ha dicho el significado.

—Porque lo eres —susurra, acariciando mi mejilla con adoración, parpadeo para que las lágrimas no hagan acto de presencia justo en este momento, por lo que decido seguir con el juego que he comenzado—. Broke… —gime cuando mis manos le bajan los calzoncillos, se los quita de una patada.

—No te lo quites —mascullo mientras sus labios atacan mi cuello —. Déjate el *kilt* —le pido enardecida mientras me desnuda.

No dice nada, no necesitamos palabras. Nuestros cuerpos hablan por sí solos, se reconocen de una forma que me asustaría si no estuviera tan inmersa en el deseo que me ha invadido y que precisa alivio. Pronto, la cama parece un campo de batalla, porque no somos capaces de quedarnos quietos, nuestros jadeos y gemidos se escuchan en la estancia rompiendo el silencio de la noche.

Callum se mueve con fiereza sobre mí, le salgo al encuentro con cada envite, gruño frustrada cuando se aparta, me da la vuelta y entiendo de inmediato lo que me pide sin necesidad de palabras. Sus manos se aferran a mis caderas mientras las mías lo hacen a la manta y gimo contra la almohada, todo es demasiado intenso, siento que en cualquier momento voy a estallar en mil pedazos.

—Necesito verte —sisea, saliendo de mi interior, lo miro con ganas de arrancarle la cabeza. Me lanzo sobre él, mis piernas a cada lado de su cadera, me dejo caer—. Dios —grita con las venas de su cuello tan marcadas que me dan ganas de morderle.

Cabalgo hasta llevarnos a la locura más absoluta, no pasa mucho tiempo para que ambos lleguemos al orgasmo a la vez. No aguanto más y muerdo su hombro mientras grito su nombre estremeciéndome, me abraza al tiempo que lo siento vaciarse en mi interior. Caemos sobre la cama agotados, mis párpados pesan, no soy capaz de pensar, como si mis neuronas hubieran cortocircuitado, por lo que no digo nada. Solo dejo que nos tape y me acurruque a su lado con mimo, podría quedarme así para siempre.

—*Mo rionnang, mo sholas, mo ghràdh…* —susurra, no me cabe la menor duda de que es algo hermoso, por lo que dejo que una lágrima solitaria brote de mi ojo antes de dejarme atrapar por el sueño.

***

Me despierto sola en la cama, me doy cuenta de que está amaneciendo. Suspiro intentando que no me duela. ¿Qué demonios esperaba? Callum sabe que me voy, él ha intentado retenerme y no le he permitido acercarse para solucionar nada.

—Eres una estúpida —me levanto para abrir la puerta, ya que he escuchado unos suaves toques—. Hola —saludo a una Chloe que no puede esconder lo feliz que se siente, a pesar de que sé por qué está aquí tan temprano—. Siento joder tu primer día de casada…

Me dirijo al baño mientras entra a la habitación. Me doy una ducha rápida, cuando salgo ella, está haciendo mi maleta mientras observa a su alrededor, de antemano sé lo que está pensando, pero no dice nada.

—¿Lista? —pregunta cuando acabamos, asiento, doy un último vistazo y salimos al pasillo que, a estas horas, todavía está desierto

—. Quiero que sepas que puedes llamarme cuando sea y estaré ahí, y si quieres volver…

Niego sonriendo con tristeza. Coge mi mano y descendemos con cuidado las escaleras, no hacemos ruido y, cuando nos subimos al coche de Ian, no puedo evitar mirar hacia la ventana del despacho de Callum, como si algo me llamara a hacerlo.

Y ahí está él, observando cómo me marcho de Castle Leod sin mover un solo dedo para impedirlo. Se supone que es lo que quiero, lo que no me he cansado de repetirle y repetirme a mí misma para ser capaz de aguantar hacer lo que debo. Nuestros ojos se encuentran, los suyos grises, los míos verdes, pero ambos con las mismas emociones encontradas.

—¿Arranco? —pregunta mi amiga en un susurro comprensivo—. No tienes por qué hacerlo, Broke…

—Es lo correcto —asiento, dándome fuerzas—. Vamos.

Suspira y arranca, no vuelvo a mirar atrás porque no sería capaz de salir de la propiedad. Me niego a suplicarle que detenga el coche, porque, si lo hiciera, saldría de él para correr a los brazos del único hombre que he amado, pero al que no puedo tener porque existen demasiados fantasmas en mi cabeza. No es justo para mí, y mucho menos para él, que merece a su lado una mujer que no tenga miedo a vivir, a sentir, pero, sobre todo, a amar.

Capítulo 35

Callum

Se ha marchado…

Observo cómo el coche se aleja saliendo de la propiedad. Tenía la esperanza de que, después de lo de anoche, ella nos diera otra oportunidad. Supongo que no es suficiente lo que le ofrezco, que sus miedos, su desconfianza hacia mí, es mucho más grande y la balanza no juega a mi favor.

La puerta del despacho se abre, no me hace falta mirar para saber de quién se trata. Llega a mi lado para observar por la ventana, mi hermano suspira como si el hecho de que Broke se vaya le doliera lo mismo que a mí.

—No la has detenido —No estoy seguro de si es un reproche o no—. ¿Crees que es lo correcto? —pregunta.

—Con Broke, nunca sé si lo es —me encojo de hombros—. Supongo que sí, ella ha elegido volver a su vida, Ian.

—¿Y tú qué piensas hacer con la tuya? —cuestiona.

—Seguir como siempre —respondo tras un breve silencio—. Seguiré aquí, en Castle Leod.

—Sabes que no te he preguntado eso —masculla, tendiéndome una copa de *whisky*—. Ya sé que es demasiado temprano para beber, pero lo necesitas.

—Lamento que Chloe haya tenido que dejarte justamente el primer día de casado —replico, intentando cambiar el rumbo de la

conversación porque, en estos momentos, me siento en carne viva.

—¿Eso que tienes en el cuello es un mordisco? —Llevo mi mano hacia donde mira ceñudo, me apresuro a cubrirlo con la camisa, aunque creo que es algo imposible—. ¿Te acostaste con ella ayer y, aun así, se ha ido? —Parece muy sorprendido—. No hay quien os entienda.

—Puede que fuera una manera de despedirse —murmuro, observando mi bebida pensativo—. Por cierto, ¿fuiste tú quién le dijo lo que significa *neamh*? —niega con la cabeza—. Entonces, ¿quién…?

—No he hablado con Broke, ni ella me ha preguntado sobre eso —dice pensativo—. ¿De verdad la llamas cielo? —pregunta impresionado—. No eres muy dado a los motes cariñosos, de hecho, jamás escuche que los utilizarás con Elara.

—Es algo que me sale natural —reconozco algo avergonzado—. Sin darme cuenta, las palabras salían de mi boca, menos mal que ella no las entendía, porque ahora parecería un completo imbécil.

—¿Por amarla? —bufo—. No es estúpido mostrar lo que sientes, *bràthair*, sé que padre te enseñó lo contrario, pero cuando llega a tu vida la mujer que está destinada a iluminar tu camino… —Sus ojos se han iluminado, su sonrisa ha crecido y no puedo más que emocionarme al ver el amor tan inmenso que siente por Chloe.

—No digo que sea malo —rebato—. Solo que no me sale. Solo Broke ha conseguido esa faceta de mí que ni yo mismo sabía que existía.

—¿Vas a quedarte aquí sentado? —Golpea mi escritorio con su mano en un gesto de frustración—. ¿Hablando conmigo cuando todo esto se lo debes decir a ella? ¿Vas a dejar que suba a ese maldito avión?

—Lo he intentado —replico airado—. No quiere escucharme. Tenía la esperanza de que después de lo de anoche…

—No dejes que hable el orgullo por ti —interrumpe—. Piénsalo bien, Callum —añade pesaroso—. Piensa si quieres pasar el resto de tu vida sin ella. Si te ves capaz, adelante, no seré yo quien te obligue a nada. Pero si crees que va a ser un infierno, coge un maldito avión, ve a Nueva York y tráela a Castle Leod, a donde pertenece.

Se marcha, cierra muy despacio la puerta dejándome solo entre estas cuatro paredes, miro por la ventana, ha comenzado a llover. Incluso el clima parece saber cómo me siento, mi vida siempre había sido gris hasta que llegó Broke para enseñarme que hay más colores que pueden iluminar mi día a día, pero todo se vuelve opaco sin ella, sin brillo.

Miro el reloj de la repisa y me doy cuenta de que justo en este mismo instante Broke debe estar abordando el avión que la llevará de regreso a su hogar y lejos de mí. ¿Lo correcto sería ir a por ella? ¿Alejarla de todo lo que conoce sin que confíe en mí? No soy consciente de que las horas pasan hasta que el coche de Ian enfila el camino de entrada y Chloe desciende de él con un rostro demacrado por la tristeza más absoluta.

Su marido se apresura a recibirla y la envuelve en un cálido abrazo. El dolor de la separación es casi palpable y me hace sentir todavía más culpable por no haber podido retener a Broke. Puede que ahora mismo no sea la persona favorita de mi cuñada, sin embargo, la aprecio y su pesar es el mío.

—Adelante —mascullo cuando llaman a la puerta, Eleanor pasa vestida para salir—. Imagino que debes querer que te lleve a la estación…

—He estado esperando a que fueras tras ella —replica—. Veo que no tienes pensado hacerlo —recrimina, esto es surrealista, que mi antigua amante me empuje a los brazos de otra mujer—. Sí, te agradecería que me llevaras, me es más cómodo.

Asiento, cojo las llaves de mi coche y salimos del despacho. Su maleta lista en la entrada. Mi hermano y cuñada entran en ese mismo momento, Chloe no mira con buenos ojos a Eleanor, Ian se despide de ella con cortesía, pero sin mucho entusiasmo.

—Cuánta tensión —bromea en cuanto subimos al coche—. Son leales a Broke.

—Chloe y ella son como hermanas —explico escueto—. No se lo tomes en cuenta, de todas maneras, no eres la culpable de que lo nuestro no haya funcionado.

—Claro que no —exclama ofendida—. Ha sido culpa vuestra. No sois capaces de dejar los miedos y fantasmas del pasado atrás y condiciona vuestra forma de comportaros. Tú eres una persona demasiado cerrada, ella también, y teme abrirse porque imagino que ha sufrido mucho en su vida.

—Tengo demasiada mierda a mis espaldas como para cargarla con ella —replico, la escucho resoplar—. ¿Por qué dejar todo por mí? ¿Qué le he ofrecido a parte de un sexo de la hostia?

—Por el amor de Dios —exclama, riendo incrédula—. Espero que no le dijeras nada semejante, porque entonces estás acabado, Callum Mackenzie. Puedes ofrecerle mucho más, y lo sabes.

—Pues parece que no ha sido suficiente. —Golpeo el volante con un puño frustrado, he pasado de la pena a la furia—. ¿Por qué no puedo ser suficiente para ella? —reclamo a la persona equivocada.

—Eso solo lo sabrás si hablas con ella —suspira, puedo sentir su mirada sobre mí, yo no aparto la mía de la carretera—. Debéis hablar, no discutir, y mucho menos follar, porque eso no arregla los problemas.

—En la cama no los tenemos —me defiendo—. Joder, no tendría que ser tan difícil. ¿Por qué de todas las mujeres me he tenido que enamorar de la más complicada?

—Tú no eres un santo barón —me recuerda—. Callum, la mitad del tiempo eres insoportable. —La miro de reojo y comenzamos a reír como solo dos amigos que se tienen demasiada confianza pueden hacer.

—Lo sé —suspiro—. Por eso no la he seguido, podría haberla obligado a escucharme, pero no quiero que sea así.

—Ve a por ella, Callum, o te arrepentirás el resto de tu vida. —Aparco el coche porque ya hemos llegado, me da un suave beso en la mejilla a modo de despedida—. Hazme caso y sé feliz, al menos, para que así yo pueda tener alguna esperanza.

Lo dice bromeando, pero veo en sus ojos ese velo de dolor que intenta ocultar con su fina ironía, ella, al igual que yo, también tiene un pasado que la tortura y que no la deja avanzar.

Capítulo 36

Broke

Un mes después…

Lo que antes me encantaba de esta ciudad ahora me agobia. Solo llevo un mes aquí y me siento como un pez fuera del agua, y no encuentro la solución para dejar de sentirme así.

Echo de menos a Chloe, sabía que sería difícil, pero no imaginaba cuánto hasta que llegué a mi pequeño apartamento sabiendo que ella no volvería a entrar por la puerta. Me llama todos los días, y cada uno de ellos le miento diciendo que soy feliz al haber regresado a mi casa, cuando es todo lo contrario. Sin embargo, me niego a joderle su luna de miel, vuelven hoy a Castle Leod y quiero que sienta que vuelve adonde pertenece, y no que esté pensando en si ha hecho bien dejándome sola.

—Broke —el llamado de mi jefe me devuelve a la cruda realidad —. ¿Qué demonios haces? Hay clientes esperando —me empuja levemente y le miro con ganas de arrancarle el maldito peluquín que lleva en la cabeza—. No te pago para dormirte en los laureles.

—Para la mierda que me pagas —mascullo, poniéndome manos a la obra. Sirvo mesas durante tres horas sin parar, y cuando a la una de la madrugada por fin termino de limpiar, puedo marcharme a casa agotada—. Me voy. —Le tiendo la mano para que me dé las propinas, lo hace y gruño al contar la miseria que me da por una noche de trabajo.

Salgo al frío de la calle, anudo mi bufanda y comienzo a caminar con rapidez. A semejantes horas no es seguro vagar por estas calles.

Nunca he tenido ningún problema, pero eso es cuestión de suerte y últimamente voy corta en eso. Miro mi móvil, lo tengo preparado por si pasa algo, menos mal que mi trabajo solo está a un par de manzanas, por lo que, cuando llego a mi edificio, estoy casi sin aliento, como si me hubiera perseguido el mismísimo diablo.

Subo las escaleras corriendo, me detengo bruscamente cuando me doy cuenta de que alguien me espera en la puerta. Parpadeo con rapidez porque no puedo creer lo que veo.

—¿Callum? —susurro conmocionada. De pie, vestido con un abrigo negro, me observa apoyado en la pared y con los brazos cruzados—. ¿Qué haces a aquí? ¿Le ha pasado algo a Chloe? —pregunto, asustada, acercándome.

—Ellos están bien —responde con seriedad—. Me han llamado y están en Castle Leod. ¿Puedes abrir la puerta? —Frunzo el ceño porque entonces no encuentro la lógica a que haya abandonado el castillo para venir a Nueva York.

Tal vez tenía algún compromiso de trabajo…

Obedezco por pura curiosidad y, aunque odio que vea dónde y cómo vivo, necesito saber qué es lo que le ha traído hasta aquí. Mi corazón golpea con fuerza dentro de mi pecho; como siempre que lo tengo cerca, los nervios atenazan mi estómago.

—¿A esto querías volver? —pregunta con frialdad, observando a su alrededor, me tenso, ya empezamos—. ¿Te fuiste de Castle Leod para vivir aquí y matarte a trabajar en un restaurante de mala muerte? —alza la voz, parece furioso, y no logro comprender qué demonios está sucediendo.

—¿En calidad de qué debía quedarme en tu castillo? —pregunto a la defensiva—. ¿En calidad de amante? ¿De criada, tal vez?

—Deja de decir estupideces —brama, me sobresalto, estoy muy tentada a echarlo de mi casa—. Sabes muy bien en calidad de qué, Broke. Lo quería todo contigo…

Quería… Habla en pasado. Supongo que, después de un mes, eso tan profundo que decía sentir por mí ha desaparecido.

—Ya, sospecho que no me quedó claro con tanta señal contradictoria —intento bromear—. Creía que ya había quedado todo dicho entre nosotros, Callum.

—Puede que también me haya confundido con tus señales —replica, imitándome, se quita el abrigo para revelar un jersey del mismo color que se pega a su cuerpo como una segunda piel—. Que folláramos la noche antes de irte puede que me haya hecho preguntarme muchas cosas.

—Tómalo como una despedida —me encojo de hombros—. ¿Has venido hasta aquí para gritarme y recriminarme por irme después de acostarme contigo? —pregunto para entender.

—He venido hasta aquí para llevarte de vuelta a Castle Leod —sentencia con firmeza, mi corazón deja de latir, incluso contengo el aliento creyendo haber escuchado mal—. Tu sitio está a mi lado, quieras aceptarlo o no.

—¿Te has vuelto loco? —pregunto casi sin voz—. Somos como el agua y el aceite, Highlander. Tú y yo no podríamos vivir juntos sin acabar de los pelos.

—No me importa que me los tires siempre y cuando sea cuando me encuentre en tu interior. —Joder, que calor—. Te dije que Eleanor ya no significaba nada para mí, y Elara jamás lo hizo. ¿Qué más quieres de mí?

«Que me ames como Ian ama a Chloe, por encima de todas las cosas, no solo quiero que me desees». Obviamente, no lo digo en voz alta porque quedaría como una mujer patética suplicando ser amada.

—No me debes ninguna explicación, como me dijiste una vez, todos tenemos un pasado. —Masculla algo en su idioma—. No eres tú, soy yo. —Se ríe interrumpiéndome, frunzo el ceño molesta.

—No importa lo que me digas —niega—. No vas a quedarte aquí, ni vas a trabajar en ese maldito restaurante —sisea.

—No vas a venir aquí a decirme lo que puedo o no puedo hacer, Mackenzie —exclamo enfadada—. Soy una mujer adulta que hace lo que le da la gana. Y, por si no lo sabías, los simples mortales tenemos que trabajar para sobrevivir —me burlo—. Muchas veces en trabajos de mierda como tú los llamas, pero si no lo hago, no como. ¿Qué te parece?

—Una mierda, eso es lo que me parece —gruñe, dando varios pasos hacia mí—. Te lo ofrezco todo, Neamh —susurra, sus manos rodeando mi rostro, las tiene frías—. ¿Por qué no puedes aceptarme?

—¿Sigo siendo tu cielo? —susurro con la voz tomada por la emoción.

—Siempre —responde con fervor, sus labios se apoderan de los míos, gimo porque hacía un mes que ansiaba esto—. Eres mi todo, Broke. Te amo. —Jadeo, siento mi mundo temblar bajo mis pies y me aferro a sus antebrazos con fuerza por miedo a caer—. Te lo digo en tu idioma porque en el mío lo he hecho infinidad de veces, pero no me has entendido.

—No sé gaélico. —Suena a estupidez—. Tendrías que enseñarme…

Sus ojos, antes sin brillo, se iluminan, una sonrisa tenue comienza a adornar sus labios, los que me muero por volver a saborear porque me ha sabido a poco.

—Lo haré —asiente—. ¿Significa que volverás conmigo a casa? —pregunta, esperanzado y asustado a la vez, y me odio por hacerle sentir de ese modo a este hombretón.

—Casa… —murmuro—. Nunca he tenido un verdadero hogar…

—Ahora lo tienes —me abraza—. Yo soy tu hogar y tú el mío. Te doy todo lo que tengo, Broke. Mi corazón, mi cuerpo, mi alma,

incluso la tierra a la que pertenezco.

Las lágrimas no tardan en hacer acto de presencia. Me aferro a él para que no se dé cuenta de lo que sus palabras son capaces de conseguir, nunca he querido ser vulnerable y mucho menos lo he mostrado. Sin embargo, él siempre ha sido capaz de enfurecerme, alegrarme o entristecerme con un simple gesto o palabra.

—¿Me amas como Ian ama a Chloe? —Al fin me he atrevido a preguntarlo, rompe el abrazo muy lentamente para mirarme, al ver mis lágrimas, parece contrariado.

—No llores —me pide—. No sé cómo ama mi hermano a Chloe —suspira—. Pero lo que siento por ti nunca lo había experimentado, te quiero más que a mi vida, ¿eso te sirve? —pregunta asustado.

—¿No quieres saber si siento lo mismo? —cuestiono algo cohibida, nunca se me ha dado bien expresar mis sentimientos—. Me vuelves completamente loca. —Me observa en silencio, como si esperara algo más—. Y, aun así, eres el primer hombre al que amo con todo mi corazón.

—*Mo chridhe* —exclama, aliviado, volviendo a abrazarme, pero esta vez me alza y comienza a dar vueltas conmigo en el aire, no puedo más que reír—. Tenía tanto miedo de no ser capaz de hacerte ver lo que siento.

—Creo que, en el fondo, nunca pensé que me hubieras engañado en mis narices —reconozco mientras me deja en el suelo con cuidado—. Pero mi miedo me impulsaba a utilizar esa excusa para poder alejarme de ti.

—Y lo conseguiste —amonesta, pellizcando mi trasero, doy un respingo y golpeo su pecho—. Pero yo soy muy cabezota —se jacta.

Capítulo 37

Callum

No puedo creer que por fin haya conseguido que Broke me crea, y lo más importante, que reconozca sus sentimientos, esos que ha intentado reprimir y ocultar incluso a sí misma.

Me río cuando golpea mi pecho para después hacer una pequeña mueca de dolor por la dureza. Cojo su mano y la beso. Y lo que en un principio quería que fuera una demostración de ternura, pronto se torna en algo más. Tanto tiempo alejado de ella, el deseo de tenerla a mi lado y saberla tan lejos casi me vuelve loco.

—Te he echado de menos, Neamh —susurro, mirándola a los ojos fijamente, veo cómo se oscurecen poco a poco—. Te deseaba a mi lado durante el día y por la noche en mi cama fría y vacía.

—Bonita manera de decir que me quieres para que te caliente el lecho, Highlander —bromea con la voz más ronca de lo normal—. También ha sido muy difícil para mí —reconoce—. Ya no siento que este sea mi lugar, ¿sabes?

—Tanto que te burlabas de Escocia y has acabado amándola tanto como a mí —agrego con orgullo—. Mi patria tiene magia, ¿no lo sabías?

Sus brazos rodean mi cuello, trago saliva con fuerza cuando sus pechos se pegan al mío y puedo sentir sus pezones inhiestos reclamando mi atención. Intento comportarme honorablemente, pero la deseo tanto que temo perder la cabeza en cualquier momento. Mis manos se posan en sus caderas, y aprieto cuando comienza a balancearse contra mi erección.

—¿Quieres volverme loco? —pregunto, besando su cuello—. No me provoques, pequeña bruja, ha pasado demasiado tiempo.

—Parece que no captas las indirectas, Highlander —masculla, agarrándome del pelo para que la mire—. Quiero que me hagas el amor, ahora —exige.

Me coge de la mano y me lleva por un corto pasillo, una vez en su habitación, me sienta sobre la cama, observo cómo se desnuda con rapidez, relamo mis labios ante la visión que puedo contemplar a placer. No tarda en sentarse a horcajadas sobre mí y apoderarse de mi boca con ansia, nos besamos como dos sedientos en pleno desierto, escucho un teléfono sonar, pero no soy capaz de reaccionar, mucho menos de pensar con claridad.

—¿Quién demonios llama a estas horas? —masculla sin dejar de restregarse, gimo porque estoy a punto de correrme en los pantalones—. Es tu teléfono —acusa, apartándose y dejándose caer sobre el colchón.

Maldigo en varios idiomas y me apresuro a sacarlo de mi pantalón, veo que se trata de Ian y podría romperle un par de dientes si lo tuviera delante ahora mismo.

—Espero que sea importante —ladro frustrado y dolorido a partes iguales, ahogo un gemido cuando me doy cuenta de que Broke se está tocando mientras se muerde el labio inferior, mirándome con picardía—. ¿Qué pasa, Ian?

—¿Has llegado bien? —pregunta—. ¿Has podido hablar con ella…?

—Voy a matarte —mascullo—. Joder, deja de hacer eso —le pido.

—No hago nada —dice extrañado—. Callum, ¿estás bien?

—Ian, estoy con Broke y nos has interrumpido, así que te agradecería que no vuelvas a llamar —explico con rapidez mientras me quito los zapatos a patadas y, con la mano libre, intento

liberarme del pantalón mientras a mi mujercita parece hacerle mucha gracia—. Llegaremos a Castle Leod mañana.

Cuelgo y lanzo el móvil al suelo sin importarme un mierda si se rompe en el proceso. Broke se incorpora y me aparta la mano del cinturón, lo desabrocha con presteza y, en cuanto mi miembro es liberado, lo engulle, lanzo un alarido por el placer que me recorre de la cabeza a los pies. Mi cuello se tensa, mi espalda se arquea y mis caderas cobran vida propia.

—Voy a correrme —la aparto con suavidad—. Así no.

Aunque lo que más desearía es dejarme llevar por el deseo más primario, la tumbo conmigo sobre ella. Me aferro a sus manos posándolas sobre su cabeza, nos miramos con fijeza mientras jadeamos, nuestros pechos suben y bajan veloces. Me adentro poco a poco, disfrutando de la sensación de volver adonde pertenezco.

—No vuelvas a dejarme —le pido, sintiéndome en carne viva—. Júramelo.

—Te lo prometo —murmura, alzando sus caderas para encontrar las mías—. Muévete de una vez, Highlander —apremia.

Obedezco, mi intención es ir lento porque no quiero que este momento termine jamás, pero el placer nos sobrepasa y ninguno de los dos somos capaces de detenernos. Me desplomo sobre ella escondiendo mi rostro en su cuello sudoroso mientras mi cuerpo sigue estremeciéndose en un orgasmo sin fin.

—Parece que es verdad que me has echado de menos —bromea tras un corto silencio, no puedo evitar reír y ella me imita—. No me siento el cuerpo, Highlander.

Me aparto a regañadientes porque sé que peso demasiado. La abrazo porque necesito sentirla junto a mí por cada día que no he podido hacerlo. Todavía no puedo creer que por fin hayan caído todas las barreas, que ambos hayamos podido abrir nuestros corazones, a pesar de los miedos y un pasado tormentoso.

Maldigo cuando recuerdo que en el bolsillo de mi abrigo traía una cosa para Broke. Me mira ceñuda, le doy un suave beso y le pido que no se mueva mientras salgo de la cama y voy al salón sin molestarme en vestirme. De nuevo, me siento muy nervioso y asustado por lo que estoy a punto de hacer, pero me había propuesto que, al llegar de nuevo a nuestro hogar, Broke ya ocuparía el lugar que siempre le perteneció.

Al regresar a la habitación, me observa desde la cama, ha cubierto su desnudez con la manta. En mi mano sostengo nuestro futuro, mi corazón bombea con rapidez, me arrodillo mientras veo cómo abre los ojos como platos sin apartar la vista.

—¿Qué haces? —pregunta sorprendida—. ¿Callum…?

—Broke, te amo —sonrío—. ¿Quieres casarte conmigo? —pregunto con un nudo en la garganta y manos temblorosas.

—¿Me estás pidiendo matrimonio en pelotas, Callum Mackenzie? —cuestiona impresionada, se levanta de la cama sin dejar de cubrirse, la miro desde mi posición—. ¿Qué se supone que debo decirle a nuestros hijos?

Parpadeo y me doy cuenta de que tiene razón. Le he pedido que se case conmigo como mi madre me trajo al mundo. De hecho, cierta parte de mi cuerpo vuelve a alegrarse por verla y vuelve a despertarse poco a poco.

—Podemos inventarnos alguna pedida de mano más cuidada —replico, intentando controlar los nervios.

—De eso ni hablar —se carcajea—. Claro que me casaré contigo.

Me levanto como un resorte y la abrazo, de nuevo, me escondo en mi lugar favorito en el mundo, el hueco de su cuello, para que no vea que estoy llorando como un niño, aliviado de que no me haya mandado al infierno. Parece que se da cuenta porque acaricia mi espalda mientras susurra palabras tranquilizadoras, y no sé cómo,

pero, cuando me calmo, estamos de nuevo tumbados en la cama, tapados y abrazados a la suave luz que entra por la ventana.

—Creías que iba a decirte que no —susurra cuando pienso que se ha quedado dormida—. ¿Cómo iba a hacerlo si me has dado todo lo que he ansiado en mi vida? Me has dado una familia y un hogar, te amo más de lo que puedo expresar con palabras, Highlander.

Epílogo

Broke

Un año después…

Observo cómo mi marido regresa de su cabalgada matutina. Esos pantalones ceñidos y esa camisa blanca medio abierta le quedan de miedo, gimo porque mis hormonas últimamente van como locas.

Todavía no me creo que ahora me llame Broke Mackenzie, que sea la señora de un castillo medieval perdido en las Tierras Altas, y lo más importante, que adoro mi vida. Si hace un año me hubieran dicho que acabaría casada con el imbécil prepotente que me recibió a mi llegada, me habría reído con ganas, pero el destino es caprichoso de cojones.

—¿En qué piensa la mujer más hermosa de toda Escocia? —Sus manos rodean mi vientre, me apoyo y dejo que mi cabeza descanse en su hombro mientras sigo observando por el ventanal de nuestra gran habitación matrimonial—. ¿Por qué tan madrugadora? —susurra, erizándome la piel.

—No puedo dormir si no estás a mi lado —respondo, moviendo mi trasero contra su entrepierna—. ¿Sabes que tu ropa de montar me pone como una moto? —Siento cómo su pecho vibra por la risa.

—Últimamente, todo te pone como una moto, señora Mackenzie —responde, besando mi cuello—. El embarazo te tiene en un sube y baja de hormonas.

—Cierto —asiento, negarlo es una estupidez—. ¿Qué piensa hacer mi señor esposo para remediarlo? —pregunto, girándome entre sus brazos para quedar frente a él, que me observa como si fuera lo más hermoso de su vida.

—No puedo permitir que sufras. —Ambos negamos sonrientes —. Justo iba a darme una ducha, ¿qué tal si la compartimos?

Me alza en brazos con sumo cuidado, como si pesara menos que una pluma, cuando estoy embarazada de cuatro meses. Por supuesto, la ducha compartida me deja la mar de relajada, después de dos orgasmos.

***

—Buenos días, dormilona —saluda mi mejor amiga y ahora cuñada, su vientre de nueve meses parece a punto de explotar—. Vaya sonrisa traes. —Se ríe, sabiendo perfectamente por qué he bajado más tarde de lo normal—. ¿Callum es capaz de seguirte el ritmo?

—No lo dudes. —Ambas reímos con ganas mientras me siento—. ¿Dónde está tu marido? —pregunto, preparándome unas tostadas, le doy un mordisco a una y gimo.

—Preparando el coche —responde—. Estoy de parto.

Escupo lo poco que todavía me queda en la boca y comienzo a toser, Chloe me tiende el vaso de zumo de naranja recién exprimido sin inmutarse, la miro con ganas de asesinarla.

—¿Te parece bonito decírmelo así? —recrimino—. ¿Qué demonios haces ahí tan tranquila? —exclamo, poniéndome muy nerviosa—. Voy a cambiarme y…

—Alto ahí —me detiene—. Tú no vas a ninguna parte.

—¿Cómo que no?, ¿crees que voy a dejarte sola? —cuestiono ofendida—. Quiero estar contigo cuando nazca tu hija.

—No estoy sola porque Ian entrará conmigo —replica—. ¿Qué sentido tiene que esperes fuera? —se encoge de hombros—. Estás embarazada también, quédate aquí y, cuando nazca, os avisamos.

—Y una mierda —mascullo—. ¡Callum! —grito por la escalera—. ¡Callum Mackenzie! —insisto histérica, mi marido aparece apresurado mientras se abotona su camisa.

—¿Qué pasa? —pregunta asustado—. ¿Te encuentras mal? Mira que te he dicho que embarazada no podemos…

—Chloe va a parir —interrumpo para que no se ponga a contar nuestra vida sexual en pleno vestíbulo—. Mueve el culo, nuestra sobrina va a nacer.

Por supuesto, no escucho a nadie y terminamos en la sala de espera del hospital. Solos Callum y yo, soy capaz de escuchar algunos gritos de las mujeres que están dando a luz, y la verdad es que comienzo a ponerme nerviosa, todavía quedan cinco meses para que me encuentre en la misma situación y, aun así, tengo miedo.

—No pasará nada —me coge de la mano—. Sé lo que estás pensando y lo harás estupendamente, de hecho, no emitirás sonido alguno.

—Claro que no —alzo la barbilla—. No pienso gritar como una loca. De estos labios no saldrá ni un gemido.

Horas después, cuando ya la espalda me está matando, aparece un Ian radiante de felicidad diciendo que podemos pasar para conocer a la nueva integrante del clan Mackenzie. En cuanto cruzo el umbral, ya estoy llorando, en la cama y con su hija en brazos, me espera Chloe, ambas sollozamos emocionadas.

—Os presentamos a Eira Mackenzie. —Me acerco temblorosa y, al verla, quedo enamorada—. ¿A que es preciosa?

—Mucho —asiento—. ¿Me la dejas? Tengo que practicar.

Todos reímos, lo cierto es que la cojo con miedo porque es tan pequeña que me da pavor hacerle daño. Pero, en cuanto la sostengo contra mí, me doy cuenta de que se puede amar a alguien que no ha nacido de ti como si lo hubiera hecho, daría mi vida por este pequeño ser indefenso que acaba de llegar al mundo para iluminar el nuestro.

—Espero que Eira y tu hija sean mejores amigas como nosotras. —Chloe se limpia las lágrimas mientras su marido la abraza amoroso —. Crecer juntas sería un regalo maravilloso.

—Lo será —dice Callum—. Tengo una sobrina preciosa. ¿Todo bien?

—Es perfecta —asiente Ian—. Ha dado un poco de guerra para nacer porque parece que es tan cabezota como su tío.

—Ya lo he pagado yo —masculla, todos reímos, y la susodicha hace un mohín, como si supiera que estamos hablando de ella porque es el centro de atención—. Creo que tiene hambre —añade mi marido cuando comienza a berrear, se la devuelvo de inmediato a su madre.

—Enhorabuena —digo todavía emocionada—. Os vamos a dejar solos para que disfrutéis de ella, porque en cuanto volváis a Castle Leod, pienso acapararla —advierto medio en broma medio en serio.

Nos despedimos y emprendemos el camino de regreso a casa. Lo hacemos en silencio, no puedo creerme que Chloe ya sea madre, porque en mi mente siempre vivirá como la niña asustada que llegó al orfanato y que acogí bajo mi ala para protegerla.

—¿En qué piensas? —parpadeo, regresando al presente, miro a Callum, que no aparta sus ojos de la carretera—. No pareces feliz…

—Claro que lo soy —interrumpo—. Solo recordaba a la pequeña Chloe que conocí años atrás —explico porque ya no hay secretos entre nosotros—. Ahora ya es madre.

—Y tú lo serás muy pronto. —Acaricio mi vientre, lo que no le he dicho es que tengo miedo de no hacerlo bien—. ¿Has pensado ya un nombre, mujer?

—Lo cierto es que había pensado en Gwyneth. —Le miro para ver su reacción, sonríe de inmediato, por lo que me deja claro que le gusta—. ¿Qué te parece?

—Me gusta. —Aplaudo, emocionada, porque me ha costado mucho decidirme—. ¿Eres feliz? —Le miro sorprendida por el cambio de rumbo en la conversación.

—Por supuesto que sí —respondo con firmeza para que no le quepa la más mínima duda—. Estoy casada con el mejor hombre del mundo, que precisamente es el amor de mi vida. —Se ríe complacido—. Espero a mi primera hija, soy tía de otra hermosa niña y vivo en un castillo —termino emocionada, haciendo que estalle en carcajadas, me encanta verlo de este modo tan distinto a cuando lo conocí.

—Te amo, Broke Mackenzie —dice, mirándome de reojo, coge mi mano—. Doy gracias todos los días por haberte conocido.

—Lo mismo digo, Highlander —respondo, mirándole con todo el amor que siento por él—. Imagino que esas leyendas de tus ancestros sobre el muérdago eran ciertas.

De nuevo, ríe, y continuamos nuestro camino hasta llegar a Castle Leod. Entramos cogidos de la mano sabiendo que tenemos todo un precioso futuro por delante, junto a la familia que ya hemos creado, y al cerrar la puerta, dejamos todo el pasado y los fantasmas atrás para vivir felices para siempre.

FIN.

Agradecimientos

De nuevo, me despido de unos personajes que han vivido conmigo durante semanas, los dejo ir para que también sean un poco vuestros.

Espero que disfrutéis de la historia de Callum y Broke como lo he hecho yo mientras les daba voz. De todo corazón, deseo trasportaros a las Highlands para que, desde vuestras casas, viajéis sin moveros del sofá.

No puedo despedirme sin agradecer a todas las personas que hacen posible que este libro llegue a vosotras. Desde mi correctora, Noni García, que nunca me dice que no a cualquier locura, o a mi portadista y maquetadora, Leydy García; sin vosotras, mis historias no brillarían. Y, por supuesto y más importante, a vosotras, las lectoras, que libro tras libro me apoyáis, porque no sería posible que continuara este viaje sin vuestro respaldo.

Nunca me cansaré de daros las gracias por permitirme seguir soñando.

Jeanne Parker.